

2 ejem.



UNIVERSIDAD NACIONAL  
AUTONOMA DE MEXICO

Facultad de Ciencias Políticas y Sociales

ALBERT CAMUS:  
SOLEDAD, REBELDIA ... COMUNICACION

T E S I S

Que para obtener el Título de  
LICENCIADO EN CIENCIAS DE LA COMUNICACION

p r e s e n t a

**Claudia Aurora Desentis Pichardo**

ASESOR DE TESIS Profr. FEDRO GUILLEN CASTAÑON

Ciudad Universitaria, México, D. F. 1994

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN



Universidad Nacional  
Autónoma de México



## **UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso**

### **DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## AGRADECIMIENTO

Llegar a este momento de culminación de un periodo de mi vida, ha sido muy importante, pero ha sido mucho más enriquecedor darse cuenta del agradecimiento que se le puede tener a las personas.

Mis padres: Ma. Cristina y José Luis han estado conmigo desde que inicie mis estudios, ellos me han enseñado la disciplina del estudio, me han motivado, se han preocupado por proporcionarme todo lo que he necesitado tanto económicamente como moralmente, siempre pendientes a mis cuestionamientos, dudas, decepciones y alegrías, me han transmitido amar a la vida con su amor y dolor.

Juntos hemos llegado a esta etapa y juntos seguiremos aprendiendo y creciendo. Son realmente unos seres extraordinarios, a ellos con todo mi amor GRACIAS.

Mi hermana Isa, ha sido un verdadero ejemplo de todo lo que mis padres han luchado. En ella encuentro admiración, respeto, agradecimiento y un enorme cariño. Es gran una mujer.

Con respecto a mi hermano José Luis, quiero agradecerle los momentos de felicidad y dolor que en el transcurso de mis estudios vivimos juntos.

A toda mi familia en general le agradezco el apoyo que siempre me ha brindado.

Lo anterior es parte fundamental de mi formación, pero el valor de la amistad que durante mis estudios y hasta la fecha, me han brindado, ha permitido creer en los demás, ya que sin ningún interés me han apoyado y estimulado a seguir adelante y a tratar de que cada día seamos mejores, no quisiera dar nombres, ya que al hacerlo provocaría el olvido involuntario de alguno. A estos amigos les agradezco con toda sinceridad el apoyo y las aportaciones que día con día me proporcionaron y proporcionan.

En la vida de toda persona existen varios valores que llegan a complementarnos, uno de ellos es el de la pareja. Aunque él, no estuvo en toda mi carrera de estudiante, fue y es alguien que con su comprensión e inteligencia, ha sabido proporcionarme seguridad, amor y estímulo para luchar como profesionista y ser humano. A tí German Roca Navarro te doy las GRACIAS.

Para finalizar estos agradecimientos quiero hacer uno muy especial, ya que ha sido una persona muy importante en mi vida profesional y como ser humano. Crea en mí, me apoya, y a través de su sabiduría y gran calidad humana me ha permitido comprender un poco más la vida. El profesor Pedro Guillén Castañon trabajó junto conmigo en esta Tesis, estuvo proporcionándome el estímulo no nada más dentro de este trabajo, sino en mi persona. Creó en él, y la admiración y respeto que siento por él es muy grande y especial. Tengo mucha suerte de conocerlo, ya que es un gran ser humano. Mil Gracias.

A tí Señor te debo todo, te agradezco la culminación de esta etapa de mi vida y el que me hayas permitido conocer a seres con gran calidad humana. Trataré siempre de ser mejor como ser humano y como profesionista, lucharé por ser fría o caliente más nunca tibia.

GRACIAS.

## INDICE

	PAG
INTRODUCCION .....	1
1.- COMPROMISO DE CAMUS CON EL PUBLICO.	
1.1.- Arte y Participación. La identificación autor-lector como tarea de estímulo; no sólo como distracción o pasatiempo .....	8
2.- EL MITO DE SISIFO: FILOSOFIA DE CAMUS.	
2.1.- El Absurdo .....	24
2.2.- Suicidio como solución al problema del Absurdo...	28
2.3.- Rebelión y Lucidez .....	30
2.4.- CONSECUENCIAS DEL ABSURDO.	
2.4.1.- La Libertad Absurda .....	34
2.4.2.- Ética de la Cantidad .....	37
3.- PENSAMIENTO ESTETICO DE CAMUS EN TORNO A LA POSTURA DEL ABSURDO.	
3.1.- La figura solitaria de Sísifo. Mitología y realidad: protagonista que cargaba una roca que siempre se le caía. ....	38
3.2.- La Creación Absurda .....	41
3.3.- Soledad y Comunicación en la novela: El Extranjero	46
4.- HOMBRE REBELDE: FILOSOFIA DE CAMUS.	
4.1.- Las Cartas a un amigo alemán, el camino de la soledad a la solidaridad humana .....	54
4.2.- Concepto de Rebelión .....	59
4.2.1.- Rebelión Metafísica .....	62
4.2.2.- Rebelión Histórica .....	67
4.3.- Rebelión Auténtica .....	70

5.-	LA CREACION REBELDE: PENSAMIENTO ESTETICO DE CAMUS.	
5.1.-	¿Qué es la Creación Rebelde?	78
5.2.-	La Peste: Comunicación en Arte Rebelde	83
	CONCLUSIONES	98
	BIBLIOGRAFIA	104

## I.N.T.R.O.D.U.C.C.I.O.N

El presente trabajo para optar por la Licenciatura de Ciencias de la Comunicación se ha enfocado sobre las ideas del escritor Albert Camus, Premio Nobel de Literatura.

Su obra esta llena de una invitación a la comunicación entre los hombres, base de nuestra Carrera que se estudia en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, de la Universidad Nacional Autónoma de México y en otras instituciones de educación superior.

La literatura, como el periodismo, aunque condiferencias de especie más que de género, tienen la misión de enseñar, de crear hilos de pensamientos que acerquen a unos y otros. La etapa moderna que unió la radiofonía a la comunicación humana lo ha hecho también con el cinematógrafo, la televisión y cada una cuenta con sus propias leyes y estudios en escuelas.

El escritor dentro de su obra, además de cumplir con los fines esenciales del mensaje que se propone transmitir, puede promover reflexiones y enseñanzas tratando de formar una conciencia alerta ante los hechos y una defensa de los mejores valores como la libertad, la justicia, la paz, presentes en las obras que más perduran.

Esa conciencia de acercarse al lector a problemas existenciales, como en Camus y en otros intelectuales, filósofos, teóricos, puede ayudar a que se creen legiones de lectores que muchas veces no se conocen pero que van coincidiendo en puntos de vista afines, de valoración, de crítica.

El creador en literatura, en periodismo, tiene libertad de escribir sobre lo que le interesa y es un error creer que sólo debe hacerlo en torno a temas del bien, de la belleza, etc. Pero así como en una tragedia, en el teatro, se analizan aspectos negativos, o lo propio puede hacerse en novelas y otras obras de arte, la parte que llamamos ética del creador consiste en resaltar el bien y demás valores y no hacer la apología del mal.

Mientras más se incline el arte hacia la universalidad y a tratar de mejorar al hombre, en todos sentidos, su mensaje será más válido, dentro del fin de crear belleza que a veces, también hay que señalarlo, puede hallarse en artistas y escritores pesimistas, que no interpretan, como Albert Camus, que el fin último es la salvación humana aunque se luche contra escollos.

Creo que la literatura y periodismo son especies del género estético. Si en el segundo se señala la misión de informar, orientar y si debe asentarse sobre la verdad, también cuenta la forma como se hace. Si está bien escrito su misión llegará a más lectores y si tiene un mal estilo esto lo limitará.

En la literatura se señala que cabe la realidad pero también la fantasía. Esta es una diferencia radical. Pero, no sólo cuando el escritor profesional escribe artículos para la prensa sino dentro de sus propias obras, contará que posee una forma atractiva de narrar todo, para hacer más general su tarea. Que puede variar dentro de cada concepto personal pero que es resultado de su visión del mundo y del hombre.

Cada una, periodismo y literatura, tiene sus principios y características, pero si su estudio llegó a programas académicos, más últimos los de periodismo, se debe a su sistematización y para allegar más cultura a quienes escriben. Al lado de materias que enseñan historia, política, sociología, etc. que van a contribuir a la preparación del escritor y a que tengan un mejor concepto de lo que analiza y describe.

Por eso es cable pensar en un autor como Albert Camus y su importancia en la Comunicación. Sin desconocer que una tradición errónea alude al comunicador como una persona hábil para elaborar notas, informaciones, reportajes, olvidando que parte esencial de un órgano de prensa es su Página Editorial, que señala lineamientos del periódico y que contienen artículos de escritores que muchas veces los reúnen en libros posteriores.

Lo anterior señala que esos artículos no están siempre ligados a lo actual, lo diario, como sucede con la mayoría de informaciones de los órganos de prensa.

Si el escritor profesional acude a la prensa y si el periodista profesional lee a los mejores autores y estudia, no sólo leyes gramaticales sino reglas preceptivas, todos salen ganando. Como contestó García Márquez en una entrevista que apareció en la revista "Proceso", de México, hace tiempo, cuando le preguntaron porque escribía en diarios y revistas, señaló que había sido su oficio inicial y que ayudaba, al periodismo, a "mantener caliente el brazo", frase de los deportistas.

Lo anterior es importante para fijar el criterio, que a veces no quiere aceptar el escritor profesional, de que la prensa no es un trabajo de menor importancia y de que la disciplina que se adquiere escribiendo en periódico (a que alude la frase de García Márquez) es muy importante.

Albert Camus escribió artículos sobre todo cuando se planteó el problema de Argelia, lugar donde había nacido. Ese problema se refiere a cuando se concedió Independencia a dicho lugar. Albert Camus tenía puntos de vista personales, contravertidos por quienes a veces hablan de la Libertad sin atender a como es cada pueblo y que es lo que anhela. En la revista "Sur" de Argentina aparecieron algunas de estas opiniones. Dicha revista que yo no poseo pero que consulte en una biblioteca, lo invitó a Buenos Aires, como a otros escritores importantes para dictar conferencias.

La obra de Camus incluye novela y teatro principalmente. Fue contemporáneo de Jean Paul Sartre, quien también escribió temas literarios y ambos pueden afirmarse que tuvieron influencias en sectores juveniles, especialmente Sartre.

Concretando puede decirse que si el periodismo es comunicación, la literatura también lo es, aunque manejan diferentes formas de expresión. Y manejen diversos tiempos, más ligada la prensa, como se citó, a lo cotidiano. Y a la verdad.

En el novelista argelino hubo un comunicador de alta calidad. Se interesó en fenómenos de nuestra época como la independencia personal, la soledad del habitante de la tierra aunque se halle entre multitudes y los aspectos de desilusión que a veces lo acercaron al Existencialismo.

Estas ideas recreadas por Sartre, en teatro, en ensayos, en artículos de prensa, su adhesión a movimientos estudiantiles, hicieron del Existencialismo no sólo una tesis para conoedores filosóficos sino para lectores que se han interesado en las obras del gran autor francés.

El pensamiento de Albert Camus a favor de la libertad tiene vigencia y por eso es importante que se le estudie, se le lea y se le conozca.

A la obra de Comunicación del periodismo se une la que puede provenir de la Literatura. Se informa al lector en torno a lo sucedido nacional e internacionalmente. Si a veces, como pasó con el reportaje "El agua envenenada", del maestro Fernando Benítez, el mismo hizo una novela, se está demostrando que hay nexos entre ambas especialidades del que

escribe en diarios o del que escribe libros, sino que el fin último es el mismo, aunque como novela, el original reportaje tenga hechos no sucedidos.

La novela, como el periodismo, como el cinematógrafo, como la televisión, se supone que deben abarcar los fenómenos del hombre y del mundo y la parte educativa está señalada en la ética que se mencionó; en los principios de respetabilidad de todo autor ganada por su actuación honesta y en su propósito de entender que quien lee a veces sólo quiere pasar el tiempo pero otros desean aprender.

Esa parte educativa a veces la olvida el autor o la desvía con conductas propias de quien quiere ganar dinero o fama a costa de todo. Esto es tan censurable como quien no acepta que se estudie periodismo en universidades, porque han ejercido esta carrera en la práctica diaria.

Por lo anterior creo que materias que existieron en programas de cuando era Escuela, la actual Facultad, deberían estudiarse, tales como Literatura General, Sociología del Arte, y algunas otras afines a estas materias.

En programas de estudio universitarios latinoamericanos, se incluyen materias como Literatura Universal en Carreras como Derecho y la idea de impartir cursos de Sociología en Medicina lleva igual propósito de hacer mayor la cultura del profesionista, enterarlo de temas que pueden servirle como afluentes en su profesión y en lo posible, humanizar las profesiones para evitar su comercialización y, a veces, la falta de ética.

Ese HOMBRE\_ABSIRACIO de la obra de Albert Camus, como en toda de un creador de importancia es reflejo del hombre actual, de carne y hueso. De allí que se ha dicho que el arte cuando es ejercicio por grandes autores, puede ilustrar más amenamente la historia, que esta disciplina tan ligada a hechos cronológicos y que no analizan el fondo de los sentimientos humanos. Lo propio a favor de la literatura, podría decirse de las biografías.

En el presente trabajo se trata de analizar el pensamiento de Albert Camus, no en un aspecto filosófico, sino, en lo posible, en el aspecto literario-histórico.

Hemos mantenido una devoción por el escritor nacido en Argel y creemos que su pensamiento fue de los más fecundos y creemos que el estudiante, el profesional del Periodismo, como ya se ha señalado, debe interesarse por los creadores importantes que influyeron su tiempo.

Segun una antigua advertencia -ignoramos si es cita de alguien en particular- El Estilo es el Hombre y se refiere a que lo que se escribe es producto de lo que se es, se siente, se vive. También, es producto de un tiempo social, político, económico.

La muerte, la solidaridad, la lucidez, la soledad, el amor, la dicha, la amistad, son otros tantos aspectos de Camus y por eso sus libros, sus obras de teatro, siempre hacen pensar y crear reflexiones. Pueden, también, suscitar criterios contrarios a los del autor.

Camus buscó al hombre que vive en una sociedad, en la cual la servidumbre, la mentira, la injusticia, el colonialismo, el silencio rompen la Comunicación. En la medida en que la inteligencia frene a la violencia la obra del Argelino será más comprendida.

En la presente Tesis se habla del escritor de Argel, de El Hombre Rebelde que tiene una actitud constructiva ante los demás, tratando de generar la comunicación, la evolución espiritual. Lo Último es señal de altos escritores. Es parte de esa educación que dejan los libros que no pasan con el tiempo o las modas literarias, que se conocen como Clásicos.

El Mito de Sísifo y El Extranjero tienen una comunicación esencial pues a todo escritor o periodista, a todo comunicador en general, lo rige una manera de verlo todo de acuerdo a su educación, sensibilidad, talento y cultura. Es la parte de ideas que está detrás de cada obra y que en obras importantes puede llegar a construir una filosofía o una manera de pensar original.

En la soledad de protagonistas de la obra de Camus hay parte del absurdo, de lo irrazonable que, a veces, puede parecer la vida humana. El que escribe busca, sin darse cuenta, descifrarse y descifrar la vida a los demás.

Ese descifrarse es difícil pero necesario para comprender el concepto que se tiene de la vida.

No deseamos alargar más esta Introducción.

Confiamos ser bien interpretados con la certeza de que nuestras páginas son producto de el deseo de dar a conocer, en lo posible, aspectos de un gran escritor. No se trata de desconocer que las Ciencias de la Comunicación tienen su repertorio, sus leyes, sus disciplinas.

Si el que escribe colabora a elevar la temperatura moral de sus lectores, y aunque sea parte alicuota, de su tiempo, su obra será mejor.

Esa moral, se señaló, está ligada con valores fundamentales como la justicia, la paz, la libertad, la unión.

Del reportero que busca y sirve noticias, al editorialista que comenta, hay un cambio afín aunque diferente. Como del artículo de prensa al libro puede distanciarnos la limitación del tiempo, en el articulista, presionado por lo cotidiano, mientras que el creador de libros -novela, ensayo, crónica, relato, etc- dispone, como se señaló, del derecho a la fantasía. Y a poder recurrir al pasado, al presente y, a veces, en obras de ficción futurista, al futuro.

En todo momento se ha pensado en el periodismo que es veraz y honesto y parte de esa calidad puede ser influida por el estudio en centros superiores, en universidades.

El periodismo sensacionalista, el que busca sólo frutos económicos, aunque el origen de ese periodismo es más de empresarios que de comunicadores, no puede contar en análisis y Tesis. Salvo que sea para recriminar tales vicios.

La Comunicación debe ser respetable. Está en las mejores obras, cuando una idea puede transmitir emociones, orientación, aprendizaje. El Comunicólogo es hoy un ponente, alguien que debe colaborar a mejorar la vida de todos, aunque esto parezca excesivo a algunos o a muchos.

Si hemos aceptado el desafío de incursionar en la obra de un gran escritor ojalá esto ayude, aunque sea mínimamente, en la comprensión de la grandeza literaria de un batallador como fue el argelino Albert Camus.

## 1. COMPROMISO DE CAMUS CON EL PUBLICO

1.1 Arte y participación. La identificación autor-lector como tarea de estímulo, no sólo como distracción o pasatiempo.

En Camus, la estética es un gozne entre su pensamiento filosófico y su obra novelesca, y su creación tiene tres aspectos: la creación absurda como se encontrara en El Mito de Sísifo; la creación rebelde manifestada en El Hombre Rebelde y el artista en compromiso plasmado en Actualidades I, en su escrito: "El Testigo de la Libertad" y, por otra parte, en el Discurso presentado en Estocolmo con ocasión de su Premio Nobel en 1957.

Es decir que el problema del compromiso en el arte lo consideró de gran importancia. Es así que toda su filosofía de la acción, y con ello la participación en los escritos periodísticos, en sus ensayos literarios y filosóficos hablan por consiguiente de ese compromiso del autor con su público.

El arte viene a representar ese movimiento que exalta la vida humana, la comunicación entre los hombres, la justicia, la libertad, la sinceridad pero, al mismo tiempo, niega la incomunicación, la mentira, la opresión, y pone por lo tanto en evidencia lo real. Es por consiguiente, que el artista se encuentra en esa ida y venida de él hacia otros, es decir, la comunidad, en un compromiso con ella.

Compromiso que se encuentra reflejado tanto en sus escritos filosóficos como en su obra literaria.

Camus, no siendo teórico, sino más bien creador, se preocupó del mecanismo de este movimiento de la forma por la cual una obra se transforma en una obra de arte: " Toda creación auténtica es un don para el futuro " (1). Y surge el siguiente cuestionamiento: ¿Porque hay obras que son para el futuro y otras que no son tomadas en cuenta?.

Camus responde a este interrogante manifestando que cualquiera que sea la perspectiva tomada por un artista, un principio queda común a todos los creadores: la estilización que supone al mismo tiempo lo real y el espíritu que da a lo real su forma.

(1) Albert Camus, Actualidades, Tomo II, Biblioteca Premios Nobel, Aguilar, México, 1968, p.182.

Es así como en El Mito de Sísifo, Camus nos habla de la creación como la más efectiva de las escuelas de la lucidez, y por lo tanto constituye una ascesis.

Como puede esperarse, es con el tema de la creación literaria y el arte de escribir que la filosofía de la acción tiene más que decir, su característica entera se encuentra llena de exclamación: "Escribir mi gozo profundo" (2). El artista, al mismo nivel que el pensador, se compromete y se convierte en su obra: "El arte no es más que a mis ojos un placer solitario, es un medio de emocionar al mayor número de hombres ofreciéndoles una imagen privilegiada de los sufrimientos y goces comunes" (3).

En la creación absurda, Camus ve que la verdadera obra de arte es aquella que dice lo menos. A la vez la obra de arte es naturaleza comprometida, puesto que marca la muerte de una experiencia y su multiplicación, como se encuentra reflejado en El Mito de Sísifo. Y por lo cual, el deber del escritor es primero respetar a sus lectores.

Camus siente gran admiración por Roger Martin Du Gard porque habla de que: "la provocación jamás pudo ser un método de arte y que tenía poca estimación por el arte que buscaba impactar sin convencer" (4). Asimismo afirma Camus que la obra de arte por el simple hecho de existir, niega las conquistas de la ideología y en consecuencia el artista que vive y crea al nivel de la carne y la pasión, sabe bien que nada es simple y que el otro existe; por tanto, aquí vemos un compromiso fundamental del artista con los lectores, con la humanidad: "Debemos saber por el contrario, que no podemos evadirnos de la miseria común y que nuestra justificación, si es que tenemos alguna, es hablar, en la medida de nuestras posibilidades, por los que no pueden hacerlo" (5).

(2) Albert Camus, Carnets I, II, Tomo II, Biblioteca Premios Nobel, México, 1968.

(3) Albert Camus, "Discurso de Suecia", en El Revés y El Derecho, Ed. Losada, Buenos Aires, 1968, p.109.

(4) Paul Ginestier, Pour Connaître la Pensée de Camus, Ed. Bordsas, París, 1964, p.135.

(5) Albert Camus, "Discurso de Suecia", op. cit., p.120.

La obra de este pensador se resume en voz de la razón y de la moderación, de la tolerancia y de la prudencia; pero también del coraje para la búsqueda de la belleza y del placer. Es un grito al despertar de las conciencias.

Considera al escritor primero como un creador cuya acción se haría por una serie de sucesos puesto que ella, es decir la acción, reside en el valor del arte permanente de su obra que nos presenta la imagen de una realidad fugitiva e insistente que nosotros reconocemos sin haberla encontrado jamás.

En "El Mito de Sísifo" nos habla de lo natural como una categoría difícil de comprender, y que hay obras donde el acontecimiento parece natural al lector. Hay obras, más raras por cierto, donde el personaje encuentra natural lo que le sucede.

Sartre considera que la literatura es, en sí un medio de acción directa. Puesto que el escritor no tiene ningún medio de evadirse, queremos que abrace estrechamente su época dice Sartre, es su única oportunidad, la época está hecha para él y él está hecho para la época.

Fue después de la Segunda Guerra Mundial, en un manifiesto elocuente cuando Sartre esboza en términos concretos su concepto de "Compromiso". Los escritores vinieron a ser gente situadas en una particular y limitada situación. Un escritor fue considerado como un ser responsable por las limitaciones de su conciencia, responsable por sus palabras y por sus silencios.

Es así como Camus alude al hecho de que el artista en la antigüedad se encontraba sin participar, es decir que: "siempre hubo en el circo de la historia mártires y leones. Los primeros se sustentaban con consuelos eternos; los segundos de alimento histórico bien sangrante. Pero hasta ahora el artista no participaba, ocupaba un lugar en las gradas. Cantaba por cantar, para sí mismo o, para alentar al mártir y distraer un poco al león de su apetito. Ahora en cambio el artista se encuentra en la arena: su voz, por fuerza, ya no es la misma. Es, mucho menos segura" (6).

(6) Idem, p.93.

Con ello vemos que Camus se encuentra ya hablando de la participación autor-lector, del compromiso en la obra literaria. Y nos dice que el artista dibuja en sus creaciones literarias situaciones reales, es decir que habla en sus escritos de su infancia, del mundo de pobreza y de luz en el que vivió, de sus actividades políticas, de su compromiso con los hombres. Así fue sensible a las realidades físicas de la vida, a las potencialidades de alegría, aspectos que se encuentran ampliamente plasmados en sus ensayos literarios, como son: Bodas, El reves y El Derecho, en donde únicamente nos habla de ese mundo de luz y sombras, de reves y de derecho de una participación plena con ella, sin vislumbrar aún en estos primeros ensayos el compromiso con los hombres que se verán en sus escritos posteriores.

En estos primeros ensayos Camus se mantiene en una postura en donde el ver equivale a creer; la tierra, el mar, el sol, etc.; es lo único con que cuenta en ese momento, es su única verdad y por ello se identifica plenamente con la naturaleza que lo rodea: "Educando al principio en el espectáculo de la belleza que era mi única riqueza yo había comenzado por la plenitud. Luego habían venido los cercados, quiero decir, las tiranías, la guerra, la policía, la época de la rebelión" (7). Existe una cierta relación entre la experiencia global de un artista, su pensamiento, su vida y la obra que refleja esta experiencia. Y dicha relación es considerada buena cuando la obra de arte es una parte tallada de la experiencia.

Para Camus en sus escritos habla de esa felicidad del hombre con la naturaleza: "Si hay de que gloriarse; de este sol, de este mar, mi corazón que brinca de juventud... a conquistar esto debo aplicar mi fuerza y mis recursos" (8).

Se han mencionado estos aspectos de sus primeros ensayos líricos, puesto que Camus partiendo del existencialismo, en donde hay una presencia en el tiempo y en el espacio. Dicha existencia va a ser para el escritor objeto de una experiencia en la cual el hombre se va a encontrar rodeado por un universo del cual el forma parte: en el que la experiencia del ser consiste en captarme al mismo tiempo el mundo y mi contacto vivido con él.

(7) Albert camus, El Verano, Ed. Sur, Buenos Aires, 1972, p.41.

(8) Albert camus, Bodas, Ed. Sur, Buenos Aires, 1972, p.70.

Camus nos habla de un " derecho " representado por el sol, el mar, etc., y un " reves " que es la muerte, el "no" de la existencia, la mentira, la injusticia. En donde es necesaria una condición que es la lucidez para poder tener una justa visión de nuestra existencia y poder equilibrar el derecho con el reves. Asimismo, si el hombre realiza su existencia lúcida y libremente alcanza su autentica grandeza: la existencia autentica y por tanto rebelde. Rebeldía que resulta de la confrontación de la vida con la muerte.

Así, para Camus la grandeza del hombre no consiste en esperar una vida mas allá, por el contrario, en el reconocimiento y aceptación de la vida en la cual nos encontramos inmersos. En donde el hombre no debe suspirar por una felicidad sobrehumana, sino que debe darse cuenta que la felicidad solamente es posible en este mundo, afrontando el reves y el derecho con una conciencia lúcida para obtener así la felicidad.

El hombre autenticamente libre, es el hombre absurdo, el hombre privado de esperanza que sabe que la mayor libertad resulta del menor sentido de la vida. Este absurdo es para Camus sólo un punto de partida que desembocara en la rebeldía. Se es rebelde siempre contra algo; injusticia, violencia, mentira; mismas que obstaculizan el diálogo autentico entre los hombres; por el contrario, se es rebelde a favor de algo, como son la justicia, la libertad, la verdad.

En donde el compromiso de Camus consistira en lograr esa comunicación con los hombres a través de sus escritos, para alcanzar los valores antes mencionados, que se lograrán en la medida en que el hombre logre dominar a la violencia y en la que respetan los límites del hombre y su mundo.

Consecuentemente con ello Camus, habla del compromiso del lector con su público, de la responsabilidad que tiene el artista o el escritor y esto se encontrará reflejado en sus obras posteriores como son: La Peste, El Hombre Rebelde, El Discurso de Sueria, entre otras. Y por tanto la exigencia que reclamó para el y para todos fue la libertad de llegar a ser un ser humano completamente conciente, capaz de alcanzar una felicidad, pero en esta vida, con los otros hombres, luchando y comunicándose con ellos a través de su arte.

Nos habla de que la literatura es de consentimiento hasta las proximidades de la Revolución Francesa y, que, a partir del momento en que la sociedad burguesa surgida de esta Revolución se estabilizó, comienza a desarrollarse por lo contrario una Literatura de Rebelión. Se niegan entonces los valores oficiales, los que la hacen son portadores de valores revolucionarios, desde los románticos a Rimbaud, o bien los que sostienen valores aristocráticos, de los que Balzac constituye un buen ejemplo.

En los dos casos, pueblo y aristocracia se pronuncian en contra de la sociedad facticia de su tiempo. Pero esto llevo a otra clase de esterilidad, el tema del " poeta maldito " nacido en una sociedad mercantil del que Chateaubriand constituye la más apropiada ilustración.

El artista contemporáneo dado que niega todo, acaba por creerse Dios. Apartándose de la sociedad solamente creará obras formales o abstractas, carentes de la fecundidad propia del arte. Arte cuya vocación consiste en unir.

Por esto el arte ya no habla de sueños, ya no es arte por el arte que escapa a la comprensión del público, no juega un papel primordial, sino que el artista se propone a comunicar al mayor número de lectores las verdades, las realidades de la vida, es decir, traducir los sufrimientos humanos y la felicidad en el lenguaje de todos.

Se hablará de un ideal de comunicación universal como el ideal de todo gran artista: " El arte no puede ser un monólogo. Hasta el artista solitario y desconocido, que apela a la posteridad, no hace sino afirmar su vocación profunda. Al considerar imposible el diálogo con contemporáneos sordos o distraídos, apela a un diálogo más vasto, al diálogo con generaciones " (9).

Pero para hablar de todos es necesario hablar de lo que los hombres en sí conocen: el mar, las necesidades, el deseo, la lucha contra la muerte, la amistad, el amor. Estas vienen a ser las cosas o realidades que unen a los hombres y las cuales son ampliamente representadas a lo largo de los escritos de Camus.

(9) Albert Camus, "Discurso de Suecia", op., cit., p.p.103-109.

El arte no es cosa sencilla. Por un lado se quiere que el genio sea solitario y esplendido, y por otro lado, hay una exigencia de que sea parecido a todos. Balzac lo hizo sentir en una frase: " El genio se parece a todo el mundo y nada se parece a él " (10). Con esto podemos decir que el arte no es nada sin la realidad, sin el cual la realidad viene a ser poca cosa. Es por lo tanto, que el artista elige su objeto en la misma medida en que el artista es elegido por el objeto.

Para Camus el arte viene a ser una rebelión contra el mundo en lo que este tiene inacabado y afirma que: " El arte no es ni el repudio total de lo que existe. Es al mismo tiempo repudio y aceptación. Y por eso no puede ser sino un desgarramiento perpetuamente renovado " (11). El artista se encuentra en esta ambivalencia: por una parte, es incapaz de negar lo real y, por otra, está constantemente dedicado a discutirlo en lo que lo real tiene de inacabado. Se establece que cuanto más fuerte es la rebelión de un artista contra la realidad del mundo, tanto mayor será el peso de lo real que establecerá el equilibrio. La obra más elevada será siempre como en los trágicos griegos, en Tolstoi, la que logre el equilibrio entre lo real y el rechazo que el hombre opone a la realidad.

El artista frente a su época no puede apartarse ni perderse en ella, porque si se aparta habla en el vacío y si lo toma como objeto, afirma su propia existencia como sujeto. El arte, busca ante todo comprender, aboga en favor del prójimo y por ello la misión del artista es la de hablar para todos aquellos seres que sufren en este momento, cualquiera sea la grandeza, pasada o futura, de los estados o los partidos que los oprimen.

El artista libre es aquel que, con gran esfuerzo, crea su orden. Camus manifiesta respecto a Gide que el arte vive de coacción y muere de libertad. El arte no vive sino de las coacciones que el mismo se impone; muere por obra de los demás.

(10) Cit. por Camus en "discurso de Suecia", idem, p.113.

(11) Idem. p.119.

Jamás la ambigüedad suprema y creadora de la obra de arte fue presentada tan claramente como el homenaje de Camus a Roger Martin Du Gard: " en el, maestro y cómplice, podemos al mismo tiempo encontrar lo que somos " (12). Es así como en la novela, la selección consiste en crear universos en contra-existencia, es un esfuerzo penoso para imponer un orden en el caos, una finalidad a lo que se encuentra de inacabado. La novela viene a representar ese universo en donde la acción encuentra su forma, donde las palabras del final son pronunciadas por los seres libres, donde toda la vida toma el rostro del destino, como lo asevera Camus en *El hombre Rebelde*.

Así el lector y el autor se encuentran vinculados y la novela va a fabricar el destino sobre medida. La actividad artística es interesante en la visión de Camus, puesto que se inscribe en este mundo, donde sobre el fondo de lo absurdo de nuestra situación, la rebelión se afirma, confirmando dignidad y valor la dignidad humana, que no se abandonará jamás. Puede ser que estemos tocando aquí la grandeza del arte, como dice Camus: " en esta perpetua tensión entre la belleza y el dolor, el amor de los hombres y la locura de la creación, la soledad insoportable y la multitud cansada, el rechazo y el consentimiento " (13).

El arte marcha entre estos dos abismos que son la frivolidad y la propaganda. En este riesgo constante se halla la libertad del arte. Así el arte constituye la más grande y noble de las conquistas del hombre. con esto se puede una vez más afirmar que el arte es para Camus un compromiso fundamental en el que el artista plasma realidades que están presentes al público al que se dirige es decir, se encuentra comprometido con el lector.

Sartre, en su obra *¿Qué es la Literatura?*, nos habla del escritor que se encuentra situado en su época, que no tiene algún escape posible y que por lo tanto cada palabra que plasma en sus escritos tiene resonancia.

(12) Paul Ginestier, op. cit., p.139.

(13) Albert Camus, "*Discurso de Suécia*", p.p.120-121.

La mejor definición de literatura comprometida: " estaría dadas por aquellas obras donde el escritor es fiel a su época sometiénola a un proceso crítico y donde tiende asimismo a traducir su afán de absoluto, sin engañar su lucidez relativista. Lo demás, aquello que suele adscribirse, erróneamente como fundamental; a la literatura comprometida, la intención moral o política inclusive cierto espíritu de comunión humanista, es ya secundario " (14).

La única literatura válida, comprometida y trascendente habrá de ser aquella que rehuyendo todo riesgo y equívoco de dirigismo, comprometa antes que otra cosa, la conciencia de su creador con el mundo.

Responsabilidad no dirigismo, porque la literatura dirigida cambia el orden de las cosas, y supedita todo a los fines, sin tomar en cuenta los principios. Este sentido real de la literatura comprometida o responsable, ha cobrado fuerza a raíz de la última guerra mundial, pero su introducción se remonta a algunos años atrás, y su sentido último se encuentra vinculado a un conjunto de ideas filosóficas como la de historicidad.

Su punto de partida se encuentra en Nietzsche, reaparece en Scheler, en Marcel y en Jaspers antes que en Sartre, como lo analiza Guillermo de Torre en su obra aludida. Y aparece de forma más constante la noción de compromiso en la obra de Emmanuel Mounier, El Manifiesto al Servicio del Personalismo. P.L. Landsberg lleva en el plano filosófico el concepto a una precisión más exacta, el cual dicta que la historicidad es esencial a la condición del hombre, y de los hombres se encuentran situados en el tiempo de forma diferente al del animal, o más bien los hombres son los únicos situados en el tiempo de un modo tal que trasciende el hecho de encontrarnos entregados a la sucesión de los presentes.

De esta situación se deduce el hecho de que el carácter histórico de nuestra existencia exija el compromiso como requisito de la humanización, y que enlace a su vez la condición prospectiva de existencia, la vida como proyecto, como resultado de un quehacer seguido siempre entre nosotros.

(14) Guillermo de la Torre, Historia de las Literaturas de Vanguardia, Tomo III, Ed. Guadarrama, Madrid, 1971, p.99.

De ahí como dice Landsberg, que se llame compromiso: " al hecho de asumir de modo concreto la responsabilidad de una obra por hacer en el porvenir, a una dirección definida del esfuerzo, encontrado hacia la forma del ser humano " (15). Por tanto, realiza la historicidad humana.

Aunque el concepto de compromiso aplicado a la literatura haya logrado en Sartre su acepción más exacta, es preciso manifestar sus precedencias, las cuales se ven en el siglo XIX en lo que es el arte por el arte.

La literatura Comprometida, " no supone en principio, otra cosa que la afirmación taxativa de la responsabilidad insoslayable del escritor " (16). Es una responsabilidad que tiene el hombre libre, es decir, que dicha responsabilidad no es sino una manifestación de la facultad de elegir que tiene.

Sartre nos dice que el hombre no es otra cosa que su libertad. Libertad que no puede encararse como un poder metafísico de la naturaleza humana y que tampoco puede identificarse con la libertad de hacer lo que nos plazca. Es simplemente la facultad de escoger y de escogerse entre las varias opciones que se nos presentan! Y por esta razón el hombre resulta responsable del acto de escoger.

Para Sartre el hombre: " ni siquiera es libre de no escoger; está comprometido; hay que apostar, la abstención es un modo de elegir " (17). Asimismo afirma que la literatura gratuita no puede existir, porque todo escrito posee un sentido, aún en el caso de este se halla muy lejos del sentido que el autor pensó infundirle, y agrega que para nosotros el escritor no es Vestal ni Ariel, corre un riesgo, haga lo que haga se encuentra marcado, comprometido.

Encontramos en la obra de Ortega y Gasset, El hombre y la Gente, el concepto de circunstancias y mundo en el que el hombre libre tiene que vivir, el cual nos presenta siempre una enorme variedad de posibilidades para nuestra acción. Variedad ante la que no se tiene mas remedio que elegir y, por tanto, ejercitar nuestra libertad. La circunstancia deja al hombre entregado a su iniciativa, es decir, a su responsabilidad.

(15) Cit. por G. de Torre, Problemática de la Literatura. Ed. Losada, Buenos Aires, 1966, p.152.

(16) De Torre, op. cit., p.161

(17) Jean P. Sartre, Situaciones II, ¿Que es Literatura?, Ed. Losada, Buenos Aires, 1976, p.22.

Camus nos dice respecto a la libertad: " pero si el arte no es una aventura, ¿que cosa es, pues, y dónde está su justificación?. No, el artista libre, lo mismo que el hombre libre, no es el hombre de la comodidad. El artista libre es aquel que, con gran trabajo, crea el mismo su orden. Cuanto más se desencadena lo que el debe ordenar, tanto más estricta será su regla y tanto más habrá firmado su libertad " (18).

Sartre nos dice que cada época el hombre se escoge frente al prójimo, al mundo y a la tarea de los escritores. Consiste en hacer entrever los valores de eternidad que se hallan implicados en los debates sociales o políticos. Pero agrega que no hay que buscarlos en un cielo inteligible, solamente manifiestan interés bajo su aspecto actual. Es decir, que esta elección, este proyecto singular es lo que se encuentra en pleito. De esta suerte, al tomar partido en la singularidad de nuestra época, se enlaza finalmente con lo eterno.

Se afirma que el hombre es un absoluto, pero lo es a su hora, en su medio y en su tierra. Y manifiesta que no pretende mirar al mundo con ojos futuros, lo que sería aniquilarlo, sino mirarlo con ojos carnales, con nuestros ojos perecederos, y es aquí mismo, en la tierra, con los hombres y estando vivos cuando los procesos se ganan o se pierden.

El escritor comprometido sabe que la palabra es acción, que revelar es cambiar y que no es posible revelar sin proponerse el cambio. Ha dejado el sueño de hacer una pintura imparcial de la sociedad y de la condición humana. Y es en el amor, en la cólera, en el miedo, en la alegría, en la admiración, en la indignación, en la esperanza y en la desesperación como el hombre y el mundo se revelan en su verdad. El escritor de hoy no debe ocuparse de los asuntos temporales, tampoco debe alinear palabras sin significado, ni buscar solamente la belleza de las frases y las imágenes; su función consiste en entregar mensaje a los lectores.

(18) Albert Camus, "Discurso de Suercia", op. cit., p.121.

En cuanto al arte, fue Baudelaire quien alcanzó las más sagaces adivinaciones, identificando el valor estético de pasado y presente. " El pasado es interesante no sólo por la belleza que de él supieron extraer los artistas para quienes era el presente, sino también como pasado, por su valor histórico. Lo mismo sucede con el presente debe ser no sólo a la belleza de que puede estar revestido, sino a su cualidad esencial de presente " (19). Aun más, Baudelaire se anticipó a negar la existencia de una belleza absoluta y eterna, advirtiéndolo que todas las bellezas contienen algo de absoluto y algo de transitorio, alabando la belleza particular, la belleza de circunstancias.

De esta forma, el arte verdadero es aquel en que es siempre de su tiempo, de una utilidad actual, y que responde a las necesidades de su época. Sartre nos dice que el objetivo final del arte es recuperar este mundo mostrándolo tal cual es, pero como si tuviera su fuente en la libertad humana. Es así que el arte comprometido, implica el deber que el escritor tiene con su época, y asimismo el arte viene a ser una meditación de la vida. " Escribir es, pues a la vez, revelar el mundo y proponerlo como una tarea a la generosidad del lector. Es recurrir a la conciencia del prójimo para hacerse reconocer como esencial a la totalidad del ser; es querer vivir esta esencialidad por personas interpuestas " (20). Por ende, la obra es una exigencia y una donación.

El escritor reconoce la libertad de sus lectores y viceversa; así la obra de arte es un acto de confianza en la libertad de los hombres.

Camus le habla a los hombres a través de su arte, de su literatura, y se compromete con su época a través de ellos, les habla a los hombres del presente. Reconoce límites temporales al no escribir al futuro, hecho que es de vital importancia, porque al escribir para el presente, al hablar del hombre que está luchando por reestablecer su libertad de diálogo, se está comunicando al lector universal, y su obra trasciende.

(19) Cit. por G. De Torre, en Problemática de la Literatura, op. cit., p.171.

(20) J.P. Sartre, Sit. II, ¿Que es la Literatura?, p.p.83-84.

Es decir, quien escribe con verdadera e intensidad sobre su propio presente, será siempre un escritor del presente para otras épocas. En la literatura y así la preocupación del escritor será servirla dándole nuevos impulsos, e igualmente servir a los hombres, procurando darles la literatura que les conviene. Todo arte comprometido, será aquel, que rehuyendo todo riesgo de dirigismo, comprometa antes que otra cosa la conciencia de su creador con el mundo.

Sartre manifiesta que: " si la literatura debiera convertirse en pura propaganda o en pura diversión, la sociedad volvería a caer en la pocilga de lo inmediato, es decir, en la vida sin memoria, de los himenópteros y de los gasterópodos." (21). Escribir para la época no es reflejarla pasivamente, es mantenerla o cambiarla y así rebasarla hacia el porvenir justamente este esfuerzo por cambiarla es el que nos instala más profundamente en ella.

Para Camus la creación literaria, fue un cambio de vida, tanto como un privilegiado significado de comunicación. El lenguaje de la literatura fue un lenguaje que pudo cercar conflictos y así arrojar luz en la obscuridad del corazón, en la soledad del hombre.

Camus que siempre luchó a favor del hombre y de la comunicación humana, usó el arte como medio donde plasmar sus fuerzas, es decir manifestar las injusticias de la guerra, del hombre, de la soledad que el hombre vivía en esas luchas; en la rebelión que no reclama una libertad total, puesto que nace del reconocimiento de un límite.

En donde la rebelión es un medio para llegar a establecer un diálogo y la auténtica comunicación humana, una rebelión que conduce a la solidaridad, a la amistad y al amor, pero un amor de lo concreto, del presente, de los hombres entre sí en esta época.

Es decir, el hombre rebelde lucha movido por un sentimiento que desborda su propia individualidad, sitúa a esa parte de sí mismo por encima de todo lo demás, incluso de la vida propia. Se encuentra comprometido totalmente. Y actúa porque ve que hay un valor al cual respetar y que es la dignidad humana, el valor ignorado que se encuentra en el fondo de toda auténtica rebelión.

(21) Cit. por G. De Torre en Problemática de la Literatura.  
op.cit.,p.305.

Todo el arte rebelde de Camus nos habla de esta autentica rebelión humana, que lleva a los hombres a la solidaridad y al logro de una comunicación autentica. Camus nos habla del hombre reducido a la soledad total, del hombre apartado de los demás hombres o incomunicado como se encuentra reflejado en la primera parte de la obra El Extranjero; aunque vemos que es uno de los temas en que se basa el pensamiento filosófico y estético de Camus, pero es la soledad que lleva a la comunicación. Soledad que se supera en la rebelión, porque ella es conciencia de individualidad.

Así vemos que no puede existir verdadera solidaridad sino entre individuos que han salido o han superado su soledad. Solidaridad y Comunicación que se verán ampliamente reflejadas en la obra que da énfasis a estas situaciones y que será analizada como parte culminante de este estudio: La Peste. Por tanto, el hombre no cobra conciencia de su solidaridad con los otros hombre sino a través de su individualidad.

Camus vio el arte como un conciliador en un tiempo de discordias. Su literatura viene a reflejar igualmente todo el reino descubierto en su juventud, que se encuentra plasmados en sus primeros ensayos líricos: Rodas, El Revés y El Derecho, para luego dar paso a la situación que marca el absurdo del hombre frente al mundo; las obras más importantes en este aspecto, serán: El Mito de Sísifo y El Extranjero, novelas que presentan toda esta situación del absurdo. Asimismo, este absurdo que es un punto de partida conduce a la rebelión misma que lleva a la comunicación, a la amistad, al amor. Rebelión misma que se encuentra reflejada en sus obras por excelencia: La Peste y El hombre Rebelde.

En cuanto al problema de la soledad, no viene a ser únicamente la ausencia total de relaciones sino en su indiferencia, en su falta de sentido, en su superficialidad. Es la existencia humana soledad, y no es que el hombre la elija. De ahí la necesidad de apertura, de diálogo y de encuentro humano. Es decir, el diálogo visto como un franqueamiento hacia la verdad.

De ahí que la comunicación auténtica no viene a ser simple intercambio de palabras vacías, sin contenido, que no comprometen a nada ni a nadie, sino la común labor para llegar a la unidad.

Por ello vemos que la literatura de hoy, no busca pintar personajes y situaciones puramente novelescos, como se encontraba en Flaubert, Balzac, de ese artesanado del estilo, sino que se habla de un compromiso auto-lector, en donde los personajes ya no serán figuras de ficción sacados de la conciencia del escritor sino que van a representar a los hombres de su época. Usando Camus el arte como el medio donde plasmar los gritos de los hombres, donde reflejar su compromiso con la humanidad; como un despertar a la vida y un llamado a las conciencias para la auténtica participación y el logro de la comunicación entre los hombres.

Los personajes en esta obra son seres comunes y corrientes, seres de la cotidianidad, es decir que el artista en estos momentos se encuentra en compromiso, ya no para un cierto formalismo o una convención, sino para la sociedad, para los hombres.

Así los temas de soledad y comunicación se encuentran en Camus, tanto en su creación absurda como en la creación rebelde. La soledad en el hombre es algo elemental y originario, algo que se encuentra en lo más profundo de su ser. El hombre se encuentra marcado por ella. Su arte de Camus refleja una primordial importancia sobre estos temas y busca defender al hombre y a su comunicación en contra de la servidumbre, la injusticia, la mentira que rompen el diálogo y obstaculizan la comunicación.

Los problemas que confrontan los personajes como Mersault, Rieux, Grand, Tarrou, etc., son muy reales y vitales para el pensamiento contemporáneo. Camus habiendo descartado las respuestas religiosas al significado de la vida, describe personajes que deben encontrar todas sus respuestas en el hombre. ¿Aún puede el hombre con su inadecuado uso del lenguaje, establecer a menudo más que una temporal comunicación con los seres humanos?. Esta parece ser la pregunta principal para estudiar la obra de Camus, usando el arte como un medio de comunicación y no separando la filosofía de la literatura.

Comunicación que viene a ser una exigencia constitutiva del ser humano y al mismo tiempo, exigencia constitutiva de la sociedad como relación. Por ende, vemos que el problema fundamental en cuanto a lograr una comunicación interpersonal es negar al otro, es desconocerlo, porque la comunicación como tal es un acto consciente, es un reto que a cada uno de nosotros, como personas, se nos arroja para mantener respirable y transparente el ambiente en el que vivimos, ya sea desde una relación interpersonal muy íntima como es la amistad y el amor. Se notará un profundo anhelo

humano, que viene a ser el drama de todos los hombres, en este mundo: Es decir, un deseo de comunicarse, de buscar la sinceridad y la honestidad en el otro.

En la literatura de Camus se ve el reflejo de un hombre que luchó por restablecer una comunicación auténtica, ya sea a través de sus ensayos filosóficos como literarios; tales situaciones vienen a reflejar aquella en la cual el ser humano que busca perfeccionarse y rescatar su comunicación de aquello que la rompe, como es la injusticia, la mentira, el terror, etc., está siendo fiel a lo mejor de sí mismo, es un hombre rebelde, un hombre que dice sí a la vida, al encuentro humano, al diálogo auténtico y no a la muerte, a la incomunicación, a la soledad negativa, a la falta de sinceridad.

Es así que el tema de la comunicación tiene una gran importancia en los trabajos de Camus, utilizando como medio para comunicarse con los hombres, la literatura. Por otra parte es importante destacar que Camus fue un participante del movimiento de resistencia y compartió el júbilo de los hombres franceses en el tiempo de la liberación. En sus escritos vemos que se reconcilia con su amor por el sol, el mar y las actividades físicas. Esto ayuda a explicar el contraste entre el lirismo y la exaltación de la humanidad enfrentados en sus trabajos con una visión pesimista de la soledad e inadaptabilidad del hombre para comunicarse. Cada descripción de la soledad humana, sin embargo, es más que lograda por un amor de vivir y el género humano típico del optimismo Mediterráneo.

Es así que, para Camus, la literatura representó su principal esperanza de lograr la comunicación con los seres humanos. Comunicación que viene a ser una actitud plenamente humana, y así exclamó en una Conferencia dada en 1948 a los dominicos: " lo que tengo hoy ganas de decirnos es que el mundo tiene necesidad del verdadero diálogo, que lo contrario del diálogo es tanto la mentira, como el silencio y que, por consiguiente, no hay diálogo posible más que entre gentes que siguen siendo lo que son y que hablan la verdad " (22). Así se ve claramente ese rechazo por las relaciones humanas que tienden a ser dosificadas buscando por tanto defender el único valor importante que es el hombre, y la comunicación.

El arte es un medio de mejorar la condición humana, lo vio como un conciliador en tiempos difíciles.

(22) Albert Camus, *Actualidades*, Tomo II, op.cit., p.245.

## 2. EL MITO DE SISIFO: FILOSOFIA DE CAMUS

### 2.1 El Absurdo.

Camus, en *El Mito de Sísifo*, no trata de demostrar una filosofía del absurdo, sino de demostrar una forma de la sensibilidad moderna. Sobre esta situación dice que es: " la relación del hombre con el mundo " (1).'

Es así como en este ensayo filosófico se trata de una manera amplia el tema del absurdo, al que considera como un punto de partida para llegar a otro valor que posteriormente será analizado, la rebelión. Y nos dice al respecto que: " las siguientes páginas tratan de una sensibilidad absurda que puede encontrarse dispersa en el siglo y no de una filosofía absurda " (2). Dicha situación se encuentra vinculada al problema del suicidio: " vivir naturalmente nunca es fácil. Uno sigue haciendo los gestos que ordena la existencia, por muchas razones, la primera de las cuales es la costumbre, la ausencia de toda razón profunda para vivir, el carácter insensato de esa agitación cotidiana y la inutilidad del sufrimiento " (3).

El hombre, ante esta situación, despierta y toma conciencia, siente que la vida en sí es incomprensible, es decir, que el absurdo se le presenta como la inevitable contradicción entre el mundo y la voluntad de orden del espíritu. El hombre mismo llega a la conclusión de que la vida no le satisface y por consiguiente, la vida no vale la pena de ser vivida, es decir que el suicidio se presenta como una situación en donde el hombre se planteará el problema de la vida.

Conviene una vez más hacer alusión al problema central en torno al cual gira *El Mito de Sísifo*, saber si el suicidio es una consecuencia necesaria del absurdo ¿lo absurdo impone la muerte?. Esta viene a ser la cuestión fundamental que se encuentra diseminada a lo largo de la obra.

(1) Albert Camus, *Actualidades*, Tomo II, Biblioteca Premios Nobel, Aguilar, Mexico, 1968, p.19.

(2) Albert Camus, *El Mito de Sísifo*, Ed. Losada, Buenos Aires, 1983, p.11.

(3) Albert Camus, op. cit., p.18.

El hombre hasta ahora ha vivido bien o mal, sin pensar que puede ser de otra manera. Comparte la familiar complicidad con las cosas, se encuentra sujeto a los lazos familiares, de trabajo, de amor, de amistad. Pero este universo que lo rodea pierde un día su matiz y las cosas carecen ya de la ilusión de ser necesarias.

Ante esta situación el hombre va a contemplar su existencia como si no le perteneciera; surge ante este problema el sentimiento del absurdo en el momento más inesperado, y en el momento que nace, chocamos contra sus muros. Este sentimiento puede experimentarse de muy diversas formas; el tedio que se apodera de nosotros al ver lo vacía que es nuestra existencia. Con esto vislumbramos el rompimiento que tiene el hombre con la costumbre y no le encuentra sentido a su existencia; "levantarse, tomar el tranvía, cuatro horas de oficina o de fábrica, la comida, cuatro horas de trabajo, la cena, el sueño y lunes, martes, miércoles, jueves, viernes y sábado con el mismo ritmo, es una ruta que se sigue fácilmente durante la mayor parte del tiempo. Pero un día surge el "por que" y todo comienza con esa lasitud teñida de asombro. "Comienza"; esto es importante. La lasitud esta al final de los actos de una vida maquinal, pero inicia al mismo tiempo el movimiento de conciencia. La despierta y provoca la continuación. La continuación es la vuelta inconsciente a la cadena o al despertar definitivo. Al final del despertar viene, con el tiempo la consecuencia: suicidio o restablecimiento. En sí misma la lasitud tiene algo de repugnante. Todo comienza por la conciencia y nada vale sino por ella" (4).

Por otra parte, vemos que el hombre se sitúa con relación al tiempo, ocupa su lugar, sabe que va a morir, se pregunta el por que, entonces se presenta el absurdo. El tiempo se ve como el peor enemigo, ya no va a ser el medio favorable a nuestras ilusiones o proyectos; "vivimos del porvenir; Mañana, más tarde, cuando tengas una posición..." (5). Estas consecuencias son admirables, pues al fin y al cabo, se trata de morir, como lo manifiesta Camus en su obra. Y añade que ante la idea de la muerte el hombre se rebela: "el mañana anhelaba al mañana, cuando todo el debía rechazarlo. Esta rebelión de la carne es lo absurdo" (6).

(4) Idem, p.27.

(5) Ibidem, p.27.

(6) Idem, p.28.

La naturaleza era vista en un principio como un lugar seguro donde el hombre podía permanecer, era el todo que cubría al hombre. Claramente se encuentra reflejada en sus primeros ensayos líricos, en donde el hombre es presencia ante todo el mundo y disfruta ese amor por las playas, por el mar, por las mujeres; ama esa vida con abandono y orgullo.

Este mundo de repente se presenta como falso, como extraño al hombre: " el mundo es espeso, entrevemos hasta que punto una piedra nos es extraña e irreductible, con que intensidad puede negarnos la naturaleza un paisaje " (7). Este espesor y esta extrañeza del mundo es lo absurdo, el mundo se le escapa al hombre porque vuelve a ser el mismo.

Todo el sentimiento del absurdo se presenta ante los actos mecánicos que vemos en los hombres, es decir en la manera en que los cosificamos, y únicamente vemos en ellos gestos y actitudes que carecen de sentido. Dicha situación se presenta porque no se le reconoce como un otro, un otro como persona y no como objeto. Cuando no se le da al hombre un valor, sus gestos resultan incoherentes, su vida nos parece absurda: " también los hombres segregan algo inhumano. En ciertas horas de lucidez, el aspecto mecánico de sus gestos, su pantomima carente de sentido vuelven estúpido cuanto les rodea. Un hombre habla por teléfono detrás de un tabique de vidrio, no se le oye, pero se ve su mímica sin sentido, uno se pregunta por que vive. Este malestar ante la inhumanidad del hombre mismo, esta caída incalculable ante la imagen de lo que somos, esta " nausea " es también el absurdo " (8).

Ante estas situaciones el espíritu anhela claridad, quiere comprender el mundo que le rodea. Y Camus nos dice que para un hombre, el comprender el mundo es reducirlo a lo humano, marcarlo con su sello. Y asimismo es el conocimiento de lo sensible lo único cierto que tiene el hombre: " puedo sentir mi corazón y juzgar que existe, puedo tocar este mundo y juzgar que también existe. Ahí termina toda mi ciencia " (9).

(7) Ibidem, p. 28.

(8) Idem, p.29.

(9). Idem, p.33.

De esta forma vemos que el espíritu busca claridad, es decir, que trata de comprender la realidad y no se considera satisfecho porque quiere ordenar y clasificar la infinidad de objetos de conocimientos, pero llega a un momento en que todas sus leyes se convierten en hipótesis, en las cuales el hombre no puede creer.

El hombre quiere saber quien es el, aparte de conocer el mundo, pero cuando analiza el yo, del cual está seguro, se capta una enorme cantidad de datos que son irreducibles. En el momento en que el hombre que tiene evidencia de su existencia, le quiere dar un contenido, el yo se convierte en un extraño a si mismo. Por lo cual, el yo y el mundo me son extraños, es el único dato con que se cuenta. Camus recurre a la razón misma que me va a decir que en la relación que existe entre el yo y el mundo se presenta el absurdo.

En el plano de la inteligencia trato de comprender, de unificar. El mundo se resiste a nuestro apetito de la razón y nuestra razón no puede hacer transparente al mundo y lo que resultará absurdo será la confrontación de ese irracional y ese deseo de claridad, de lucidez, que se encuentra en el hombre. Lo absurdo dependerá tanto del hombre como del mundo, es por tanto su único lazo.

Cabe destacar lo que es la noción o el significado del juicio del absurdo. El primero se produce en un despertar pleno de la conciencia. Pero en el momento en que el hombre decide esclarecer esta situación, se presenta el concepto del absurdo: " el sentimiento de lo absurdo no es lo mismo que la noción de lo absurdo, la fundamenta y nada más. No se resume en ella sino durante el breve instante en que juzga al universo. Luego tiene que ir más lejos " (10).

El absurdo como ya se ha venido citando, se da en la relación que existe entre el hombre y el mundo, una relación que tiene como terminó la aspiración del hombre a la claridad, a la lucidez. Es decir, el absurdo no se presenta ni fuera de un espíritu humano, ni fuera del mundo. Por ende, el absurdo se presenta como una relación, en donde ninguno de los terminos se puede separar. Y asevera Camus que el hombre que adquiere conciencia ante esta situación de lo absurdo queda vinculado a ella para siempre.

El absurdo es una mera confrontación, no radica ni en uno ni en el otro de los elementos comparados, es decir, confrontación de la conciencia, deseo de claridad.

(10) Idem, p.45.

## 2.2 Suicidio como solución al problema absurdo.

El absurdo representa el único dato que se tiene, pero esto plantea un problema: ¿se debe evadir por medio del suicidio?. A esta interrogante, Camus responde que el hombre adquiere la costumbre de vivir antes que la de pensar, es decir, se vive por costumbre. La vida ocurre de una manera rutinaria y así el hombre carece de lucidez.

Pero el absurdo se presenta un día sin saber porque y puede suceder que el hombre se suicide: " un acto como este se prepara en el silencio del corazón, lo mismo que una gran obra. El propio suicida lo ignora, una noche dispara o se sumerge " (11). Así el hombre ante el problema del absurdo se suicida, abandona su existencia. Camus nos dice que este suicidio no se deriva de la experiencia del absurdo, porque el absurdo nace de esa comparación entre un estado de hecho y cierta realidad, entre una acción y el mundo que la supera. Es esencialmente un divorcio, no se encuentra en ninguno de los términos: " lo absurdo nace de esta confrontación entre el llamamiento humano y el silencio irrazonable del mundo " (12).

Retomando el cuestionamiento anterior sobre el problema del suicidio, Camus lo ve como una mala respuesta y manifiesta que existen dos clases: el tipo físico y el filosófico o de espíritu. El primero como ya se dijo, es rechazado, porque se destruye uno de los términos, además implica que la vida carece de sentido o que no se le comprende.

Pero además de este suicidio físico, se encuentra presente el filosófico, y es el que implican ciertas actitudes existenciales. Estos filósofos existenciales, entre los cuales destacan Chestov, Heidegger, Kierkegard, tienen igualmente como punto de partida el absurdo. Pero los rechaza porque dice que no han sabido llevar con honestidad el razonamiento lógico que impone el absurdo, porque han reconciliado al hombre con su condición, gracias a la esperanza en otra vida.

(11) Idem, p.17.

(12) Idem, p.44.

Asevera al respecto que: " para atenerme a las filosofías existenciales, veo que todas, sin excepción, me proponen la evasión. Mediante un razonamiento singular, partiendo de lo absurdo sobre los escombros de la razón de un universo cerrado y limitado a lo humano, divinizan lo que los aplasta y encuentra una razón para esperar en lo que les despoja " (13). Camus analiza las soluciones presentadas por los filósofos existenciales y demuestra que cada uno termina negando uno de los términos de la confrontación en la que el absurdo se presenta, y nos dice que el peligro se encuentra en el instante que precede al salto: " la honestidad consiste en saber mantenerse en ese borde vertiginoso, y lo demás es subterfugio " (14).

El hombre conciente de los absurdo se da cuenta de los límites que este tiene. El absurdo le hace ver que es ilegítimo el salto al absoluto. Se tiene que seguir siendo fiel a la única evidencia que es el absurdo, que es como ya se ha venido aludiendo, ese divorcio entre el espíritu que desea y el mundo que decepciona, mi nostalgia de unidad, el universo disperso y la contradicción que los une.

Por lo cual, se ve que el absurdo nos manifiesta que el suicidio no es la lógica del razonamiento absurdo. El hombre que capta el absurdo debe conservarlo y no evadirlo mediante el suicidio físico o filosófico, es decir, la esperanza. Lo único válido para Camus es esta vida y los hombres que en ella están; le importa el presente y no la esperanza.

El hombre absurdo es el que abre sus ojos con lucidez y se enfrenta al mundo. El absurdo se manifiesta más patente mientras más lúcido sea el hombre, la tarea de este consistirá en no evadirse de él mediante las soluciones antes presentadas, porque ellas no son consecuencias lógicas del absurdo. El absurdo, una vez más, no conduce al suicidio sino a la rebelión y se dice que lo contrario del suicida es, precisamente el condenado a muerte, es porque el hombre que se suicida ha escogido la solución fácil que termina con el problema, en tanto que el segundo se dirige hacia su destino con la conciencia lúcida, es decir, mantiene una actitud positiva y rebelde.

El absurdo es esa confrontación que debe sostenerse, porque cierra la solución de una existencia auténtica, de un hombre abierto al mundo, con proyectos. Un hombre conciente, que se comunica auténticamente con los otros hombres.

(13) Idem, p. 49.

(14) Idem, p. 70.

### 2.3 Rebelión y Lucidez.

La rebelión a la cual el absurdo conduce es: " un confrontamiento perpetuo del hombre y de su propia obscuridad. Es la exigencia de una imposible transparencia. Esta rebelión no es más que la seguridad de un destino agobiador, menos la resignación que debería acompañarle " (15). Esto significa que la rebelión hace que la conciencia lúcida se confronte con el mundo irracional, en donde se encuentra el sufrimiento.

La rebelión es una realidad que significa rechazo conscientemente mantenido. Es esencialmente un No completamente diferente a la respuesta de aquellos que se quitan la vida o claudican ante ella a través de la esperanza. Asimismo, la rebeldía, es un rechazo, una negación, va a ser también un Si, una actitud en favor de un valor y en contra de una situación.

La rebelión mantiene los dos términos y asegura su confrontación: " La confrontación perpetua del hombre con su propia obscuridad " (16). Pero también: " se encuentra dirigida hacia el absurdo, es mirada hacia el absurdo, proyecta la conciencia hacia el. Nos dice que la rebelión da precio a la vida. Extendida a lo largo de una existencia, le restituye su grandeza. Para un hombre sin anteojeras no hay espectáculo más bello que el de la inteligencia en lucha con una realidad que la supera " (17).

El hombre que decide vivir o mantener el absurdo necesita, ante todo, sostener lucidez. Y Camus dice que la única solución al problema del absurdo que respeta el dato mismo del absurdo es la rebelión. Siendo así que la única forma de vivir manteniendo el absurdo, es adoptar una actitud rebelde frente a el.

Camus pone énfasis sobre la conciencia humana en lo que tiene de profunda, es decir, el ceso de vivir, de lucidez. La lucidez es una experiencia y no se presenta como un razonamiento lógico. Y su esencia es su poder de captación de la verdad. Para Camus lo que cuenta es ser verdadero, es ser consciente, lúcido. La verdad o lo verdadero es sencillamente lo real. Su contrario es la mentira, o según Camus el decorado, el ocultamiento o enmascaramiento de lo verdadero.

(15) Idem, p.p.74-75.

(16) Ibidem, p.74.

(17) Idem, p.78.

La lucidez viene a ser precisamente la facultad de desenmascarar lo real. En cierto sentido se vislumbra ya uno de los temas de la obra El Extranjero, que viene a ser el desenmascaramiento de lo real que la sociedad oculta. "Mersault" pone en evidencia las mentiras e hipocresías en que la sociedad se encuentra viviendo.

Camus define esta experiencia de la lucidez o toma de conciencia, como la experiencia privada de sus decorados y da a las cosas su valor de milagro, despojándolas de la trivialidad con que se encuentran cubiertas. Es la lucidez frente a la muerte lo que le interesa de sobremanera, y es en El Mito de Sísifo donde se manifiesta claramente: es la lucidez lo que hace posible, primeramente, el descubrimiento del absurdo, después el poderlo mantener. Es asimismo la lucidez, la que explica la rebelión contra el absurdo. Por tanto una actitud rebelde no sería posible sin una toma de conciencia de lo absurdo, sin asumirlo como verdadero.

Asevera que vivir es ante todo hacer vivir el absurdo y hacerlo vivir es ante todo mirarlo. Frente al absurdo se encuentra la rebelión y frente a la obscuridad del mundo esta presente la lucidez humana. Es esta, precisamente, la que da al hombre su fuerza de rechazo hacia lo irracional del mundo y al mismo tiempo la fuerza para afirmarse a sí mismo y a su vida.

La decisión de vivir como primera consecuencia de la rebelión, exige el ejercicio constante de la lucidez. Es ante todo una lucidez ante la muerte, como afirma Zirión en su obra: "La lucidez de la muerte ofrece la regla de vida. La meditación de la muerte es una meditación de la vida. A la luz de la muerte la vida se presenta para Camus en su totalidad, como un todo unificado, cuyo valor y sentido puede entonces ser discernido " (18).

Es El Extranjero la obra donde mejor se presenta esta situación. Por la conciencia de la muerte Mersault puede al fin encontrar el valor de su vida y darle un sentido. Así la lucidez como desenmascaramiento de lo real, como lucha por la verdad, cobra fuerza en esta primera etapa dentro del pensamiento de Camus. Es en el individuo donde la lucidez se postula como valor dentro de esta situación que claramente se encuentra manifestada en la obra aludida y que posteriormente en La Peste tomará otra dimensión que será la de la solidaridad y la participación.

(18) Antonio Zirion, La Muerte en el Pensamiento de A.C., UNAM, Mexico, 1981, p.p.86-87.

El hombre, por medio de la rebelión, es quien le da sentido a la vida. Por tanto, la rebelión es de la conciencia más auténticamente humana, es sin esperanza, pero esto no quiere decir desesperación. La rebelión nace de una visión de la muerte absoluta. Hourdin, en su obra Camus\_El\_Justo, nos dice: " es mi rebelión personal contra el caos del mundo y la ignorancia en que vivo lo que da sentido a la vida " (19).

Sin embargo, no existe una verdad que no lleve consigo la angustia, que viene a ser el clima perpetuo del hombre lúcido; por esto la lucidez que trae consigo la angustia, abre el campo para la vida más plena en este mundo; porque el absurdo, la muerte, clausuraran la posibilidad de una felicidad total y por ello Sísifo, mediante su lucidez, puede ser feliz. La lucidez es, así, la condición de posibilidad para alcanzar la única felicidad accesible al hombre, la felicidad de existir. Hemos visto que es la lucidez la que lleva precisamente al hombre a estar constantemente frente a sí mismo.

Cabe recalcar que la autenticidad es la presencia del hombre ante sí mismo e implica necesariamente lucidez de la muerte, estrechamente vinculada al problema de la soledad. Por consiguiente, la soledad es una consecuencia inevitable de la lucidez frente a la muerte. No se tratará solamente del aislamiento físico; de la ausencia de relaciones con los otros seres humanos. Aunque por una parte la soledad pueda llegar innegablemente a ese aislamiento, y por otra parte, esas relaciones puedan, bajo ciertas circunstancias, impedir la auténtica lucidez de la muerte, y por tanto, la auténtica soledad.

Pero la soledad, para Camus, viene a significar el percibir lucidamente el fenómeno de la muerte como algo que le concierne a uno mismo: " Uno ante su muerte, lucidamente ante su muerte, es necesariamente uno ante uno mismo, y uno ante uno mismo es necesariamente uno sólo " (20). Por lo cual al raíz de la existencia auténtica está también en la lucidez ante la muerte.

(19) G. Hourdin, Camus\_El\_Justo, Ed. Estela, Barcelona, 1960, p.24.

(20) Antonio Zirion, op. cit., p.92.

La angustia ante la muerte, que forma parte de la autenticidad, lleva al hombre ante la presencia de sí mismo y de la soledad. Los refugios y los decorados son por lo tanto una evasión, porque niega el absurdo y por lo tanto una evasión, porque niega el absurdo y por lo tanto la conciencia. La autenticidad implica, al contrario, la rebelión, que es la única postura coherente en relación con el absurdo. Por tanto, la aceptación de la verdad del absurdo, su mantenimiento, es obra de la conciencia lúcida. El rechazo es la rebelión. La rebelión, nace, pues de la autenticidad. Lo que Camus llama el hombre absurdo, es en realidad el hombre rebelde, el hombre que a elegido una existencia auténtica. Mantiene el absurdo en la conciencia, pero busca en su rebelión una manera de vivir en él.

Mantener el absurdo en la conciencia significa, mantener la conciencia ante la situación de la muerte, la angustia que la rechaza y la confrontación y decidir permanecer en ella. Con esto vemos una vez más que para una existencia auténtica, la primera consecuencia de la rebelión es rechazar la esperanza, es decir, ser fiel a esta vida y luchar en favor de los hombres y de la comunicación. Es por la conciencia ante la muerte que el hombre no espera ya nada, no se resigna, sino que decide vivir su presente.

Pero la conciencia ante la muerte no se opone tan sólo a la esperanza en otra vida, sino también a todas las ilusiones, proyectos, ambiciones que se encuentran en esta. Es decir, los hombres lúcidos son fieles a esta vida, no se separan de ella, pues sería evadir uno de los términos.

La rebelión le da a la conciencia algo nuevo que va a ser la libertad.

## 2.4 CONSECUENCIAS DEL ABSURDO

### 2.4.1 La libertad absurda.

El absurdo, punto de partida en el pensamiento de Albert Camus, es fértil en la medida en que se llega a la rebelión por medio de él. La libertad comienza con el descubrimiento del absurdo.

A Camus le interesa conocer en que consiste mi libertad. La libertad del hombre situado en una existencia en la cuál se elude la esperanza. La muerte se encuentra al final y si existe, existe la libertad: " la libertad es totalmente dependencia de la muerte " (21). El hombre se abre al presente y este le pertenece. La muerte se presenta como el hecho o la situación que cerrara la disposición del hombre al presente y viene a ser el hecho que marca el único límite para la libertad.

Pero el hombre debe gastar al máximo el presente; la muerte se presentará pero el sabrá afrontarla con una conciencia lúcida y rebelde. Camus nos dice que hay que entregarse a las sensaciones, a los bienes de este mundo: " el absurdo enseña que todas las experiencias son indiferentes, y por otra parte, incita a la mayor cantidad de experiencias " (22). Hay que abandonarse al mundo para dejar de ser un " extranjero ". Es como la auténtica libertad comienza con ese descubrir del absurdo. El hombre de lo cotidiano vive poniendose metas, o fines, se propone objetivos porque cree en una libertad superior, pero se convierte en esclavo de su propia libertad al creer que la vida tiene una finalidad.

Camus manifiesta que: " si lo absurdo aniquila todas mis probabilidades de libertad eterna, me devuelve y exalta por el contrario, mi libertad de acción " (23). La libertad viene a ser aquella disposición para el presente, asimismo reconoce sus límites, los cuales le dan valor.

(21) J. Ruiz de Santiago, El Ateísmo en el Pens. de A.C., Tesis, U.I.A., Fac.Fil y Letras, 1966, p.159.

(22) Albert Camus, op., cit., p.84.

(23) Idem, p.77.

El hombre que es auténticamente libre es el hombre absurdo; aquel que no tiene esperanza, que conoce que la más grande libertad va a resultar del menor sentido de la vida. Porque en la medida en que imaginaba una finalidad en su vida, se supeditaba a las exigencias de un objetivo y se convertía en esclavo de su propia libertad.

Camus nos habla de que la única libertad es la de acción y la de espíritu. El absurdo que aniquila todas las posibilidades de una libertad superior la da por el contrario al hombre una libertad de acción: " la divina disponibilidad del condenado a muerte ante el que se abre las puertas de la prisión cierta madrugada, ese increíble desinterés por todo, salvo por la llama pura de la vida, ponen de manifiesto que la muerte y lo absurdo son los principios de la única libertad razonable: la que un corazón humano puede sentir y vivir. Esta es una segunda consecuencia. El hombre absurdo entreve así un universo ardiente y helado, transparente y limitado en el que nada es posible pero donde todo está dado, y más allá del cual sólo están el hundimiento y la nada. Entonces puede decirse a aceptar la vida en semejante universo y sacar de él sus fuerzas, su negación a esperar y el testimonio obstinado de una vida sin consuelo " (24).

El universo del hombre absurdo es limitado; donde todo les es dado, la vida carece de sentido, los valores se encuentran ausentes, no se encuentran manifiestos. Por tanto, vemos que la creencia en el sentido de la vida supone siempre una escuela de valores, una elección, nuestras preferencias, la creencia en lo absurdo, según lo explicado anteriormente, nos enseña lo contrario. El hombre absurdo no elige, debe vivir la vida sin esperar nada del futuro y vivir todas y cada una de las experiencias. Camus dice que cada experiencia hay que vivirla como si fuera la única.

Es así como la prioridad la tendrá la cantidad de experiencias que el hombre tenga, ya que si sólo se reconoce en esta vida lo absurdo, que le demuestra al hombre cada vez las ansias de claridad del espíritu, si la libertad se encuentra limitada por la muerte, Camus nos habla de una moral de la cantidad donde lo que cuenta no es vivir lo mejor posible, sino lo más posible. Es, una ética de la acumulación cuantitativa, en donde vivir es hacer vivir cosas.

(24) Idem, p.81.

La libertad se realizará en el presente en la existencia, no en función de la vida eterna. El ideal del hombre absurdo, como es el caso del comediante, de Don Juan, del creador, personajes creados por Camus, viven el presente y la sucesión de los presentes ante una situación lúcida o consciente.

La moral será una moral descriptiva, que sólo toma en cuenta conductas. Esto se ve de manera clara en la obra *El Extranjero*. En la primera parte de ella, Mersault vive el absurdo, vive la muerte de su madre, y no encuentra ningún significado a estas experiencias. Se presenta como un inocente primitivo; las circunstancias lo llevan solamente a actuar, sin tomar en cuenta lo bueno o lo malo de su actuación. Y esa inconciencia es la que le permite todo.

El hombre absurdo, el hombre lúcido, se da cuenta de que su mundo es limitado, todo es dado, la vida para él no tiene sentido, los valores establecidos por la sociedad se derrumban. Lo que le importa es la cantidad y no la calidad de experiencias que pueda tener. Y para mantener esa certeza es la acumulación cuantitativa de las experiencias.

El hombre absurdo debe actuar, y en experiencia por consecuente realizar el mayor número de acciones posibles, agotando todas las experiencias posibles y haciéndolas sin ilusión. Por este hecho Camus propone como modelos de hombres absurdos a los citados Don Juan, el comediante, entre otros, los cuales siguen todo el razonamiento absurdo y muestran que a la condición de posibilidad para una vida auténtica, absurda, consistirá en el reconocimiento de los actos, en la lucidez y en la conciencia.

El hombre absurdo se encuentra privado de esperanza, pero no por ello se desespera. Sabe vivir a la medida de un universo, sin porvenir, únicamente en el presente con un pensamiento estéril. Igualmente es importante para él, experimentar y describir representando un estilo de vida.

#### 2.4.2 Etica de la cantidad.

En Camus la rebeldía es una negación, un rechazo que posteriormente se verá reflejado en algo positivo; luchará un valor positivo; el hombre. Al hombre, gracias al sentimiento del absurdo, le ha sido posible adquirir una riqueza inagotable. Este hombre absurdo, es decir lúcido, va a mantener esa evidencia primera a través de una acumulación cuantitativa de experiencias.

Ruiz de Santiago nos dice al respecto que: " la carencia de valores ante la cuál se desarrolla la vida del hombre nos lleva a mirar a este, a Priori, como un ser inocente y por ello " todo esta permitido ". Esto no significa que nada esta prohibido, no da a entender una justificación del capricho individual sino significa mas bien que no hay nada a justificar. Pero si no hay culpabilidad, si hay responsabilidad por la cual el hombre absurdo reivindica la paternidad de sus actos " (25). La creencia en lo absurdo equivale a reemplazar la calidad de la experiencia por la cantidad.

Camus propone como método la obstinación, el hombre absurdo debe ser obstinado y mantenerse fiel a su evidencia. Este mundo de la moral de Camus es de inocencia primitiva, es la falta de culpabilidad. La inocencia surge de esa carencia de valores, de lo que viene a ser el bien o el mal; es decir que todo carece de valor: la vida del hombre, el amor. Esta ignorancia trae consigo la inculpabilidad de los actos, más no la irresponsabilidad de los mismos. Se es responsable en tanto se es consciente de actuar.

(25) Ruiz de Santiago, op. cit., p.162.

### III PENSAMIENTO ESTETICO DE CAMUS EN TORNO A LA POSTURA DEL ABSURDO

#### 3.1 La figura solitaria de Sísifo. Mitología y realidad: protagonista que cargaba una roca que siempre se le caía.

Arthur Rimbaud, en el siglo pasado, escribió a Georges Izambard; " Je est un autre ". Esta visión del hombre como un extraño precisamente al el mismo, es un hecho que se ha diseminado a lo largo de la literatura del siglo XX y, principalmente, como se puede ver en la obra de Camus.

Camus hace uso de los espejos para convencer sobre la intensidad del enajenamiento del hombre. El Mito de Sísifo habla del hermano familiar inquieto a quien nosotros encontramos en nuestra reflexión y en imágenes de nosotros mismos. Sin procurar analizar al ser, únicamente acepta la incapacidad del hombre para entenderse a el mismo, como parte de lo absurdo de la vida.

Así, presenta al hombre como un " extraño " asimismo y al mundo en donde se encuentra, como es el caso del personaje central en El Extranjero. Camus, por otra parte, usa imágenes de rocas y piedras en El Mito de Sísifo para reforzar esta impresión de la impenetrabilidad del universo. La roca de Sísifo significa la resistencia que el mundo ofrece a los esfuerzos del hombre.

La piedra abandonada de su nativa Argelia provee una atmósfera de indiferencia e impasividad, como se encuentra reflejada en sus primeras obras. Los muros figuran prominentemente en El Mito, ya que inclusive existe el capítulo que ya se desarrollo sobre " Los Muros Absurdos ", los cuales separan al hombre de la comprensión de el mismo y del mundo que se encuentra alrededor. el primer paso en el camino solitario desarrollado por Camus en la obra aludida es el reconocimiento de la libertad humana, que viene a ser una consecuencia del absurdo.

La visión primera de Camus de la libertad, por otra parte implica un abandono de las cadenas de la rutina diaria en la cual se encuentra el hombre, a fin de tomar ventaja sobre todas las posibilidades que la vida puede ofrecer.

Así cada uno de los héroes que Camus crea, hacen uso de su cuerpo con el fin de multiplicar sus experiencias en la vida. El actor de Camus encuentra la oportunidad en el teatro, de penetrar una variedad de vidas, en todas sus diversidades, sin tener que sufrir sus penas. Los héroes propuestos por Camus son totalmente egocéntricos, persiguiendo sus actividades solos, viven en un universo en el cuál la comunicación da el lugar al coraje solitario.

Es a través de la rebelión individual, del esfuerzo solitario del hombre consciente que la tensión del absurdo puede ser mantenida. El hombre, manifiesta Camus, debe reconocer la falta de unidad, la incomprensibilidad de la existencia y el compromiso en una protesta activa contra esos límites.

En Camus vemos esa búsqueda de la unidad y el dominio de sí. Situación que se vislumbra en los personajes de Malraux, en La Condición Humana, donde ellos están igualmente buscando la unidad y el dominio de sí. La angustia en sus vidas esta en contraste con la fuerte oposición u obstinación que caracteriza a El Mito de Sísifo.

Nos deja con una imagen extraordinaria de Sísifo, sólo en la base de la montaña, frente a frente con la piedra que simboliza la inutilidad y la grandeza del destino, el cual le pertenece: " toda la alegría de Sísifo consiste en eso. Su destino le pertenece. Su roca es su cosa. Del mismo modo, el hombre absurdo, cuando contempla su tormento, hace callar a todos los ídolos. En el universo súbitamente devuelto a su silencio se elevan las mil vocecitas maravilladas de la tierra. Llamamientos inconscientes y secretos, invitaciones de todos los rostros contribuyen el reverso necesario y el premio de la victoria " (1).

Es importante el hecho de que Camus no ha elegido un héroe libre para escoger su camino de acción. Esto sugiere la convicción de que el hombre contemporáneo no ha escogido, sin embargo, aceptar la absurdidad de la vida, del mundo y actuar dentro de este contexto. Y cabe preguntarse el grado en que el hombre absurdo es consciente de la existencia de otros hombre en su universo.

(1) Albert Camus, El Mito de Sísifo, op. cit., p.161.

El Mito de Sísifo alude a la experiencia de sentir de repente que la persona, atrás de un hecho familiar, es realmente un "extranjero", como una de las primeras indicaciones de la absurdidad. A menudo más indeterminado es la consciencia del lado inhumano del hombre, del aspecto mecánico de sus gestos. Es bien conocido el aspecto del hombre que se encuentra hablando por teléfono, de quien únicamente se ven sus gestos o pantomimas.

En dicha obra la posibilidad de entender al otro ser humano aparece tan remota así como aquella de entender el universo en los primeros ensayos de Camus. Se puede ver que una de las pocas insinuaciones sobre la dependencia del hombre en los otros, es decir, sobre el manejo de la comunicación se encuentra incorporada dentro de la sugerencia de que una persona que se suicida, lo pudo haber hecho por la misma indiferencia de un amigo con quien él se encontraba hablando en un cierto día. Aparte de esta breve referencia, en dicho ensayo filosófico las alusiones sobre la solidaridad la participación que más tarde se encontrarán en La Peste, son escasas.

En los párrafos finales de la obra, deja Camus la impresión de que cada hombre debe hacer frente a su destino individual: "Si hay un destino individual, no hay un destino superior, o, por lo menos, no hay más que uno al que juzga fatal y despreciable. Por lo demás, sabe que es dueño de sus días. En ese instante sutil en que el hombre vuelve sobre su vida, como Sísifo vuelve hacia su roca, en ese ligero giro, contempla esa serie de actos desvinculados que se convierten en su destino, creado por él, unido bajo la mirada de su memoria y pronto sellado por su muerte. Así, persuadido del origen enteramente humano de todo lo que es humano, ciego que desea ver y que sabe que la noche no tiene fin, esta siempre en marcha. La roca sigue rodando" (2).

Camus en El Mito de Sísifo, posteriormente en Cartas a un amigo alemán y por último El Hombre Rebelde, que constituyen sus ensayos filosóficos, revelan una evolución definitiva en su pensamiento filosófico, el énfasis sobre la lucha solitaria del individuo. En el ensayo sobre el absurdo en 1941 gradualmente da camino a una visión expansiva del hombre como un miembro de la comunidad humana; el valor que se postulará será la Rebelión que llevará al hombre a la auténtica comunicación.

(2) Idem, p.162.

### 3.2 La Creación Absurda.

La obra de arte viene a ser la manifestación de la rebelión del hombre contra su condición, la lucha por la lucidez que significa un esfuerzo constante, el dominio de sí mismo de la apreciación exacta de los límites de lo verdadero, de la mesura y de la fuerza.

La obra de arte: " nace del renunciamiento de la inteligencia a razonar lo concreto " (3) y señala además Camus el triunfo de lo carnal. Es así como el pensamiento lúcido va a ser el que la provoca, pero en ese acto mismo se niega.

La obra absurda, exige un artista consciente de estos límites y un arte en el que lo concreto se describe sólo a sí mismo. Camus dice que el arte existe porque el mundo no es claro y elaborará toda una filosofía en torno a dicho problema. Asimismo la obra de arte viene a ser un fenómeno absurdo, no ofreciendo una solución al mal del espíritu y se trata únicamente de su descripción y asevera que: " Es, por el contrario, uno de los signos de ese mal que repercute en todo el pensamiento de un hombre. Pero, por primera vez, hace el espíritu salga de sí mismo y lo coloca frente a otro, no para que se pierda en él, sino para demostrárle con un dedo preciso el camino sin salida en que se han metido todos. En el tiempo del razonamiento absurdo la creación sigue a la indiferencia y al descubrimiento. Señala el punto desde el que se lanzan las pasiones absurdas y en el que se detiene el razonamiento. Así justifica su lugar en este ensayo " (4).

Es así que el hombre absurdo por medio de la obra de arte, trata de sentir, describir y reproducir la propia realidad " crear es vivir dos veces " (5). Esto significa que el hombre al describir alguna experiencia vuelve a vivir, es decir, vuelve sentir y sin embargo, aunque la explicación carezca de significación para lo demás, este hombre, el hombre absurdo, acumula nuevas experiencias y amplía de esta forma el universo. El creador vive así, una ética de la cantidad.

(3) Idem, p. 130.

(4) Idem, p. 128

(5) Idem, p. 126.

Camus afirma que para el hombre absurdo no se trata ya de explicar y resolver, sino de sentir y describir. Para que exista una obra absurda es necesario que el pensamiento intervenga en su forma más lúcida o consciente, por eso el artista es un hombre lúcido y se hace en su obra.

Pero se corre el riesgo de que la inteligencia quiera sobrepasar sus límites; porque la obra absurda exige un artista consciente de estos límites y un arte en el que lo concreto solamente se describe a sí mismo. El creador absurdo es el que se dará cuenta de expresar lo concreto como concreto sin buscar algo abstracto o universal.

Es así que el creador viene a ser el hombre absurdo que triunfa en lo concreto, además de que renuncia a la unidad y exalta la diversidad. Por ende, el arte absurdo no se atiene a su obra, sino que renuncia muchas veces y sabe que no puede llegar a la unidad, sino que triunfa y se queda en lo concreto: "La verdadera obra de arte está hecha siempre a la medida del hombre" (6). Es esencialmente la que dice "menos".

El artista absurdo, para manifestar lo concreto, tiene que vivir, con esto quiero decir que el vivir implica tanto el sentir como el reflexionar. Es así que el arte no existirá como afirma Camus, así el mundo tuviese claridad.

Pensar es ante todo imitar el propio mundo. Es partir del desacuerdo fundamental que separa al hombre de su experiencia, es querer darle una solución al problema que existe entre el hombre y el mundo. Pero el hombre absurdo es consciente de que esto no es posible, que ese rompimiento no puede resolverse, va a ilustrar sus obras con apariencias sensibles, solamente se propone imitar, trabajar y crear para nada. Sabe que una creación no tiene porvenir.

El creador absurdo realiza dos tareas, por un lado negar y por el otro exaltar: "debe dar al vacío sus colores" (7). La creación es un esfuerzo de lucidez; también viene a ser el testimonio de la única dignidad del hombre: la rebelión tenaz contra su condición, la perseverancia en un esfuerzo que es considerado estéril.

(6) Idem, p.126.

(7) Ibidem, p.149.

Exige un esfuerzo cotidiano, el dominio de sí mismo, la apreciación exacta de los límites de lo verdadero, la medida y la fuerza. Es decir, que viene a constituir una ascesis. Todo eso para nada, para repetir y con esto Camus dice que: " quizá la grandeza de la obra de arte tiene menos importancia en sí misma que en la prueba que exige a un hombre y la ocasión que le proporciona de vencer a sus fantasmas y de acercarse un poco más a su realidad desnuda " (8).

El creador absurdo, trabaja y crea sin apelación, sin esperanza, con obstinación, en constante confrontación con la realidad, en perenne rebeldía contra el absurdo. Camus exige a esta creación lo que exigía al pensamiento: la rebelión, la libertad y la diversidad, luego ella manifestará su inutilidad.

En esta lucha cotidiana en donde la inteligencia y la pasión se mezclan, el hombre absurdo descubre una disciplina que va a constituir lo esencial de sus fuerzas. La creación absurda tiene sus exigencias, como las tiene el razonamiento, el artista debe de respetar esas exigencias porque si no puede caer en la ilusión. El último esfuerzo de estos hombres que crean o conquistan, consiste en saberse liberar de sus empresas, en admitir que la obra: " bien sea conquista, amor o creación, puede no ser; en consumir la profunda inutilidad de toda la vida individual. Eso les da mayor facilidad para realizar la obra " (9).

El hombre le pertenece este mundo y la creación bajo todas sus formas, viene a ser un testimonio de la libertad del mismo. Camus dice: " No es la fábula divina la que divierte y ciega, sino el rostro, el gesto y el drama terrestre en los que se resume una difícil sabiduría y una pasión sin mañana " (10). La obra de arte no es gratuita si el absurdo no se respeta al igual si no ilustra el divorcio y la rebelión, si suscita la esperanza. Es por tanto, que para que una actitud absurda siga siéndolo, debe permanecer consciente de su gratuidad; esto mismo sucede con la obra.

(8) Idem, p.151.

(9) Idem, p.153.

(10) Ibidem, p.153.

La creación artística es para Camus, un paso que se da en la misma trayectoria del absurdo y se va a conducir por las posibilidades de esta. Y agrega que, en el tiempo del razonamiento absurdo, la creación sigue a la indiferencia y al descubrimiento. Así una obra de arte absurda no puede añadir al mundo un sentido, ella misma debe comprender su situación de gratuidad, es decir, pierde este carácter, y el hombre puede encontrar en ella un sentido a su vida, en lugar de encontrar su inutilidad.

La obra de arte, como la vida, carece de porvenir. Pero como el arte absurdo tiene que ser fiel al absurdo y reflejar por tanto la inutilidad y lo vacío, está también obligado a expresar la rebelión del hombre frente a su condición. Una obra requiere de lucidez. Se concluye que el intento del creador es en el fondo el mismo que el de todo hombre que asume su condición absurda. Se trata de hacer patente, a la vez, la ausencia de aquel destino superior que vendría dado por un sentido trascendente del mundo y la posibilidad de encontrar la forma del destino personal en que consiste el sentido inmanente de la vida humana.

Camus agrega que el crear es también darle forma al destino del hombre. El Extranjero obedece a esas situaciones que se anuncian en El Mito de Sísifo, porque cumple con la misión de ser un relato de lo absurdo. Es decir, expresa la experiencia absurda en donde se manifestará que el artista crea la obra como la oportunidad única de conservar la conciencia y de fijar en ella las aventuras.

Esta obra verdaderamente absurda no comporta ningún sentido; presenta en sí los caracteres de la obra de arte: la esterilidad, la imagen y la diversidad. La grandeza de Camus radica en esa creación que no es para conquistar una esperanza y dar un sentido a su vida, sino para fijar lo que no tiene sentido. Por lo cual, su obra es de gran lucidez; libera de las mentiras sobre la vida y sobre uno mismo y, por ello, constituye una *accessis*. Es decir, se presentará una situación en que absurdo aparece como estado de hecho y como estado de conciencia para alcanzar en la última parte esa rebeldía del hombre frente a su condición.

La obra del escritor debe presentar por tanto el mismo carácter de gratuidad que la actitud del hombre absurdo, y Camus dice que si ella no se respetan las reglas del absurdo, si no se ilustra el divorcio y la rebelión, si consagra las ilusiones y suscita la esperanza, ya no es gratuita. Y añade que no podrá separarse de ella; su vida puede encontrar en ella un sentido y la obra absurda ilustra la renuncia del pensamiento a sus prestigios y a no ser ya sino la inteligencia que hace funcionar las apariencias y cubre con imágenes a lo que le falta valor. Es decir que para Camus el arte dejaría de tener sentido si en el mundo hubiese claridad.

### 3.3 Soledad y Comunicación en la novela: El Extranjero.

El Extranjero es la obra de Camus que ilustra la filosofía absurda. Más bien parece un relato pero no es más que una historia más como muchas otras, con unos personajes, un ambiente y una acción. El personaje central, Mersault, es un pequeño empleado de oficina de Argel; su vida mediocre se despliega ante nuestra mirada; entierra a su madre, le dispara a un amigo... después surge el drama: mata a un árabe, es juzgado y condenado a muerte.

Aparentemente es una simple historia, pero en ella se refleja el universo de lo absurdo. Asimismo podemos ver claramente el estilo absurdo, que es rigurosamente controlado a fin de imitar la vida absurda, llena de frases cortas y claras.

Camus comenzó a escribir esta obra en 1938 y el tema que va a tratar en ella ya se encontraba manifiesto en El Reyés y El Derecho: " De pronto el hombre descubre que mañana es parecido a hoy y, después de mañana, todos los restantes días. Tal descubrimiento irremediable le abrumba. Ideas semejantes a estas son las que causan la muerte " (11).

El héroe de El Extranjero, Mersault, no hace grandes frases, no se mata: le matan. La fatalidad viene a sumarse al drama de una vida absurda y, bajo su peso, todo lo que parecía vano se carga de un malentendido trágico.

Mersault refleja la atmósfera de enajenación que ha tipificado a la mitad del siglo XX. La vida de este personaje se resume en una serie de actos donde aparentemente no sucede nada, donde la conciencia o lucidez no brota, sino en la segunda parte del relato. En esta novela se refleja el clima del absurdo; no nos muestra aún al hombre absurdo, al hombre rebelde, sino solamente presenta las circunstancias.

Al hombre absurdo pertenece la conciencia del absurdo, que es lo que desconoce Mersault. Es un hombre de existencia mecánica, un amante que carece de sentimientos, un hombre que comete un asesinato sin móvil, un condenado a muerte satisfecho. Para él solo es un responsable de todo lo que le sucede.

(11) Albert Camus, El Reyés y El Derecho, Ed. Losada, Buenos Aires, 1958, p.48.

Es decir, el protagonista, en la primera parte, vive el absurdo como estado de hecho y aparece en sus relaciones con el mundo. En el comienzo del libro leemos el siguiente relato: " Hoy ha muerto mamá. O tal vez fue ayer, no lo sé. Recibí un telegrama del asilo... " (12). Tal es la vida de Mersault, una sucesión de actos donde no sucede nada, todo es mecánico, carece de conciencia y a la vez de lucidez.

Vive en esta parte de la obra, una vida ordinaria y la vive pasivamente. No dicta nada, sus necesidades molestan sus sentimientos. Podría decirse que es extraño a aquellos que es y que su personalidad y actos son dictados por el mundo exterior. Mersault vive el absurdo tan espontáneamente que no tiene su sentimiento, es decir que ignora valores, no busca explicación o justificación a nada, sólo tiene conciencia de hechos totalmente equivalentes.

En el mundo del protagonista, todo sucede como si no existiera la justicia, ni la verdad, ni el amor, ni la comunicación; se nota una carencia de dialogo en esta primera parte de la narración.

El arte de Camus es casi invisible, las frases son demasiado cortas, las anotaciones escuetas, los actos sencillos; tan pequeños que se convierten en embarazosos. Todo ello derrama un humor punzante, una carencia de sentimientos. Es así como el absurdo se presenta como un dato.

Camus, quiere presentarnos la nada interior de su héroe y a través de ella nuestra propia nada. Viene asimismo a representar al hombre que se encuentra despojado de todos los convencionalismos impuestos por una sociedad. Por lo cual vemos, que no encuentra los sentimientos que esperaba encontrar cuando sucede la muerte de su madre, el amor por María, la muerte del árabe.

(12) Albert Camus, El Extranjero, Emece Editores, Argentina, 1949, p.11.

La vida del personaje transcurre por la fuerza de la costumbre, y no toma decisiones relacionadas con ella. La única situación importante para este personaje es hacer comprender que para él no hay nada importante. El héroe es extranjero para sí mismo. Este ser, como Camus dirá en El Mito de Sísifo, somos nosotros: " El animal moderno por excelencia, es el hombre absurdo, el hombre robot, sin esperanza, sin amor y sin Dios " (13) como lo manifiesta Boisdeffre. Y señala que esa indiferencia que rodeaba al mundo de Mersault en la primera parte de la obra va a ser juzgada a partir del acto de homicidio que comete, el cual es regido por un instinto de defensa donde el azar es quien gobierna.

Mersault, antes de esta situación, vive el absurdo, no tiene iniciativas, ni deseos, ni siquiera su sentimiento.

Es un ser pobre, que ignora los valores y en el que la naturaleza obra plenamente. Vemos aquí el Camus que se siente creado para la alegría, para el florecimiento del cuerpo, la naturaleza; esto nos hace pensar en Bodas, y entre otras, donde existe una identificación con la naturaleza, una alegría de vivir y gozar del mundo y los placeres que ofrece.

Es así como Mersault juzga que la vida no tiene importancia; todo le es indiferente, todo le da igual: " La existencia es como una pared lisa por la que un ciego pasa la mano para seguir hasta el final de la calle. Después de la calle da la vuelta... Un pitillo, una taza de café con leche, una sesión de cine, una noche con Marie; no imaginaba nada más allá de lo que le ha sido dado, de lo que ve o toca. Todo lo que se vive en el cotidiano tejer de las semanas y de los meses es una sucesión de costumbre " (14).

El amor carece de valor, la moral de razón y la vida no tiene significado, simplemente cambian o cesan las costumbres de antes. La muerte de su madre no le arranca ni gritos, ni lágrimas, porque todo se puede proveer y todo se encontraba previsto. Es así como el tiempo lo empuja y la vida carece de importancia.

(13) P. de Boisdeffre, Metamorfosis de la Literatura, Tomo II, Ed. Guadarrama, Madrid, 1969, p.202.

(14) Joseph Majault, Camus o rebelión y libertad, Iberico, Europea de Ediciones, España, 1969, p.25.

Pero llega el instante en que la desgracia se le presenta y Mersault tiene que despertar a una nueva realidad. Esta situación queda manifiesta en la parte del libro siguiente: " Todo aquel calor pesaba sobre mí y se oponía a mi avance, y cada vez que sentía el poderoso soplo cálido sobre el rostro, apretaba los dientes, cerraba los puños en los bolsillos del pantalón, me ponía tenso todo entero para vencer al sol y a la poca embriaguez que se derramaba sobre mí...tenía deseos de oír el murmullo del agua, deseos de huir del sol, del esfuerzo y de los llantos de mujer, deseos, en fin, de alcanzar la sombra y su reposo...Entonces todo vacilo. El mar cargo un soplo espeso y ardiente. Me pareció que el cielo se abría en toda su extensión para dejar que lloviera el fuego. Todo mi ser se distendió y crispé la mano sobre el revolver. El gatillo cedió, toque el vientre pulido de la culata y allí, con el ruido seco y ensordecedor, todo comenzó " (15). Con esta situación se refleja claramente el momento en que Mersault alcanza la conciencia del absurdo, a una presión del dedo, gobernada por una especie de reflejo, cae el gatillo y con él la vida.

Así "Todo comenzó", "comprendí", nos muestran la aparición consciente del absurdo. Puede decirse con esto, que el personaje en la obra despierta y toma conciencia de su situación, se da cuenta del absurdo en el que se encuentra viviendo. Así se inicia la segunda parte del libro en la que Mersault, es sujeto a un proceso en el que al fin se le condena a muerte, por no haber llorado ante la muerte de su madre, es decir, que aparece la muerte y con ella todo el drama que la sucede.

El protagonista es condenado por los hombres, le juzgan por sus actos anteriores. Se encuentra presente en el mundo, pero es un extranjero entre los hombres y se ve rechazado por ellos que lo dejarán olvidado en una fosa común cualquiera. Sólo uno de ellos le muestra simpatía, uno de los periodistas que asiste al juicio, en donde se reconoce al propio Camus. Por consiguiente, se le ofrece la apelación, la esperanza de una vida futura, y la rechaza lucidamente. Quiere esta vida porque es lo único que puede poseer con certeza absoluta.

(15) Albert Camus, El Extranjero, op.cit.,p.p.87,88,89,90.

Mersault es así libre, antes era pasivo, no decidía, era pura potencialidad subordinada a las impresiones recibidas del exterior. Rechaza los convencionalismos impuestos por la sociedad, pero, además del tedio, son el desden y el desprecio las causas de su rechazo: las leyes que se han impuesto al hombre no tiene valor ni de derecho ni de hecho. Va en contra de lo establecido, de las reglas de conducta; pero esta situación en la narrativa nos da pauta para ver como Camus logra transparentar con una perfección pocas veces igualada el absurdo que respira Mersault. El absurdo es sentido por el personaje y le duele. Con la aparición de la conciencia del absurdo se destruye el equilibrio y se pierde la felicidad, entra la desgracia.

En la primera parte como ya se menciona hay esa carencia de diálogo, de comunicación auténtica, se encuentra el personaje en la nada, en la incomunicación, únicamente recibe datos del exterior. Pero en la segunda parte, la novela, ya nos habla de una cólera del personaje, de un llamado de su conciencia, de un rechazo violento a lo establecido por la sociedad, a las mentiras, a las hipocresías, encontrándose sólo en medio de los demás hombres y frente a su muerte, presenciando la indiferencia del mundo y comprendía la felicidad.

Esta felicidad amarga que es sacada de la derrota y de la misma muerte, que une la indiferencia con la rebelión, se muestra en las últimas líneas de El Extranjero: " Para que todo consumado, para que se sienta menos sólo, me quedaba esperar que el día de mi ejecución haya muchos espectadores y que me reciban con gritos de odio " (16). Es aquí donde Mersault comprende por primera vez el sentido de su libertad; el abrirse al mundo, el consumarse en mil experiencias que le transmitan su contacto inocente y generoso con la tierra. Proclama así una verdad: la de ser y sentir.

En la novela vemos expresamente que Camus da una interpretación a la soledad del hombre. Primeramente, como ya se aludió, el protagonista es bastante aburrido, por su carencia de complicaciones o compromisos en su propio proceso, es decir su vida carece de proyectos, se encuentra incomunicado. Asimismo la incomodidad que siente ante la presencia de otras personas que se encuentran detrás de él en el funeral de su madre, refleja ese rompimiento del encuentro humano; queda en la soledad que no lo conducirá a un diálogo auténtico, sino al ensimismamiento como uso este término tan acertadamente Gasset en su obra El Hombre y La Gente.

(16) Idem, p.175.

El héroe de Camus con frecuencia se inclina a hacer el esfuerzo de comunicar sus pensamientos y sentimientos; y admite que por pereza no lo hace y que renuncia a algún intento para ayudar a su abogado a entenderlo y, por lo tanto, guarda el impulso para tomar una parte activa en el proceso con la reflexión de que el no tiene realmente nada que decir.

También, el aspecto de la sociedad le pega fuertemente a Mersault, siendo sensible a los artificios de las maniobras legales. Por otra parte, es importante recalcar que Camus usa en esta obra, así como en muchas otras, símbolos que reflejan la situación que el personaje se encuentra viviendo, tal es el caso de los cuartos, las paredes, que significan el aislamiento en el que el protagonista se encuentra viviendo. Así, el cuarto de Mersault es una extensión de el mismo y su apego a estos es indicado por el hecho de que pasa horas en la prisión.

Su pasividad en las relaciones con los seres humanos se encuentra marcada por las visitas de sus amigos. Ellos deben hacer el esfuerzo de establecer el contacto y Mersault abrirá voluntariamente la puerta. La excepción importante en esta situación, es la aceptación del protagonista de la invitación de Raymond para comer con el en su cuarto. Una aceptación más bien impulsada solamente por el deseo de así evitarse preparar sus propios alimentos.

La vista de Mersault al cuarto de Raymond produce cierta angustia, resultante de su renuente compromiso con otras personas. Es la angustia de la soledad.

Camus señala la dimensión del encarcelamiento literal a la soledad de su protagonista. Encuentra Mersault un cierto grado de seguridad en el aislamiento de su celda y es deslumbrado por las luces brillantes del cuarto de visita, por el ruido y la confusión de la corte. Aún las paredes de esta celca representan las barreras entre el, las gentes y actividades que han hecho su vida agradable.

Después que el veredicto ha sido leído, el personaje aprieta su cuerpo contra la pared de la prisión con toda su fuerza, en un gesto de rebelión vano contra las fuerzas de la naturaleza y de la sociedad, que lo han condenado a morir.

Se encuentra condenado por no jugar el juego que la sociedad ha impuesto, por pasar por alto los convencionalismos que dicta el siglo XX. Por otra parte, la inminencia de la muerte lo hace reconocer la felicidad de la vida. Para Mersault, un perdón significará libertad para poder nadar en el oceano, tomar el sol, disfrutar de los placeres físicos de la vida, que Camus valora en su más alto significado.

A pesar del hecho de que El Extranjero y El Mito de Sísifo fueron creados aproximadamente al mismo tiempo y que se considera al segundo como la llave para la comprensión de El Extranjero, el protagonista de la primera obra de Camus muestra un afecto de ternura por aquellos seres humanos que se encuentran alrededor de él, situación que se encuentra ausente en la figura de Sísifo.

Para Mersault los otros seres humanos son individuos, no entidades abstractas, es decir, que hay una cierta ternura hacia el hombre, así es el caso cuando recuerda a María: " dije que hacia meses que miraba esas murallas. No existía en el mundo nada ni nadie que conociera mejor. Quizas, hace mucho tiempo, había buscado allí un rostro. Pero ese rostro tenía el calor del sol y la llama del deseo: era el de María " (17).

Aunque su amistad con Raymond es sumamente superficial, Mersault disfruta el compañerismo de sus noches de billar. Todas las personas comparten un afecto por Mersault en respuesta a su interés por ellos, un afecto que indica que su vida ha contenido unos breves momentos de comunión con otros seres humanos.

En la obra Mersault puede tener dificultades por establecer comunicación con los hombres, pero esta la obra ha merecido el elogio de escritores como Sartre quien manifesto que el trabajo de Camus es una comunión brusca de dos hombres, el autor y el lector, en lo absurdo, más allá de las razones.

Mersault es así un "extranjero" que mientras fracasa en lograr un significado grado de comunicación con los hombres, encuentra algún alivio por su soledad en la fraternidad del genero humano.

(17) Idem, p.170.

Los vislumbres de la fraternidad del genero humano encontrados en El Extranjero son desarrollados más ampliamente en la obra de Camus intitulada La Peste, que refleja la comunicación entre los hombres, así como la solidaridad, la amistad, el amor, y la participación.

Los personajes aquí no solamente logran un sentido abstracto de la solidaridad humana sino también auténticos momentos de comunicación. Ellos dan un reflejo de la evolución que el pensamiento de Camus ha tenido en dirección a la solidaridad y a la participación.

#### IV. HOMBRE REBELDE: FILOSOFIA DE CAMUS.

##### 4.1. Las cartas a un amigo alemán, el camino de la soledad a la solidaridad humana.

El pensamiento de Albert Camus parte de la negación. El absurdo es negación, pero es solamente un punto de partida que va a desembocar en otra actitud que será la rebelión. Se es rebelde siempre contra algo y en favor de algo.

En este sentido, el autor se propone denunciar el absurdo del mundo en que el hombre muere; en el cuál se sacrifica a los hombres en favor de una ideología. El hombre está viviendo la situación de la Segunda Guerra Mundial; Camus, como un hombre comprometido con su época, ve que hay ciertos valores que el hombre debe defender y que justificarán la rebelión.

La rebeldía se va a situar en el orden no de las finalidades, sino de las posibilidades concretas, como afirma Ruiz de Santiago: "Es en el hombre de lo relativo donde existen los valores, el ideal y en consecuencia en donde cabe la rebelión" (1).

Ya en El Mito de Sísifo se decía que el movimiento de rebelión invocaba tácitamente un valor. Por lo cuál la existencia de los valores solamente se explica en función de un ideal, que viene a ser el hombre, y se dice que la rebelión es profundamente positiva, pues rebela lo que hay que defender siempre en el hombre: su comunicación.

Camus, para llegar a la elaboración completa de su ensayo sobre la rebelión, continúa su pensamiento en Cartas a un amigo alemán escritas desde 1943 a 1944, es decir, durante la época de Resistencia. Son cuatro, y en ellas se verán esas fuerzas de combate contra el enemigo en la clandestinidad.

Durante los dos años que separan estas cartas del Mito de Sísifo, Camus ha sido cada vez mas consciente de la importancia de la solidaridad humana. Aunque Camus es aún extremadamente sensible a la soledad implícita en la condición del hombre, sus actividades durante la Resistencia le han hecho ver que este es un destino que comparte con todos los hombres.

(1) J. Ruiz de Santiago, El Ateísmo en el Pensamiento de Albert Camus, op.cit., p.208.

Así, sus Cartas contienen una expresión de esperanza para el genero humano, esperanza que está en contraste directo a su aseveración más temprana de que el hombre debe hacer todo el esfuerzo por librarse de ella. En esta obra se ve que el fundamento de estos valores es el hombre, afirmando claramente sus principios filosóficos: el hombre debe combatir el absurdo, la crueldad del mundo, proclama la justicia, la libertad, el diálogo y la felicidad en un universo que las niega.

Luchando por el hombre y en favor de la justicia, usa todos los medios posibles: denuncia a los indiferentes, pregona la comprensión fraternal. Situación que se ve claramente reflejada en su artículo intitulado La Miseria de Kabilia, que redactó en 1939 cuando fue enviado a dicho lugar por el periódico Alger Republicain para hacer un reportaje, sobre la miseria en que vivían miles de hombres.

Camus, ante esta realidad cruel vuelve a sus pensamientos iniciales como lo es la admiración de la naturaleza, es decir que siente renacer las páginas de Bodas, pero su situación de escritor comprometido no le hace olvidar la miseria en la que viven esas personas y afirma una vez más el valor que tiene el hombre por encima de toda la belleza del mundo.

Una vez más se declara en favor de la justicia y el hombre: "Yo, por el contrario, he elegido la justicia, para permanecer fiel a la tierra. Sigo creyendo que este mundo no tiene sentido superior. Pero se que algo en el tiene sentido, y ese algo es el hombre" (2).

Camus levanta la voz en contra de los alemanes para los cuales nada tiene sentido, todo lo sacrifican en pro de una ideología, es decir, que niega al hombre y por tanto el diálogo humano. No respetan la libertad, porque el hombre y su justicia marcan una frontera a su libertad; ninguna libertad lo es auténticamente si no respeta esos límites.

(2) Albert Camus, Actualidades, Tomo II, op.cit., p.249.

Ataca a este régimen porque ha desconocido al hombre. Fue un hombre consciente y lúcido frente a la situación que se encontraba viviendo, misma que denunció a través de sus escritos: "...Quiero por lo menos afirmaros que entre las razones que tenemos para combatir no hay quizá una más profunda que la conciencia que tenemos de haber sido no solamente mutilados en nuestro país, heridos en nuestra carne viva, sino también despojados de nuestras más hermosas imágenes, de las que habeis ofrecido al mundo una versión ridícula y odiosa. Con lo que más duramente se sufre, es al ver disfrazado lo que uno ama..." (3).

En su última Carta nos hace ver que hay que evitar caer en la desesperación mirando únicamente al hombre y haciendo valer la justicia y la libertad humana.

La búsqueda de la libertad, se conseguirá en la medida en que la inteligencia logre dominar a la violencia, en que se respete al hombre y su libertad. Se debe luchar por esa libertad constantemente amenazada como proclamó Camus en beneficio de los valores que busca defender el hombre: libertad, justicia y sinceridad. Es por tanto necesario defender la libertad de la "peste".

El punto principal de sus Cartas es la responsabilidad individual, así como el valor de cada vida humana. Así, el muro que enfatiza la soledad común a todos los hombres, no es solamente metafísico, sino toma la forma concreta de las paredes de la prisión llevada por los nazis a los prisioneros franceses. Es así como, en los años de aparición de *La Peste* (1947), y *El Hombre Rebelde* (1951), Camus vuelve a tomar esa postura de compromiso con los hombres a través de sus escritos y reitera su postura en favor del hombre y del diálogo, señalando en ellos los rostros desfigurados de personas inocentes, como lo señala Parker en su libro *The Artist in the arena*, manifestando que el pueblo europeo ha pasado por un período en el cual la confianza que se tenía depositada en el hombre había sido defraudada.

(3) Idem, p.p.242,243.

El hombre ha sido muerto en pro de una ideología. Misma situación que ha provocado la ruptura del diálogo del hombre, el cuál ha quedado en el más cruel de los silencios: la desesperación. Ha quedado en una soledad terrible, la justicia ha sido violada y la libertad suprimida. El hombre es cosificado, sometido a una serie de ideas y sacrificado en aras de un hombre futuro y abstracto.

Camus ve y siente esta situación tan denigrante para el genero humano y su voz sonará fuerte en contra de todos esos pensamientos e ideas que quieren suprimir al hombre y con ello al diálogo. Poniendo la máxima: "el fin justifica los medios", se justifica el homicidio, el terror, la mentira, la ruptura del diálogo.

En está situación de protesta, Camus comparte sus ideas a través de sus escritos con todos los hombres y señala que la situación del hombre en esos momentos es de aislamiento en frente de una sociedad indiferente y asevera: "Si, lo que es necesario combatir hoy es el miedo y el silencio, y con ello la separación de los espíritus y de las almas que arrastrán consigo. Lo que hay que defender es el diálogo y la comunicación universal de los hombres entre sí. La servidumbre, la injusticia, la mentira son los azotes que rompen esta comunicación y obstaculizán y prohíben el diálogo"(4).

Nos dice que lo que el hombre desea es la paz, la felicidad y que a través de la guerra no logrará nada. Ese deseo que el hombre tiene se realizarán en la medida en que este vea que su libertad tiene que respetar límites, que van a marcar ante todo la libertad de los otros hombres.

Camus sigue delimitando la solidaridad de los hombres, porque el hombre debe luchar en su favor y en favor de los demás, buscar su felicidad que se logrará cuando alcance la solidaridad de los hombres entre sí. El hombre es lo único que se tiene y es necesario defender sus valores en contra de esas ideologías. Pero es el hombre del presente al que se debe respetar, no al hombre abstracto, del futuro, en cuyo nombre puedan ser asesinados los hombres de hoy.

(4) Idem, p.246.

En La Peste se verá que la felicidad será posible en los momentos presentes, en el instante en que el personaje Rambert se da cuenta que la felicidad se logrará en la lucha por la solidaridad humana o en que el doctor Rieux desempeña lo mejor posible su oficina de hombre o de Tarrou quien se encuentra solidarizado con los otros.

Una vez más la posición de Albert Camus ante su época queda manifiesta cuando asegura: " Claro es que no adolezco precisamente de optimismo. Crecí con todos los hombres de mi edad, entre los tambores de la primera guerra y nuestra historia, desde entonces no ha dejado de ser crimen, injusticia y violencia. Más el verdadero pesimismo consiste en encarecer tanta crueldad e infamia. Por mi parte nunca deje de luchar contra ese deshonor y no odio sino a los crueles. En medio del mas negro de nuestro nihilismo, sólo busque razones que permitieran separarlo. Y no hice esto, por lo demás, por virtud, ni por rara elevación del alma, sino por una fidelidad instintiva a una luz en la cual nací y en la cual, desde hace miles de años, los hombres aprendieron a celebrar la vida hasta en el sufrimiento"(5).

Camus en estas líneas expresa su amor por la vida, por los hombres y la comunicación.

(5) Albert Camus, El Verano, Ed. Sur, Argentina, 1972, p.37.

#### 4.2 Concepto de Rebelión.

En 1951 aparece la obra El Hombre Rebelde que ha sido considerada como una de las más importantes de este pensador. Fue la identificación de la violencia con el progreso social lo que Camus examinó en esta, fruto de cuatro años de meditación y que fue continuación de El Mito de Sísifo.

En esta obra se buscaba tan sólo lograr la descripción del absurdo, de su génesis y de su desarrollo y viene a ser un punto de partida para llegar a otro concepto que será la Rebelión, Ruiz de Santiago nos dice que: "el absurdo conduce lógicamente a la rebelión, la cuál es la confrontación de la conciencia lúcida y del mundo irracional en el que reinan el mal y el sufrimiento, por lo que la Rebelión viene a ser una tentación entre el sí y el no. La infidelidad en estos terrenos equivaldría al abandono de uno de los términos, al no querer sumir la carga total" (6).

Camus comienza El Hombre Rebelde declarando que el absurdo viene a ser una protesta en contra de una situación y que si este es el punto de partida, se debe considerar que al menos ha una protesta aunque todo sea negación, y que sera la Rebelión. Abandonar uno de los términos equivaldría ya no al suicidio como se vio en El Mito de Sísifo, sino al asesinato como se verá en El Hombre Rebelde.

La rebelión no viene a ser únicamente el mantenimiento lúcido de la conciencia absurda sino que a esta protesta negativa, correspondera una reivindicación positiva que va a justificar la protesta. Es decir, el absurdo se supera para llegar a la Rebelión, en donde el " yo me rebelo, luego somos ", visto en esta obra la Rebelión, va a ser esa primera evidencia que sacará al individuo de su soledad: " Es en lugar común que funcionarán todos los hombres el primer valor " (7).

La rebeldía reconoce valores que justificaran el acto de rebelión. Es universal en el sentido que obliga a todos los seres humanos. El hombre rebelde viene a ser un hombre que dice no, pero la negación no significaba una renuncia, es también alguien que dice sí desde su primer acto.

(6) Ruiz de Santiago, op.cit., p.244.

(7) Albert Camus, El Hombre Rebelde, Alianza Ed.Madrid, 1982, p.31.

El rebelde da media vuelta: " Marcha bajo el látigo del amo y he aquí que hace frente. Opone lo que es preferible a lo que no lo es. Todo valor no implica la rebelión, pero todo movimiento de rebelión invoca tácticamente un valor " (8).

La rebelión nos lleva a descubrir valores que se imponen a los hombres: justicia, libertad y sinceridad, valores que se pueden entender en virtud de que se le da reconocimiento a una naturaleza común a todos los hombres: "El análisis de la rebelión conduce, por lo menos a la sospecha de que hay una naturaleza humana, como pensaban los griegos, y contrariamente a los postulados del pensamiento contemporáneo" (9).

Así vemos que el movimiento de rebelión no es en sí egoísta, porque se hace contra la mentira y la opresión, el rebelde lo pone todo en juego y exige para sí mismo el respeto, pero en la medida en que se identifica con los hombres.

La rebelión no únicamente nace en el oprimido, sino que puede surgir ante el espectáculo de la opresión de que otro es víctima. En este caso se puede constatar que existe identificación con el otro ser humano. Igualmente puede darse el caso de rebelión ante las injusticias infligidas a otro individuo y que este movimiento de rebelión no haya surgido ante las mismas injusticias realizadas sobre nosotros.

En este movimiento, el hombre se supera en los otros y el "yo me rebelo, luego somos", definición que forma el pensamiento de Camus, incorpora la soledad y la solidaridad de la condición humana.

No obstante el reconocimiento del aislamiento del hombre en el hombre, Camus recurre al lazo de unión, el cuál se establece en los seres humanos y discute los varios caminos en que este vínculo influye en las reacciones del individuo a los otros hombres. El otro ser visto como un representante del genero humano, es decir, que los valores son inminentemente a los hombres en tanto que son solidarios.

(8) Op. cit., p.22.

(9) Idem, p.24.

Es así que la solidaridad humana es el elemento básico de la revuelta, de la rebelión y se va a justificar cuando una a todos los hombres, en un mundo sin Dios; cree en la amistad, en el amor, en la comunicación. Este acento ético-positivo a pesar de todas sus negaciones es lo que ha hecho a la obra de Camus trascender. La rebelión se hace siempre a favor del hombre situado antes o después de lo sagrado, y dedicado a reivindicar un orden humano en el que todas las respuestas sean humanas, es decir, razonablemente formuladas. Desde ese momento toda interrogación, toda palabra es rebelión" (10).

La rebelión es el acto del hombre informado que posee la conciencia de sus derechos: así se puede ver que en la experiencia absurda el sufrimiento es individual, pero en el movimiento de rebelión viene a ser la aventura de todos. Camus dice que el mal que un hombre podía experimentar se transformaba en una peste colectiva, así la auténtica acción rebelde deberá promover la solidaridad humana y la comunicación.

Estudia la gran variedad de caminos en los cuales el hombre se ha rebelado en contra de su soledad y concluye en revisar las muchas actitudes que el individuo puede adoptar hacia el otro, en las cuales esos rebeldes han fallado por escapar de la soledad de su condición.

(10) Idem, p.29.

#### 4.2.1. Rebelión Metafísica.

Camus desemboca en lo que es la Rebelión, que viene a ser "el movimiento por el cual un hombre se levanta contra su condición y la creación entera. Es metafísica porque responde a los fines del hombre y de la creación"(11). El esclavo protesta contra la condición que se le impone dentro de su estado; el rebelde metafísico contra la condición que se le impone como hombre se declara frustrado por la creación.

El movimiento de rebelión aparece en el rebelde como una reivindicación de unidad y claridad. La rebelión más elemental expresa la aspiración a un orden. El rebelde metafísico se alza sobre un mundo destruido para exigir la unidad: "opone el principio de justicia que hay en el al principio de injusticia que ve practicando en el mundo"(12). El rebelde metafísico no quiere sino aclarar esta situación, instaurar el reino de la justicia si puede nacerlo o de la injusticia, por lo cual denuncia la contradicción.

Es así como la rebelión metafísica es reclamación de unidad contra el sufrimiento de vivir y de morir. El rebelde desafía más que niega, le habla a Dios de igual a igual, blasfema ante todo nombre del orden, denunciando en Dios al padre de la muerte y al más grande escándalo.

Esta rebelión metafísica nos muestra que el hombre en su soledad tiene que crear esa justicia, ese orden, esa unidad para justificar la caída de Dios. Entonces va a comenzar un esfuerzo desesperado para fundar, al precio del crimen si es necesario, el reino de los hombres. Pero tendrá malas consecuencias en la medida en que se olvide de sus orígenes, es decir, abandonar uno de los términos, y se entregue por completo a la negación de todo o a la sumisión; cuando el rebelde se agote por la dura tensión entre el sí y el no que impone la rebelión.

De esta parte la rebelión moderna se encuentra representada por Sade, aunque los griegos ya conocían este tipo de rebelión. Sade el representante de la rebelión moderna, no saca de la rebelión sino el no absoluto. Estuvo encerrado en prisión durante siete años y al haber sido tratado en una forma brutal por la sociedad, él respondió de la misma forma.

(11) Idem, p.35.

(12) Idem, p.36.

Toda ética de la soledad supone el poderío, que viene a ser su símbolo. El sadismo eventualmente resulta en una tortura solitaria: en el castillo reina como dueño después de haber eliminado a los otros hombres. Sade niega al hombre y su moral. La naturaleza es, para él, el sexo; el único amo será el deseo, ahí se encuentra su reino apasionado. La república de Sade no tiene por principio la libertad, sino el libertinaje; la justicia no tiene existencia real, es la divinidad de todas las pasiones.

En Sade la rebelión se dirige a la posición que sostiene que es: "Matar un hombre en el paroxismo de una pasión es cosa que se comprende. Hacerlo matar por otro en la calma de una meditación sería y bajo el pretexto de un ministerio honorable, eso no se comprende"(13). Por tanto, para Sade la libertad ilimitada del deseo significa la negación del prójimo.

Curiosamente se puede ver que fue Sade quien orientó a la rebelión por los caminos del arte, por los que la impulsará el romanticismo más allá. El éxito de Sade en nuestra época se explica por un sueño que comparte con la sensibilidad contemporánea; el reclamo de la libertad total y la deshumanización operada en frío por la inteligencia. La rebelión con Sade olvida su aspecto positivo, porque es una rebelión extremada que termina en la negación absoluta.

Por otra parte en el Romanticismo el rebelde, juzgándose inocente para combatir el mal, renuncia al bien y engendra de nuevo el mal. El rebelde elige la metafísica de lo peor, que se expresa en la literatura de condenación.

El dandy crea su propia unidad por medios estéticos, pero es una estética de lo singular y de la negación, es decir, que se forja una unidad mediante la fuerza misma de la negación. La soledad, para el dandy, equivale a no ser nada. Si los románticos han hablado mucho de la soledad, es porque de esta era su verdadero dolor, el que no pueda soportar. Baudelaire ha sido el teórico más profundo del dandismo. Creará el Jardín del Mal en el que el crimen no figurará sino como una situación más rara que las otras.

Baudelaire dice que el verdadero santo es el que fustiga y mata al pueblo por el bien. Al respecto Camus añade que: "desde el Romanticismo la tarea del artista no consistirá sólo en crear un mundo, no en exaltar la Belleza por sí sola, sino también en definir una actitud y el artista se convierte entonces en modelo, el arte viene a ser su moral. Con él comienza la época de los directores de conciencia. Cuando los dandys no se vuelven locos o se matan, pasan a la posteridad. Hasta cuando gritan como Vigny, su silencio es ruidoso"(14).

(13) Idem, p.53.

(14) Idem, p.p. 67,68.

El rebelde romántico exalta al individuo y al mal, es decir, no va al lado de los hombres, sino únicamente toma en cuenta su propio partido. Con Dostoiévsky la descripción de la rebelión dará un paso más. Ivan Karamázov toma el partido de los hombres, aboga por la justicia, a la que pone por encima de la divinidad. Una larga reflexión sobre nuestra situación de condenados a muerte termina únicamente con la justificación del crimen. Con el "Todo está permitido", comienza verdaderamente la historia de nihilismo contemporáneo.

Es decir, que el nihilismo no es solamente desesperación y negación, sino sobre todo esa voluntad de negar y desesperar. Este hombre, desde el momento que adogaba por el sufrimiento de los niños, desde el instante que trata de encontrar su propia regla, rehusando la coherencia divina, reconoce la legitimidad del asesinato.

Dostoiévsky se pregunta si se puede vivir en la rebelión y a la vez mantenerse en ella, e Ivan deja sentir su respuesta: no se puede vivir en la rebelión sino llevándola hasta el extremo, este hombre no comprende cómo se puede amar al prójimo y, por tanto, no comprende cómo puede matarlo. Surge con ímpetu el "Todo está permitido", que rechaza toda ley que no sea la suya propia. Ivan viene a ser el rebelde incapaz de acción.

Frente a estos representantes de la negación absoluta en la cual aparece al término de ellas el asesinato, aparecen Nietzsche y Stirner. Quienes sostendrán una afirmación absoluta que los llevará, por otros caminos, a unirse con los anteriores en la misma aceptación del mal.

Stirner desea contemplar la liberación del hombre haciendo desaparecer los últimos vestigios de Dios que se manifiestan en todas las ideas imaginadas por los filósofos para doblegar al hombre: El Estado, la Sociedad, la Humanidad. Solamente existirá el poder individual y egoísta que se tiene como limitación tan sólo a sí mismo. Todo de cuanto se es capaz está por ello mismo justificado. Con esto vemos que una vez más la rebelión desemboca en el asesinato, o en la justificación del crimen.

Stirner no estará de acuerdo con los otros hombres sino a partir de que el egoísmo de los hombres coincida con el suyo; su verdadera vida se encuentra en la soledad, no en la solidaridad con el género humano. En la soledad va a vaciar sin freno el ansia de ser, que es su único ser. llegando el individualismo al máximo.

Descubierto el desierto con él, comienza la búsqueda de Nietzsche. Diagnóstico en sí mismo y en los otros la importancia para crecer y la desesperación del fundamento primitivo de toda fe, es decir, la creencia en la vida. El puede vivir en la rebelión, para él se convierte en el poder vivir sin creer en nada y su respuesta es afirmativa.

Nietzsche ha encontrado muerto a Dios, rechaza todo lo que pretende reemplazarlo y busca construir una concepción del mundo que evite la catástrofe. Su deseo es ser el guía de los hombres en un mundo sin Dios. La libertad solamente deberá plegarse a la tierra, que llega a ser el único medio de salvación. La libertad no viene a ser más que la aceptación total de aquello que deviene, como manifiesta Ruiz de Santiago, quien añade que el hombre se pierde en el destino de la especie y en el movimiento eterno de los mundos.

De esta forma se termina por renunciar a la rebelión y en volver a exaltar el mal. Así no pudo encontrar la grandeza en la creación divina, tampoco la pudo encontrar en otra parte, y con esta situación nos dice que hay que negarla o crearla. Así negarla era la tarea del mundo que lo rodeaba y que veía correr al suicidio. Crearla fue la tarea sobrehumana por la que quiso morir y sabía en efecto que: "La creación no es posible sino en el extremo de la soledad y que el hombre no se decidiría a realizar ese esfuerzo vertiginoso. En el caso de que, en la más extremada miseria del espíritu, tuviese que admitir ese gesto o morir"(15). Su única verdad es la tierra, el dios, para él, es el mundo, y para participar en él hay que decir sí.

Decir sí al mundo, repetirlo, es a la vez recrearlo y recrearse así mismo, es convertirse en el gran artista, en el creador. La rebelión llega con Nietzsche a la exaltación del mal; pero es aceptado como una de las facetas del bien, y más con seguridad como una fatalidad. Es aceptado pues, para superarlo como un remedio: "Al pasar por el crisol de la filosofía nietzscheana, la rebelión, en su pasión por la libertad, va a parar al cesarismo biológico o histórico. El no absoluto había llevado a Stirner a divinizar al crimen al mismo tiempo que al individuo. Pero el sí absoluto lleva a universalizar el asesinato al mismo tiempo que al hombre mismo"(16).

Asimismo en cuanto a la poesía rebelde de fines del siglo XIX y comienzos del XX osciló entre la literatura la voluntad de poder, así podemos ver a Lautreamont quien se presentó para defender al hombre pero llegó a destruirlo en su desesperación y todo terminó en el aniquilamiento. Con él, sigue Rimbaud que viene a ser el poeta más grande de la rebelión, quien constantemente alude a la desesperación de la muerte, y se hunde en el nihilismo. Los continuadores de él fueron los surrealistas, quienes lanzan un llamado a la vida ausente y se arman con un rechazo total del mundo presente, entre ellos se encontraba André Bretón.

(15) Idem, p.87.

(16) Idem, p.87.

El Surrealismo expresa que el único medio de expresión es la violencia. Pero viene a ser para Camus una sabiduría imposible aunque hable del amor, por el amor viene a ser la moral angustiada que ha servido como patria a Bretón.

Es así que la rebelión metafísica, ya sea vista desde sistemas filosóficos o de poesía, es un esfuerzo del espíritu humano para encontrar respuestas humanas a los problemas del hombre. El hombre protesta contra su situación en el universo mientras no encuentre las razones de la relación que existe entre el y la creación. Estas manifestaciones de la protesta del hombre en contra de la creación, han sido iguales en afirmar la soledad del ser humano pero han negado la auténtica comunicación entre los hombres. No han sabido llevar con lucidez la auténtica rebelión que conduce al diálogo y al encuentro verdadero entre los hombres.

Negando el valor positivo de la Rebelión, Sade, el Romanticismo, Dostoievsky, o afirmándolo absolutamente, Stirner, Nietzsche; la rebelión es sustituida por un movimiento que traiciona y falsea a la rebelión metafísica desde sus mismos cimientos: la intemperancia del absoluto que se manifiesta finalmente en el terrorismo racional o irracional al sostener el nihilismo.

#### 4.2.2. Rebelión Histórica.-

La Rebelión Histórica manifiesta el tránsito del pensamiento a la acción; de la rebelión metafísica brota una idea y se pretende conformar lo real a esta idea. En este sentido la rebelión, en cuanto historia tiende a convertirse en revolución. La revolución no viene a ser sino una consecuencia lógica de la rebelión metafísica, y en el análisis del movimiento revolucionario se advertirá el mismo esfuerzo desesperado y sangriento para afirmar al hombre frente a lo que lo niega.

El análisis comienza por el movimiento de los regicidas, en donde no solamente aceptaron el asesinato sino que lo ejecutaron, es decir, si el rey era el representante del derecho divino era necesario, al dar muerte a Dios, acabar con el que lo representaba en la tierra, y en su lugar se elige como absoluto a la razón; pero la proclamación por Saint-Just, de una virtud abstracta y total desemboca en el terror, por olvido de la condición concreta y limitada del hombre.

A los regicidas del siglo pasado suceden los deicidas de este siglo que llevan hasta el extremo la lógica rebelde y pretenden hacer de la tierra el reino en que el hombre será Dios. A la afirmación absoluta de los moralistas del terrorismo francés, sucede la negación absoluta de los terroristas rusos; a la virtud natural de Rousseau sucede el pensamiento histórico de Hegel. Es decir, que ya no habrá absoluto por encima de la historia, es la historia quien es absoluta; la razón se hace historia, también, en marcha.

La justicia y la verdad no se colocaran ya al comienzo de la acción, sino al final de la misma. Los medios no importan, únicamente los fines, y con ello de nuevo surge el asesinato.

El fundamento del dinamismo del pensamiento se encuentra en la concepción hegeliana del hombre considerado como una tensión dialéctica amo-esclavo. Es esta dialéctica esta la base de los sistemas totalitarios, sean marxistas o facistas. Con Hegel el hombre se reduce a la calidad de instrumentos u objetos y comienza el imperio de la violencia y la mentira, porque el destino del amo es la insatisfacción o la muerte y es el esclavo, quien busca cambiar su condición, a quien le pertenece la historia. El esclavo intenta lograr la libertad real mediante el triunfo de la naturaleza y la lucha contra los amos. La historia se identifica en consecuencia con la historia del trabajo y la rebelión. Pero con este mismo hecho de identificar el tener razón con el ser vencedor. Hegel ha justificado el espíritu de poderío.

Así dice Camus: "El cinismo, la divinación de la historia y de la mentira, el terror individual o el crimen de Estado son las consecuencias desmesuradas que van a nacer, completamente armadas, de una equívoca concepción del mundo que asigna únicamente a la historia su tarea de producir los valores y la verdad y así cuando la cólera se lleve en plena gloria al filósofo de la batalla de Jena, todo está preparado, para lo que va a seguir, el cielo está vacío, la tierra entregada a la fuerza, sin principios. Los que han preferido matar y los que han preferido esclavizar van a ocupar sucesivamente, el primer término del escenario, en nombre de una rebelión desviada de su verdad"(17).

Después aparece el terrorismo individual, de los nihilistas rusos, de 1820 a 1905. La primera reacción es la de Stankevech y Bielinsky quienes portan la bandera de la protesta solidaria del hombre y poco después Bakunin y Natchaiev, para quienes la pasión revolucionaria se apoya en la reivindicación de la justicia y en la exigencia dolorosa de amistad con todos, hasta y sobre todo, frente a un cielo enemigo. Son los hombres de 1905 los que dan a luz la más auténtica rebelión. Son ellos los asesinos delicados, los justos que viven desgarrados en medio de la contradicción para lograr la conquista de un valor imperioso. Kaliayev y Dora luchan por una fraternidad y para servir a este amor se ven precisados a matar; tienen que aceptar cierta culpabilidad para lograr el reino de la inocencia. Pero saben encontrar el remedio para anular su culpabilidad; ese remedio es su propia muerte.

Los asesinos delicados no pretenden encontrar un valor al fin de la historia, sino que lo han descubierto con anterioridad a su acción y la misma acción debe regularse por las exigencias de ese valor. Pero el terrorismo individual dejará lugar al terrorismo de Estado, sea irracional (el facismo), sea racional (el marxismo). El primero al afirmar únicamente que nada tiene sentido, equivale a la desesperación. Se niegan tanto los valores absolutos como los valores relativos y transforma a los hombres en cosas.

Los representantes de este terrorismo son principalmente el facismo y el nazismo, quienes usaron todos los medios imaginables-propaganda, tortura; etc.- para lograr la total desintegración de los valores existentes y por consiguiente del hombre.

(17) Idem H.R.

De un terrorismo a otro, existe un progreso en el asesinato, de lo individual a lo colectivo. El asesinato en nuestros días es la ley universal, es decir, que en siglo XIX se preguntaba como se puede vivir sin la gracia y encontraba la respuesta en la justicia, en este siglo se pregunta como se puede vivir sin gracia y sin justicia y la única respuesta que se le ha dado es la de poderío.

Poco a poco se ha ido proclamando el estado omnipotente cuyo cerebro es el partido y en cuales áreas deben ser sacrificados todos los hombres que, voluntaria o involuntariamente, se opongan a sus deseos. De lo anterior no se debe equivocar los fines del facismo con los del comunismo ruso: "El primero simboliza la exaltación del verdugo por el verdugo mismo, el segundo, más dramático, la exaltación del verdugo por las víctimas. El primero no soñó nunca con liberar a todos los hombres, sino solamente a algunos, a ellos subyugando a los otros. El segundo, en su principio más profundo aspira a liberar a todos los hombres esclavizándolos a todos provisionalmente. Hay que reconocer la grandeza de la intención. Pero es justo por el contrario, identificar sus medios con el cinismo político que ambos han tomado de la misma fuente, el nihilismo moral"(18).

Se comenzó protestando contra la muerte y se termina justificándola en nombre de la especie y así llegamos al infierno presente en que el enemigo sigue siendo el hermano. En esta contradicción la rebelión se ve obligada a perecer en el mundo que ella a engendrado o encontrar una fidelidad un nuevo impulso.

(18) Idem, H.R.

#### 4.3. Rebelión Auténtica.-

Camus dice que la rebelión es la afirmación de una naturaleza común a todos los hombres. Pero dicha afirmación tiene que hacerse en la historia. Porque es la oposición a la legitimación del crimen donde esa naturaleza humana es descubierta. Esa naturaleza humana es lo que el hombre afirma en y contra la historia, es la belleza natural, la felicidad, la comunicación y el diálogo entre los hombres.

Pero también esa naturaleza humana tiene que hacerse contra la historia, porque la afirmación de una naturaleza humana lleva en sí la negación a ser reducido a la historia. Es así que la rebelión es considerada como un término medio entre historicismo e individualismo, porque sólo ella es capaz de reivindicar una naturaleza humana. Y ella está en posición a la historia por ser permanente y al individuo porque implica la solidaridad entre los hombres.

Camus dice que la rebelión, cuando se desvía de sus orígenes, oscila en todos los niveles entre el sacrificio y el asesinato. Y se pregunta si hay que renunciar aún a toda Rebelión, ya sea porque se acepte con todas sus injusticias, una sociedad que se sobrevive, o bien sea que se decida a servir contra el hombre a la marcha sin paralelo de la historia. El "Existimos" contenido en la Rebelión, ¿puede conciliarse con el asesinato?

Camus responde a esta interrogante manifestando: "si el mundo no tiene un sentido superior, si el hombre no tiene más que al hombre como fiador, basta con que un hombre excluya a un sólo ser de la sociedad de los vivos para excluirse a sí mismo"(19). Estos rebeldes reemplazan el "Existimos", por el "Existiremos". Y Camus dice que el diálogo queda roto porque la servidumbre hace que reine el más terrible de los silencios, en vez de ese diálogo que el rebelde puede sostener con los otros, en donde reconocemos nuestra semejanza y donde consagramos nuestro destino, queda la negación, el nihilismo, la mentira, el terror, la servidumbre.

La auténtica rebelión humana lleva a la comunicación, misma que debe vivirse en el diálogo libre. Únicamente el lenguaje claro, la palabra sencilla, pueden salvar de esa muerte, donde se encuentra la mentira, la violencia y que llevan al silencio y a la incomunicación.

(19) Idem. p.313.

El rebelde aboga en favor de la vida, se compromete a luchar contra la mentira, la servidumbre y afirma que estas situaciones hacen reinar el silencio entre los hombres, opacan a los unos para los otros, y les impiden que se encuentren en el único valor que hay más allá del nihilismo; la solidaridad, es decir, la complicidad de los hombres en lucha con su destino.

La rebelión no quiere una libertad total, sino que le impone límites. Límites que estarán marcados en cualquier parte donde hay un ser humano. Exige cierta libertad para sí mismo, pero en ninguna situación, si es consecuente, el derecho a destruir el ser y la libertad del prójimo: "reclama para todos la libertad que reivindica para sí mismo; y prohíbe a todos la que él rechaza"(20). Camus afirma que toda libertad humana en el fondo es relativa, porque la libertad absoluta, la de matar, es la única que no reclama al mismo tiempo que a sí misma lo que la limita, es decir, que se separa de sus fundamentos.

La rebelión no es lógica cuando desemboca en la destrucción. Al reclamar la unidad de la condición humana es fuerza de vida, no de muerte. su lógica viene a ser la de la creación. Será su movimiento auténtico en la medida en que no abandone alguno de los términos de la contradicción que lo sostiene. Debe por tanto ser fiel al sí que contiene, al mismo tiempo que a ese no que las interpretaciones nihilistas aíslan en la Rebelión. Camus dice que la lógica del rebelde consiste en: "querer servir a la justicia para no aumentar la injusticia de la situación, es esforzarse por emplear un lenguaje claro para no espesar la mentira universal, y es apostar frente al dolor de los hombres, por la felicidad"(21).

La consecuencia de la Rebelión consiste en negar su justificación al asesinato, puesto que en su principio es protesta contra la muerte. Y si hay Rebelión, es porque la mentira, la injusticia y la violencia constituyen en parte la condición del rebelde, dice Camus. Y el rebelde no puede aspirar a no matar ni mentir, sin renunciar a su Rebelión, y debe aceptar el asesinato y el mal, pero tampoco los puede aceptar, puesto que el movimiento inverso que justificaría el asesinato y la violencia destruiría las costuras de su levantamientos. El rebelde no puede encontrar el descanso: "conoce el bien y hace el mal a su pesar"(22).

Por otra parte vemos que en la Rebelión contra el absurdo, la autenticidad se encuentra relacionada con la soledad y que la soledad viene a ser una consecuencia que no se puede evitar de la lucidez frente a la muerte.

(20) Idem, p.317.

(21) Ibidem, p.317.

(22) Idem, p.318.

La solidaridad forma parte del hombre mismo o naturaleza humana, y la rebelión es la característica definitiva de dicha naturaleza; la base de esa solidaridad humana viene a ser la radical soledad de cada hombre.

Camus acevera el derecho que se tiene a defender la soledad de cada uno de los hombres, afirma ese paso de la soledad a la solidaridad. Considera siempre a la soledad que da la lucidez ante la muerte como algo autentico.

Así, para alcanzar la rebelión y la autentica soledad humana es menester que se posea la lucidez ante la muerte, que viene a ser el primer paso para tomar conciencia de la solidaridad y para alcanzar la verdad en la reunión entre los hombres. Así puede comprenderse la soledad como individualidad.

Zirión dice que: "La muerte coloca al hombre frente a si mismo y lo hace que se asuma como persona y como unico"(23). Es así que la soledad autentica es conciencia de individualidad. Y la verdadera solidaridad se da entre individuos. Así Camus nos dice que el hombre es originalmente un individuo, y no cobra conciencia de su solidaridad con los otros hombres sino a través de su individualidad.

Propone la solidaridad como la afirmación de una verdad y de un estado que los hombres pueden asumir o no, dependiendo de la conciencia que puedan alcanzar. La solidaridad que se expresa en el nosotros es algo dado en el presente. Es valor medio que se da en la Rebelión y por ello se encuentra ordenando a fin de preservar la vida de los hombres.

Así vemos que la naturaleza humana se encuentra definida en la lucha con la condición humana. Esta condición humana está determinada por la muerte y el crimen, ante los que la naturaleza humana se rebela. Se define mediante la solidaridad de los hombres. Camus afirma una moral de la Rebelión en el absurdo y contra el; en la historia y contra ella, donde pretende hacer imperar los valores de vida, de lucidez y de solidaridad que se encuentran en el hombre.

La Rebelión afirma la naturaleza humana y niega la condición humana. Y la naturaleza humana se define por el límite que la Rebelión impone. El límite viene a ser el que se encuentra entre la naturaleza humana y la condición humana.

(23) A. Zirión, La Muerte en el Pensamiento de A. Camus, Fac. Fil. y Letras, UNAM, Mexico, 1981, p.235.

La moral de la Rebelión es relativa. En primer lugar, porque el valor fin que define, la vida, no tiene un sentido trascendente. Y toma la moral su carácter relativo del carácter relativo de la existencia humana. La relatividad de la moral de la Rebelión está dada en el momento en que la Rebelión impone un límite. Como consecuencia del carácter relativo de la moral se encuentra el no postular valores absolutos.

La solidaridad, como tal, es un valor medio de la moral de la Rebelión, al igual que postula la justicia y la libertad. Así de la solidaridad descubierta por la Rebelión, nace la justicia, garantía de la solidaridad de los hombres.

Como se mencionó, la Rebelión reivindicaba un orden; al mismo tiempo que rechazaba el orden que lo oprimía, el rebelde afirmaba la necesidad de un orden en el que no fuera ya oprimido. Y la justicia en tanto valor medio debe regir el orden que la Rebelión reivindica o, mejor dicho, la justicia es el principio en que se debe basar dicho orden: "no hay orden sin justicia, y el orden ideal de los pueblos radica en su felicidad"(24). La justicia supone un límite y lo relativo de la justicia como valor medio corresponde al reclamo de unidad que se encuentra en el origen de la Rebelión.

Es así que la justicia que Camus propone debe mantener siempre el esfuerzo que supone la lucidez de la Rebelión. Por otro lado, la libertad consiste en un principio de individualidad, de acción ya en un comienzo encuentra su fundamento en la lucidez ante la muerte. Y cuando la Rebelión ha destacado la solidaridad, la libertad toma un carácter social sin dejar su carácter social sin dejar su carácter individual. La libertad se funda también en la solidaridad. Tanto la justicia como la solidaridad supone un límite y deben conservar la lucidez; encuentran su límite, es decir, la libertad absoluta se burla de la justicia y la justicia absoluta niega la libertad. Para ser fecundas, ambas deben encontrar sus límites una en la otra.

La Rebelión postula la solidaridad humana para defender el valor de la vida y de la felicidad; al igual que la noción de límite, no puede dejar a un lado a valores como son la justicia, la libertad que prescribe siempre y que limitan en la actuación colectiva de los hombres.

La solidaridad humana se rompe sin justicia y sin libertad. El límite es el punto en el que se enfrenta la vida la muerte, en el que la vida lucha por mantenerse al mismo tiempo que mantiene la conciencia de la muerte.

(24) A. Camus, *Actualidades\_I*, Obras Completas Tomo II, p.271.

Todo mal, la injusticia, la servidumbre, la incomunicación tienen su origen en una falta de lucidez; porque es esta la que llevará al hombre a la solidaridad con los otros y al encuentro humano que supone la comunicación y el diálogo entre ellos. La lucidez que en un momento dado se tiene, es decir, la lucidez ante la muerte, se encuentra superada en ese valor primero y se convierte luego en lucidez hacia la vida, hacia los hombres y la comunicación: "Yo necesito a los demás, que me necesitan a mí y a cada uno"(25).

Es la Rebelión lo que constituye la medida, lo que le da un orden, la defiende y la vuelve a crear a través de la historia y de sus desórdenes. La medida nacida de la Rebelión no puede vivirse más que por medio de ella. Es un constante conflicto, perpetuamente suscitado por la inteligencia. Se equilibra entre lo imposible y el abismo.

Para Camus la medida es una pura tensión. Y la verdad equivale a realidad, es decir, es verdadero lo real, lo que ocurre de hecho, porque la mentira no sólo impide la autenticidad individual que tiene estrecha relación con la lucidez ante la muerte, sino que constituye un paso efectivo hacia el desconocimiento de la solidaridad.

El descubrimiento de la solidaridad el problema de la mentira y la sinceridad, introducen la verdad dialógica, que se debe entender como el mutuo reconocimiento de una realidad común. Ahora bien, el problema interesa sobremedida a Camus sobre todo en su relación con el problema de la vida y la muerte; la verdad dialógica viene a ser el reconocimiento de la solidaridad de los hombres en la vida.

Esto explica que la mentira y la oscuridad en el lenguaje, que atentan contra la verdad dialógica, son un renunciamiento a los hombres y a la comunicación auténtica.

Esta viene a ser la raíz del único compromiso que Camus concibió; no un compromiso político, sino con todos los hombres o con cualquier hombre en nombre de la solidaridad común. Y ese compromiso toma la forma de una suplencia, de un hablar por otro, con el objeto de que la verdad dialógica siga viva; Camus usa el arte como un medio para poderse comunicar con los hombres.

La verdad dialógica como reconocimiento de la solidaridad humana permite comprender la relación que hay entre la mentira y el odio. El odio dice Camus es en sí mismo una mentira, porque niega la realidad de la solidaridad, niega al hombre y a la comunicación. A través del diálogo se busca la libertad y la justicia entre los hombres, pero en la medida en que se mienta, se rompe esa libertad de encuentro auténtico.

(25) A. Camus, El Hombre Rebelde, op. cit., p.330.

Hay rebelión porque existe la mentira, la injusticia, la violencia, que constituyen en parte la condición del rebelde. Es así la Rebelión auténtica, medida, defensa de la medida, es entrega al presente, es búsqueda de diálogo y de solidaridad. El rebelde hace vivir a la justicia mediante el respeto por la fraternidad. Trata de dominar y reparar la creación: "Después de la cual los niños seguirán muriendo injustamente, hasta en la sociedad perfecta. En su mayor esfuerzo el hombre no puede sino proponerse la disminución aritmética del dolor del mundo: Pero la injusticia y el sufrimiento subsistirán y, por mucho que se los limite, no dejarán de escandalizar. El "¿para que?" de Dimitri Karamazov seguirá resonando; el arte y la rebelión no morirán sino con el último hombre" (26).

Este es el hombre rebelde; alguien que lucha contra el cielo, en favor del hombre y la comunicación auténtica. Camus denuncia los males del mundo y se siente solidario con los hombres que sufren en él. Denuncia la violencia y el terrorismo hasta su muerte, donde quiera que venga, pero no por ello se transforma en revolucionario sino como hombre rebelde, hombre lúcido hacia la defensa de la vida y la comunicación.

El amor juega otro papel fundamental dentro de la obra de Camus, como lo fueron la verdad dialógica, la justicia, la libertad; entre otros. Viene a ser la última etapa dentro de su pensamiento y es la máxima actualización de las potencias de la Rebelión. El hombre se realiza en el amor, ya que en el encuentra su naturaleza y viene a ser el más humano de los sentimientos con lo que esta palabra comprende la limitación y exaltación a la vez. Pero el tema del amor se encuentra estrechamente vinculado con el de la unidad. La nostalgia de la unidad era la exigencia específicamente humana que componía el absurdo junto con lo irracional del mundo. El absurdo no surgía sin esa exigencia. Es con ello que la exigencia de unidad viene a ser una exigencia de amor, porque el amor es el sentimiento que mejor muestra la limitación de la condición humana.

A partir del absurdo vemos que se establece lo siguiente: la lucidez engendra la solidaridad; la solidaridad aunada a la comunicación, el amor, y el amor, la unión. Estos implican la máxima verdad y máximo conocimiento dentro de la obra de Camus.

Pero el amor del que habla Camus, es concreto, conduce a las cosas y a los seres en su profundidad, en su individualidad, en su carne; aparta al hombre rebelde de doctrinas abstractas; lo conduce junto a los seres, en un contacto directo. Es el camino de la Rebelión fiel, que será una Rebelión en favor de la vida y la comunicación entre los hombres.

Es el amor de lo presente, como se vio en El Mito de Sísifo el tema del instante glorificado, posee una resonancia más profunda aquí, porque ya no se refiere a la sensación sino a la persona humana. Es decir, ayudar a otro, no mañana, sino hoy, no es alimentarlo de ilusiones, sino compartir su vida. Camus al respecto dice: "Es la loca generosidad de la Rebelión, que da sin demora su fuerza de amor y rechaza sin dilación la injusticia. Su honor consiste en no calcular nada y distribuir todo en la vida presente a sus hermanos vivientes. Así se muestra pródiga con los hombres futuros. La verdadera generosidad con el porvenir consiste en dar todo al presente" (27).

La definición "Yo me rebelo, entonces nosotros somos", forma el pensamiento de Camus. Incorpora asimismo la soledad, la solidaridad de la condición humana. No obstante el conocimiento del hombre en el universo. Camus ahora toma el lazo común que se encuentra establecido entre los hombres. El otro, es visto como representante del género humano, y como tal da origen a una expresión lírica de la solidaridad humana en las últimas líneas del libro.

Los hombres en esta obra son descritos como desterrados en un mundo que no pueden entenderse, obsesionados por la nostalgia de unidad y orden que se encuentra manifiesta en El Mito de Sísifo.

Camus estudia la amplia variedad de caminos por la cual el hombre se ha rebelado, como ya se vio en la rebelión tanto metafísica con histórica; pero ha sido una Rebelión contra su soledad.

Actitudes que han fracasado, como se vio en el sadismo, en Dostoiévsky, y entre otros rebeldes que no logran salir de su soledad al encuentro con el hombre y su comunicación. Es en la imagen final de Prometeo que al fracaso de la Rebelión para dominar la soledad se encuentra establecido por Camus y todo lo que Prometeo ha ganado de Zeus es soledad y crueldad: "pero Prometeo ha visto entre tanto a los hombres volverse también contra él y escarnecersele. Apasionado entre el mal humano y el destino, el terror y la arbitrariedad, sólo le queda su fuerza de rebelión para salvar de la muerte a lo que puede serlo todavía, sin ceder al orgullo del blasfemo" (28).

(27) Idem, p.338.

(28) Ibidem, p.338.

La interpretación de Camus sobre el Mito de Prometeo presenta en extremo un pesimista punto de vista sobre la posibilidad de encontrar alguna solución al problema de la soledad del hombre. Este tono se encuentra reforzado por la aseveración del autor de que esa unión permanente con otras personas es inalcanzable, que la posesión total de un ser, la comunión absoluta en el tiempo completa de la vida es una exigencia imposible, por lo cual una vez más vemos ese límite que Camus pone a los hombres respecto al amor, es decir, un amor de lo concreto, del presente, no de lo abstracto o en su totalidad.

Vemos con claridad la convicción de que un individuo nunca puede realmente conocer otro ser humano, por lo cual la comunicación más alta del ser humano, el amor, no puede lograrse en su totalidad, sino en el orden de lo relativo, de lo concreto, del presente. Porque el hombre ni puede asimilar la subjetividad de otra persona, ni anular su propia subjetividad, su anhelo por la fusión completa con otra persona, permanecerá por siempre incompleto.

Camus, enfatiza la vida individual como se manifiesta en sus Cartas a un amigo alcohólico. La Rebelión de la que habla se encuentra manifestada en una afirmación de la dignidad humana, en el rechazo de ser cosificado. Insiste en el hecho de que cada vida humana está convenida por el mismo grado de estima. Así Camus asocia el problema de la Rebelión con el de la solidaridad, es decir, el reconocimiento mutuo de un destino común y la comunicación de los nombres entre sí.

El nombre es sacado de su soledad por una ofensa a sí mismo o por el espectáculo de la opresión del cual alguien más es la víctima. Admite su propia creencia en la existencia de la naturaleza humana. El individuo solitario, como se encuentra en El Mito de Sísifo, ahora reconoce que la extrañeza que le rodea en el mundo es una experiencia que comparte con los otros seres humanos. Es a través de una protesta colectiva contra lo incomprensible y la mortalidad de la condición humana que los hombres pueden alcanzar algún grado de la unidad, que no encuentran en sus vidas.

En este camino, el mal que experimentaba un sólo hombre se convierte en peste colectiva. Esta plaga, que simboliza los límites de la situación del hombre en el mundo, es usado a lo largo de las obras de Camus, pero sobre todo en La Peste.

Una vez más vemos en la obra de Camus esta tensión que el rebelde debe mantener entre su amor al género su propia lucha individual. Así la Rebelión clama por un amor a lo concreto, una fraternidad entre sus contemporáneos. Aceptar a los hombres de hoy, por tanto su comunicación el diálogo auténtico como respuesta a la soledad de cada uno de los hombres.

## V LA CREACION REBELDE: PENSAMIENTO ESTETICO DE CAMUS

### 5.1. ¿Qué es la creación Rebelde ?.-

El arte no tiene como meta únicamente el expresar al absurdo como ha quedado manifiesto en la creación absurda, en El Mito de Sísifo, sino que también expresa la rebelión mediante la adecuada integración del mundo de la conciencia.

Para Camus el arte es: "Ese movimiento que exalta y niega al mismo tiempo"(1). Es por tanto exigencia de unidad y rechazo del mundo. No obstante se puede ver que han habido personas que han demostrado hostilidad al arte, tal es el caso de Rousseau, quien como dice Camus denuncia en el arte una corrupción agregada por la sociedad a la naturaleza; e igualmente Saint-Just. La Revolución Francesa no crea artista alguno, sino solamente a un escritor clandestino, Sade.

Por otro lado, vemos que para los revolucionarios rusos no existe más que un solo arte, y será el arte puesto al servicio de la revolución. Por tanto al crear la belleza fuera de la historia, el arte encontraría el único esfuerzo racional; la transformación de la historia misma en belleza absoluta.

El arte, así como la rebelión, es fabricante de universos. Y la exigencia de la rebelión, es en parte una exigencia estética. Como se ha manifestado, todos los pensamientos rebeldes se ilustran en retórica o en un universo cerrado. Tal es el caso de los castillos cerrados de Sade, las cimas solitarias de Nietzsche, los parapetos de Rimbaud: vienen a ilustrar de una manera significativa esa exigencia de unidad y de coherencia.

En estos universos cerrados, el hombre puede reinar y conocer; el artista rehace el mundo por su cuenta. Camus dice que: "el arte realiza, sin esfuerzo aparente, la reconciliación de lo singular con lo universal"(2). Asimismo, el arte integra los elementos de la rebelión como son el mundo o la realidad y la conciencia, expresando la tensión que relaciona estos dos elementos. Como ya se vio, la creación es exigencia de unidad y rechazo del mundo.

Por otro lado, vemos que el arte inauténtico es el que no sabe crear a la altura de esta tensión y se detiene, sea un rechazo total, sea en una aceptación total. La navegación absoluta expulsa íntegramente a la realidad y crea un universo de sustitución que no tiene ningún punto de contacto con el mundo en que vivimos. Ello dará lugar a la novela rosa. La afirmación absoluta acepta a lo real en su integridad. Es el arte llamado realista, es decir, la simple fotografía de las cosas.

(1) Albert Camus, El Hombre Rebelde, p.263.

(2) *Ibidem*, p.238.

El arte autentico rechaza al mundo para darle una unidad que el mundo no lo puede ofrecer. Se unifica al hombre y al mundo no traicionándolos. Así este arte no elabora un mundo imaginario, separado del nuestro. No se tratará de huir de este mundo, ni tampoco de aceptarlo en su integridad.

Ningún arte puede vivir del rechazo total, es decir, queda descartada la posibilidad de existencia del arte absurdo. El hombre puede tomar la autorización de denunciar las injusticias del mundo y reclamar una justicia total que el solo creará. Pero el hombre o el creador no puede afirmar la fealdad total del mundo. Para crear la belleza debe al mismo tiempo rechazar lo real y exaltar alguno de sus aspectos.

"El arte recusa lo real, pero no se sustrae a él"(3), manifiesta Camus. Así nos conduce a los orígenes de la rebelión en la medida en que trata de dar su forma a un valor que se escapa en el devenir perpetuo, pero el cuál el artista presente quiere quitarle a la historia.

Es así que el arte reivindica un valor que sacia relativamente la nostalgia de unidad y claridad, es decir, la Belleza: "Son el arte y el artista quienes rehacen el mundo, pero siempre con una idea implícita de protesta"(4). Y nos dice Camus que si todo ser reduce al hombre y a la historia, el sitio de la naturaleza, de la música, del arte, ¿ donde se podría encontrar ?.

Es aquí donde la literatura, cuyo gran esfuerzo ha consistido en la creación de universos cerrados o de tipos perfectos, donde se plasma toda una realidad, y un compromiso que el escritor tiene con los hombres a través de ella.

De una manera general, se ha considerado siempre que lo novelesco se separaba de la vida y la ponía bella al mismo tiempo que la traicionaba. Se puede ver que a través de siglos la creación novelesca fue considerada como un ejercicio de evasión. Pero Camus nos cuestiona al respecto: ¿ De que se evade uno mediante la novela, de una realidad que se juzga demasiado cruel ?. Claramente se presenta dicha situación y constatamos que el universo novelesco tiene ciertamente menos significación y presedencia que es otro universo. Así vemos que Balzac acabó un día una larga conversación sobre asuntos de políticas diciendo que iba a volver a las cosas serias, es decir, a las novelas.

(3) Ibidem, p.288.

(4) Albert Camus, Carnets, II, Tomo II, Biblioteca Premios Nobel, Aguilar, Mexico, 1968, p.1196.

Ciertamente la actividad novelesca supone un rechazo de lo real. Pero este rechazo no significa una simple escapatoria. Queda muy lejos de la gran literatura; y lo mejor de las novelas rosas no da consuelo alguno.

El problema es que el hombre rechaza al mundo tal como es, sin aceptar abandonarlo; el arte no es ni la negación total ni el consentimiento total de lo que existe. Es al mismo tiempo negación y consentimiento, y por eso el arte, para Camus, no puede ser otra cosa más que un perpetuo desgarramiento que se renueva. La novela nos rebela de manera sorprendente la corrección del mundo por el artista, en busca de unidad. Camus toma como ejemplos de la corrección del mundo, al personaje de novela y a la representación del amor.

El personaje es la vida humana captada al fin en la unidad de su desarrollo trazando su curva completa desde el nacimiento hasta la muerte. Esta nostalgia de unidad empuja a los novelistas a crear; porque esa curva completa de la novela se nos escapa en nuestros días. Así para Camus: "Conocer la desembocadura, dominar el curso de la corriente, captar por fin la vida como destino, constituyen su verdadera nostalgia"(5). El amor por consiguiente toma forma en la novela; siendo inaccesible en la vida, aquí novela sí adquiere sentido.

Poseer el amor y no poder captarlo, tal viene a ser el desgarramiento del amante, agrega Camus y el novelista da al amor lo que le falta en la vida: duración, fidelidad, unidad; crea el universo en el que los seres se entregan a la idea fija y están siempre presentes los unos a los otros.

La novela es corrección de este mundo, es en efecto: "ese universo en el que la acción encuentra su forma, en el que se pronuncian las últimas palabras, en el que los seres se entregan a los seres y toda la vida toma el rostro de destino"(6). Y aunque la novela no diga sino la nostalgia, la desesperación, crea, sin embargo, la forma y la salvación.

Así para Camus la literatura de la desesperación es una contradicción de los términos. El hombre tiene idea de un mundo mejor que este, pero no quiere decir que vaya a ser diferente, sino un mundo unificado. Esa idea es el ansia de unidad que levantan al corazón por encima de un mundo disgregado. El esfuerzo del hombre obedece finalmente a ese deseo irrazonable y pretende dar a la vida la forma que no tiene. Ese movimiento que puede llevar a la destrucción del hombre lleva también a la creación novelesca.

(5) *Idem*, p.291.

(6) *Idem*, p.293.

En la novela los protagonistas hablan nuestro lenguaje y poseen debilidades y nuestras fuerzas; su universo no es hermoso, ni más edificante que el nuestro. Pero ellos, al menos llegan hasta el final de su destino, es el caso de Julien Sorel, en El Rojo y El Negro. Aquí es donde la medida se pierde, pues ellos terminan entonces lo que los hombres no finalizaban jamás.

Camus dice que: "La novela fabrica el destino a la medida"(7). Por otra parte se puede constatar que a través de un análisis de las novelas más famosas, la esencia de la misma esta en corrección constante, siempre enfocada en el mismo sentido, que efectúa el artista sobre su experiencia. Esta corrección aspira, ante todo, a la unidad y revela una necesidad metafísica: "La novela a este nivel es ante todo un ejercicio de la inteligencia al servicio de una sensibilidad nostálgica o rebelde"(8). Es el caso como dice Camus, de la novela francesa y en Balzac, Dostoiévsky o Tolstói.

Es así que el arte verdadero no elabora un mundo imaginario, separado del de los hombres. Mi universo, en la creación novelesca, es unificado, al igual que mi sufrimiento o mi amor. Pues se trata en todo caso del mismo mundo.

El arte *sume* a la vez la afirmación y la negación de lo real, a fin de crear la unidad verdaderamente viva. No se trata de evadirse de este mundo, ni tampoco de aceptarlo en su totalidad, como es el caso de las obras realistas. Al respecto se dice que: "el artista realista y el artista formal buscan la unidad donde no está, en lo real en estado bruto, o en la creación imaginaria que cree expulsar toda realidad. Por el contrario, la unidad en arte surge al término de la transformación que el artista impone a lo real. No puede prescindir ni de la una, ni del otro. Esta corrección, que el artista realiza mediante su lenguaje y una redistribución de elementos tomados de lo real, se llama estilo y da al universo recreado su unidad y sus límites"(9).

El arte auténtico continúa la auténtica rebelión y por ello lucha entre el realismo y el formalismo, que las considera nociones absurdas. Pero para Camus, ningún arte pueda rechazar en su totalidad lo real. Así el arte novelesco no puede aceptar totalmente lo real ni tampoco separarse de ello absolutamente. Es por tanto que la primera exigencia del espíritu en busca de unidad es la de que esa unidad sea comunicable, este no es el caso de la novela rosa porque se aparta de esta regla.

(7) Idem, p.295.

(8) Ibidem, p.295.

(9) Idem, p.300.

El arte es una exigencia de dar forma imposible; "Cuando el grito más desgarrador encuentra su lenguaje más firme, la rebelión satisface su verdadera exigencia y extrae de esta fidelidad a sí misma una fuerza de creación. Aunque esto choque con los prejuicios de la época, el estilo más grande en arte es la expresión de la rebelión"(10). Cuando el estilo es exagerado, la obra es una nostalgia pura; la unidad que pretende conquistar se encuentra ajena a lo concreto. Pero cuando la realidad es entregada, por el contrario en estado bruto y la estilización insignificante, lo concreto se ofrece sin unidad: "El gran arte, el estilo, el verdadero rostro de la rebelión, se hallan entre estas dos herejías"(11). El estilo, expresa la tensión, la conciencia y la realidad.

El estilo es el equilibrio entre la forma-lo real-, y el fondo la conciencia; es la corrección que opera el artista mediante su lenguaje y por una redistribución de elementos que son sacados de lo real. El estilo, por tanto, difiere en la obra absurda ya que esta imitada la vida cotidiana, de donde se manifiesta un estilo trivial y monótono.

La obra rebelde, por el contrario, interpreta la realidad; su estilo integra la voz humana que protesta: "El arte nos obliga a ser combatientes. Por su misma función, el artista es testigo de la libertad es una justificación que a veces le cuesta pagar caro. Por su función misma, se ha metido en la más inexplicable espesura de la historia, en la que la misma carne del hombre se ahoga. Siendo lo que el mundo es, estamos comprometidos dentro de él, lo queramos o no, y somos enemigos de los ídolos abstractos que hoy triunfan en él"(12). El artista ya no puede ser un solitario sino en el triunfo que debe a todos los hombres.

Todo el arte rebelde termina revelando el "Nosotros existimos". Enseña asimismo, que el hombre no se reduce solamente a la historia y que encuentra también una razón de existir en la naturaleza.

Su rebelión más instintiva, al mismo tiempo que afirma el valor, la dignidad común a todos los hombres, reclama una fuerza, para saciar con ella su sed de unidad y claridad, una parte intacta de lo real cuyo nombre es la Belleza. Camus nos dice que los rebeldes no quieren ignorar la naturaleza la belleza se condenan a desterrar de la historia que desean hacer la dignidad del trabajo y del ser.

(10) Idem, p.302.

(11) Idem, p.303.

(12) A. Camus, *Actualidades*, Tomo II, op. cit, p.384.

## 5.2 La Peste, Comunicación en Arte Rebelde.-

Después que Camus se hubo tropezado ante el muro del absurdo, como quedó ilustrado en los capítulos precedentes, descubre durante la Ocupación y la Resistencia un valor positivo: la Rebelión, la cual se encuentra explayada en su obra después de la guerra: *La Peste*.

Gaetan Picon nos dice que *La Peste* es: "un relato alegórico, es el pasaje del relato puro a la crónica, del realismo a la elegoría, de la perspectiva individual a la perspectiva colectiva, del recuerdo al lirismo"(13). Así Camus no busca en *La Peste* esa vida más fuerte, más presente que la vida misma, en contraposición al realismo que se encuentra presente en las obras de Balzac, de Maupassant, Zola; quienes manejan el poder de ilusión con exacta precisión a fin de lograr su éxito.

Los personajes en *La Peste*, son ante todo la voz de un diálogo, los signos de una realidad, en donde en dicha crónica se habla del compromiso autor-lector. Es en esta narrativa donde *La Peste* es un azote indiscutible, que no deja lugar a la vacilación, una catástrofe natural, no revela de ninguna justificación humana, y no hay nada por arriesgar sino la vida. Se aprende en esta crónica que del absurdo como se vio en *El Extranjero*, no se extrae nada, es el progreso definitivo. Y toma un sentido social a través de los acontecimientos y un sentido moral a través de los personajes.

Es así que la obra filosófica, estética y política de Camus parte de las relaciones de la moral con la historia actual. Su clase de pensamiento se encuentra en esta crónica, la cual viene a ser el nudo hacia el que se unen los hilos que llevan tanto hacia su origen como hacia su punto de conclusión.

Orán, la ciudad de *La Peste*, donde Camus, también oriundo de Argelia, poco antes celebró sus bodas con la naturaleza; viene a representar la ciudad la cual fue sorprendida en la tranquilidad cotidiana por el surgimiento abrupto de la tragedia, esa ciudad pronto prisionera de ella misma, que no se comunica más con el mundo libre que por vagos mensajes, el recuerdo y la imaginación, ciudad cerrada sobre el universo del exilio y la separación, del sufrimiento y la fraternidad.

(13) Gaetan, Picon, "Remarques sur la Peste", en *Les Critiques de notre temps et Camus*, Ed. Garner, Paris, 1970, p.77.

En esta crónica a diferencia de las obras anteriores de Camus, en donde se habla de la Belleza, del sol, del mar, de la naturaleza; en donde todo se encontraba lleno de goces y promesas, como es el caso de *Bodas*, *El Revés* y *El Derecho* y aún en *El Extranjero*, el cronista redacta todo un proceso-verbal, expone la situación verbal en unas pocas palabras desprovistas de fantasías, y luego anota cada una de sus modificaciones, se pinta el acontecimiento, los diferentes panoramas se vinculan de manera sólida entre sí gracias a episodios dedicados a los esfuerzos y las conversaciones de aquellos que se han decidido a luchar como el caso del Dr. Rieux, de Grand, de Tarrou, etc., pero no existe una intriga propiamente dicha, y las pocas tragedias apenas indicadas no hacen más que reforzar el clima de aislamiento en que se encuentran inmersos todos los oraneses.

Es decir, que en esta crónica, la anotación ha reemplazado a la metáfora, el paisaje movedido y bello se ha transformado en un decorado que apenas se indica, y el cuentista lírico se ha convertido en cronista. Es así que la crónica va a pintar el acontecimiento.

Camus ofrece al lector una situación de desnudez y lo encierra junto a los habitantes de Orán. Enfrenta el hombre un peligro mortal. Todos somos víctimas según Camus, el cronista nos conduce más allá de los límites de la tragedia de uno sólo y nos levanta hasta el nivel de la catástrofe que alcanza a cada uno y a la colectividad.

La colisión es universal; ya no se trata del enfoque de una personalidad con su alrededor, ni del combate de los unos contra los otros, sino de un fuerte enfrentamiento con un flagelo: La Peste. La Peste que estallo en Orán en 194... es de toda evidencia el símbolo de una realidad histórica que vivieron muchos hombres y Camus quiere expresar por medio de ella el ahogo que todos los hombres han sufrido y la atmósfera de amenaza y destierro en que vivieron y viven muchos hombres y quiere, a la vez, extender esta interpretación a la noción general de existencia.

La Peste ha de dar la imagen de aquellos que en la guerra se pusieron de parte de la reflexión y del sufrimiento moral. Los habitantes de Orán viven con una especie de indiferencia su existencia absurda: "Orán, por el contrario, es en apariencia una ciudad sin ninguna sospecha, es decir, una ciudad enteramente moderna. Por lo tanto, no es necesario especificar la manera de amar que se estilaba. Los hombres o mujeres o bien se devoraban rápidamente en eso que se llama el acto del amor, o bien se crean el compromiso de una larga costumbre a dúo. En Orán como en otras partes, por falta de tiempo y reflexión se ve uno obligado a amar sin darse cuenta"(14).

(14) Albert Camus, *La Peste*, Ed. Hermes, Mexico, 1983, p.10.

En la ciudad cada persona acude a sus tareas u oficio con el sentimiento de que todo se ha jugado desde hace tiempo y la vida para la mayoría, no es más que el consentimiento mudo a las diferentes caras del destino. Cada uno vive también su soledad; Joseph Grand, con su obra que rehace cada momento; Tarrow, con sus anotaciones; Rambert, con la imagen de su amante; es decir, nada les une, no hay punto de contacto. Cada persona se encuentra encerrada en su universo, sólo existe para si mismo, ni el mismo personaje central que es el Dr. Rieux sabe hacerse escuchar; al igual que sus compañeros se encierra en sus pensamientos, solitario, y si a veces denuncia la muerte y el escándalo, pronto se calla por falta de comprensión.

La rutina del oficio, la improvisación de un reportaje, la casualidad de los encuentros, sólo han conseguido entre estos seres una cierta cordialidad carente de profundidad, es decir, que la soledad frente a la muerte no se ha presentado, misma que los llevará a la solidaridad y a la participación auténtica.

Para los habitantes de Orán la vida pasa con su ritmo cotidiano sin sorpresa y sin dolor, tan neutro como la ciudad en que viven: "Una ciudad sin palomas, sin árboles y sin jardines, donde no puede haber aleteos ni susurros de hojas, un lugar neutro... la primavera se anuncia únicamente por la calidad del aire o por los cestos de flores que traen a vender los muchachos de los alrededores..."(15).

Quilliot nos dice acertadamente que La Peste: "es una aventura personal vivida poco a poco en la comunión con todo un pueblo"(16).

En la ciudad de Orán de pronto surge el mal, se presentan las ratas que vienen a reventar en las aceras, en los portales, en las casas; muere un hombre y así muchos otros, La Peste se ha presentado: "Nuestros conciudadanos que hasta entonces habían seguido encubriendo con bromas su inquietud, parecían en la calle más abatidos y más silenciosos"(17). A partir de esa irrupción comenzó el miedo y con el la reflexión. Con ello la epidemia se extiende y los muertos se cuentan cada día por docenas, las puertas de la ciudad se cierran, se aísla a los contagiosos.

(16) Roger Quilliot, "Les jours de Ntre Mort", en Les Critiques de notre temes et Camus, Ed. Garnier Freres, 1970, París, p.87.

(17) Idem, p.56.

Orán se convierte en una ciudad de sufrimiento, una ciudad aislada de todos, despidiendo el olor a muerte. Las gentes se encuentran amenazadas por la peste, los habitantes no pueden ni refugiarse en sus recuerdos, que sólo les presentan las imágenes de una felicidad la cuál ha sido condenada por este fenómeno, y tampoco pueden consolarse con las promesas de un futuro: "Lo primero que la peste trajo a nuestros ciudadanos fue el exilio...era ciertamente un sentimiento de exilio aquel vacío que llevamos dentro de nosotros, aquella emoción-recisa; el deseo irrazonable de volver hacia atrás o, al contrario, de apresurar la marcha del tiempo, eran dos flechas abrasadoras en la memoria"(18). La memoria y la imaginación están exiliadas, los habitantes más que vivir flotaban, abandonados a unos días sin rumbos.

Para Camus el problema consistía en estos momentos sobre el consentimiento o la rebelión ante tal situación. El cronista de la peste informa sobre la respuesta de sus conciudadanos y las respuestas no son sencillas. Algunos se encierran en la desgracia con júbilo, es el caso de Cottard que es un hombre que no alcanza la lucidez ante la muerte y por tanto no es un hombre que no alcanza la lucidez ante la muerte y por tanto no es un hombre autentico, un hombre rebelde que se comunica con los otros, vive aislado y no lucha contra la peste porque no le ve razón para hacerla terminar; otros ciudadanos ven este fenómeno de la peste con curiosidad, porque introduce una nueva dimensión en sus vidas, es el caso del hombre que escupe al mediodía sobre los gatos.

Pero más allá de estos sentimientos frustrados, de estos seres que se encuentran en una soledad terrible, y los cuales no quieren luchar contra la peste; se manifiestan actitudes positivas como la del Dr. Rieux, y sus amigos: Tarrou, Rambert y Grand; quiénes luchan contra la peste. Así el Dr. Rieux es un hombre rebelde, un hombre que lucha a favor del hombre contra la plaga, y considera que el único medio de luchar contra ella es la honestidad, la cuál consiste en hacer su oficio constantemente, sin desesperar.

Rechaza la peste cuando ve que el sufrimiento y la miseria son grandes: "Lo que es verdadero de todos los males de este mundo lo es también de la peste. Esto puede engrandecer a algunos. Sin embargo, cuando se ve la miseria y el sufrimiento que acarrea, hay que ser ciego o cobarde para resignarse a la peste"(19). Para el Dr. Rieux la humanidad empieza más allá de la desesperación, es decir, cuando el hombre toma conciencia ante la muerte, se rebela y se solidariza.

(18) Idem, p.59.

(19) Idem, p.102.

La Peste es así una historia colectiva, se ha convertido en el tema común. Ya no existen destinos individuales, sino sentimientos compartidos por todos; todos deben unirse contra la epidemia.

A la resignación se opondrá la solidaridad. Es así que el fuerte énfasis sobre simpatía, ternura y amor hace desde luego cambiar el balance entre la soledad y la comunicación en la crónica de Camus. Aunque vemos que el encarcelamiento es fuertemente simbólico, fuerza a sus víctimas a romper contra la rutina diaria y a confrontar el exilio, el enajenamiento y la muerte.

Una y otra vez Camus entreteje lo solitario y lo fraternal. Al respecto Maquet manifiesta: "¡Que tan lejos estamos en La Peste de las soledades incommunicables de El Extranjero!"(20).

Camus ha escogido la plaga como un símbolo por lo adaptable a varios niveles de interpretación, escribió en 1942 unas líneas al respecto: "Mi propósito es expresar por medio de la plaga el sentido de sofocación que todos nosotros hemos vivido y experimentado y la atmósfera de amenaza y exilio en los cuales nos encontramos. Propongo al mismo tiempo extender esta interpretación al concepto de la existencia en general. La plaga dejara huella en aquello que en esta guerra han tenido reflexión, silencio y sufrimiento moral"(21).

Esta situación manifiesta no sólo el interés que Camus tenía por la historia, sino que llegó más allá de las fronteras del tiempo para revelar una vez más el significado de la ilustración de lo absurdo de la vida del hombre en general. La plaga representa un símbolo, y alude también a una referencia obvia a las fuerzas de la ocupación alemana. Más allá del plano histórico de esta crónica, fácil de descubrir, se distingue en su profundidad un sentido universal.

Para Camus la Peste es la vida: "¿Que quiere decir la Peste? Es la vida y nada más"(22). La Peste viene a representar el absurdo universal, reflejado en la tragedia europea de 1939-1945.

(20) Albert Maquet, A.C.; The Invincible Summer. Humanities Press, Nueva York, 1972, p.97.

(21) Carol Petersen, Albert Camus, Frederick Ungar Publishing Co., New York, 1969, p.70.

(22) Albert Camus, La Peste, op. cit., p.239.

En La Peste por otra parte vemos que la pequeña ciudad separada de la vida real por la rutina de los hábitos, representa Camus la vida diaria del mundo, el reino de la ilusión cotidiana y del cumplimiento mecánico de los hombres que les permite vivir en una feliz ignorancia y como si el veneno oculto en alguna parte no amenazará a cada momento con transformar sus actos mecánicos en algo catastrófico.

Los flagelos como ya se vio, irrumpen en esta ciudad sin vida, acaban con los hábitos y las costumbres e infligen su implacable lección de lógica: todo cuanto existe en una prisión cuyo vigilante es la muerte.

La crónica de los meses de epidemia en Orán no es más que una fábula sobre la presión nazi en Francia. Camus vio que la ocupación no fue más que un poderoso catalizador que hizo visible el mal escondido desde siempre en la historia del hombre: El encuentro de los contemporáneos con el nazismo, como el de los oraneses con la epidemia, es en la lógica del libro, el enfrentamiento de la humanidad con su destino y la colisión con el destino, es lo que Camus designa con el término de absurdo. La Peste viene a ser una representación del absurdo universal.

El autor hace de su libro una suma: un decorado absurdo, una tragedia, hombres enfrentándose con su destino y esto obliga a la relectura. Y dividió Camus el libro en cinco partes: la primera, que se encuentra al descubierto, se concluye sobre la declaración del estado de la peste; la segunda, trata de las reacciones de cada uno delante de los azotes; tentativa de adaptación, resistencia; la tercera, analiza el estado de la peste; la cuarta el combate en su relatividad hasta la victoria de Grand sobre la muerte. Y la quinta evoca el reflejo del mal.

En La Peste la vida es destrozada pero la vida continúa: "El mecanismo de La Peste es recomenzar"(23). La Peste es duración y estabilidad y los personajes como Dr. Rieux, Grand, Rambert nos dice como es necesario combatirla pero todo el libro nos dice que de ella no se triunfa, que se va y regresa: "Oyendo los gritos de alegría que subían de la ciudad, Rieux tenía presente que esta alegría esta siempre amenazada. Pues el sabía que esta muchedumbre dichosa ignoraba lo que se puede leer en los libros, que el bacilo de la peste no muere ni desaparece jamás, que puede permanecer durante decenios dormido en los muebles... y que puede llegar un día en el que la peste, para desgracia y enseñanza de los hombres, despierte a sus ratas las mande a morir en una ciudad dichosa"(24).

(23) Op. Cit, p.130.

(24) Idem, p.240.

La Peste conduce a la soledad, aparentemente fuerza a los habitantes a una solidaridad de sitiados, pero rompe al mismo tiempo las asociaciones tradicionales, devolviendo a los individuos a su soledad. Soledad que no es superada como lo es en el caso de Cottard; pero ha otros personajes que luchan y se rebelan y por tanto se comunican. Su vida se presenta más auténtica y libre, por tanto son los hombres rebeldes, los hombres abiertos al mundo a la comunicación, al amor, a la ternura y a la participación auténtica con los hombres.

Es decir, que llega un momento en que los hombres tienen que actuar, luchar contra la plaga, olvidarse de sí mismos y tener amor a los demás; el hombre se supera en el prójimo. En la crónica vemos auténticos momentos de comunicación humana como es el caso del Dr. Rieux con Tarrou, o con Grand o Rambert, quienes han tomado conciencia ante la situación ante la muerte y han luchado contra ella a favor del hombre y la comunicación, es decir, son hombres rebeldes que dicen, sí a la vida, a la comunicación, a la amistad, al amor y no a la mentira, a la opresión, a la muerte y a la falta de diálogo o incomunicación.

En La Peste uno de los personajes Tarrou, es un hombre lúcido, es el convertido absurdo, y se siente extraño en esta ciudad; pasea por sus calles, El Mito de Sísifo bajo el brazo, y anota en un cuaderno los detalles que no ofrecen ningún sentido, a fin de mantener su conciencia despierta y su pregunta es: ¿Que hacer para no perder el tiempo?; sentirlo en toda su lentitud; medios; pasarse en la antesala de un dentista...oir conferencias en una lengua que no se conoce"(25).

Tarrou hace apuntes sobre el progreso de la peste y dice que hasta la gente que no tiene parece llevarla en el corazón y en el momento de la desgracia es cuando el hombre se acostumbra a ver la verdad, es decir, al silencio. Esta verdad que es sinónimo de silencio es lo que llevara al hombre del encuentro consigo mismo al diálogo con los hombres. Para él, la bondad es el sentimiento que combatirá a la peste.

Para este personaje su moral es la comprensión, cree en el hombre: "Todo el mundo es así. Es necesario solamente darle ocasiones" (26). Y añade que hay muchos hombres inactivos y que por lo tanto la peste obliga a cada uno a cumplir con sus tareas, es decir, hay que ser consciente ante este problema el cual ataña a todos los hombres: "he llegado al convencimiento de que todos vivimos en la peste y he perdido la paz. Ahora la busco, intentando comprenderlos a todos y no ser enemigo mortal de nadie. Su únicamente que ha que hacer todo lo que sea necesario para no ser apestado y que sólo eso puede hacernos esperar la paz o una buena muerte a falta de ello. Eso es lo único que puede aliviar a los hombres y si no salvarlos, por lo menos hacerles el menor mal posible y a veces incluso un poco de bien" (27).

Es Tarrou un hombre quien ha alcanzado la lucidez frente a la muerte y por tanto se ha solidarizado y agrega que cada uno lleva la peste en sí, que nadie está indemne de ella. Y el camino para llegar a la paz es la simpatía y el único problema que admite es como llegar a ser un santo sin Dios. Para él, el problema de la incomunicación se presenta cuando los hombres no hablan claro: "he llegado a comprender que todas las desgracias de los hombres provienen de no hablar claro. Entonces he tomado el partido de hablar claro. Entonces he tomado el partido de hablar y obrar claramente, para ponerme un buen camino" (28). Estas ideas manifiestan una vez más la lucha que llevan los hombres conscientes en esta crónica, en contra de la peste, y luchar contra ella equivale a reivindicar el sentido de la vida, a combatir por regla y la unidad, a comunicarse y solidarizarse con los hombres. Así, rechaza la esperanza y cree únicamente en esta vida, en la vida presente, en los hombres que se encuentran en ella y no en el hombre del futuro.

Así vemos que Tarrou hace todo lo posible para no ser un apestado, que es lo único que puede aliviar a los hombres e incluso hacerles un poco de bien. Nunca dará una sola razón en favor de la peste y rechazará todo lo que haga morir y debido a ello ha alcanzado la modestia, "Creo en el hombre en la comprensión humana".

Y para Tarrou: cuando un hombre no es consciente puede propagar la peste. Tarrou había vivido en el desgarramiento y en la contradicción y no había conocido la esperanza, tal vez por eso había buscado la santidad y la paz en el servicio de los hombres.

(26) *Idem*, p. 121.

(27) *Idem*, p.p. 197, 198.

(28) *Idem*, p. 199.

La epidemia se abate sobre la ciudad; Orán cambia de rostro; los hombres viven una vida mecánica, que no han logrado la lucidez ante la muerte, se convierten en seres que sufren; la vida rutinaria o mecánica deja lugar al dolor. El hombre ofrece, en una profundidad que no oculta su máscara de todos los días, su carne y corazón fustigados por la peste. Se presenta el dolor físico pero también el dolor moral, la ciudad cierra sus puertas, la peste azota aquí y se presenta la tortura de seres separados, maridos y mujeres, amantes, hermanos y hermanas. Para el artista ya no solamente será la descripción de la vida cotidiana, de los actos mecánicos de los hombres sino, va a describir los matices del dolor moral, sus grados y como el corazón humano se siente oprimido en la espera y como el amor se extingue poco a poco y muere.

Joseph Grand es otro personaje dentro de la crónica que es un pequeño empleado del Ayuntamiento, no guarda los anuncios en un cuaderno, pero vuelve a empezar constantemente, la primera frase de una novela que no escribirá nunca. Es un hombre que carece de las palabras adecuadas para comunicarse con los hombres, es decir, que no las encuentra y siempre está en constante lucha esta situación.

Es un hombre de pocos talentos pero los ha sabido aprovechar, es ejemplar en este sentido y Camus nos dice que en cierto sentido se puede ver que su vida era ejemplar: "Era uno de esos hombres tan escasos en nuestra ciudad como en cualquier otra, a los que no les falta nunca el valor para tener buenos sentimientos. Lo poco que manifestaba de sí mismo, manifestaba, en efecto, una capacidad de bondad y de adhesión que poca gente confiesa hoy en día. No se avergonzaba declarar que quería a sus sobrinos... Pero para evocar estas emociones tan simples cada palabra le constaba un trabajo infinito"(29).

Este personaje experimenta precisamente todos los sentimientos: de solidaridad, de amistad, de comprensión; pero le cuesta trabajo encontrar siempre las palabras adecuadas; aunque tiene momentos de auténtico encuentro humano, como es el caso con el Dr. Rieux, cuando habla de su vida, es sincero y manifiesta una grandeza de sentimientos. Su grandeza de Grand radicará en el esfuerzo cotidiano por realizar trabajos pequeños pero bastante exactos, es decir, que busca siempre el perfeccionamiento ya sea a través de una simple palabra como de un trabajo rutinario: "Al mismo tiempo que los socorros enviados por el aire por carretera, todas las tardes, por onda o en la prensa, comentarios libres de piedad y admiración caían sobre la ciudad ya solitaria.

(29) Idem, p.43.

Y siempre el tono de epopeya o el discurso brillante impacientaban al Dr. Rieux. Sabía, ciertamente, que esta solicitud no era fingida. Pero veían que no eran capaces de expresarse más que en lenguaje convencional con el que los hombres intentan expresar todo lo que les une a la humanidad. Y este lenguaje no podía aplicarse a los pequeños esfuerzos cotidianos de Grand, pues nadie podía darse cuenta de lo que significaba Grand en medio de la peste" (30).

Por ello la vida de Grand lejos de ser descrita como una sucesión sin significado, desde el entierro de una madre al asesinato de un árabe, alcanza la dignidad de destino; es asumida por el artista que le da una forma, una dignidad. Grand es un hombre auténtico, quien ha luchado a favor del hombre, de la comunicación, de la amistad y del amor; como es el caso cuando la peste lo alcanza y pretende escribirle a la mujer que fue su esposa y que lo dejó por la falta de comunicación con ella, no encontraba las palabras adecuadas para detenerla o para manifestarle sus sentimientos.

Todo esto atestigua el amor que el novelista tiene por sus personajes y el que se profesan entre sí, en el interior del relato, los protagonistas del drama, como es la situación de amistad y compañerismo que alcanzan el Dr. Rieux y Tarrou. Es así que en la novela, la comunión humana nace directamente del espectáculo del dolor; en el ensayo teórico, como es El Hombre Rebelde, brota de la rebelión. Es decir que en la novela la realidad revelada se presenta más profundamente, más humana. En la Peste, en todo caso, la rebelión surge sin duda con, pero no antes que la simpatía. Un personaje Rambert, periodista en su país, a quien la peste lo ha sorprendido durante un reportaje; las puertas se han cerrado tras de él y no puede reunirse en París con la mujer que ama; intenta evadirse, pero es en vano su esfuerzo. Un día sin embargo, en el mismo momento que este personaje va a conseguirlo, decide quedarse.

Dos verdades se encuentran ante él; una, la felicidad personal y la otra, la existencia del prójimo; dos realidades, pero decide escoger la segunda, se solidariza y lucha a favor del hombre y la comunicación, para así luchar en contra de la peste. Dice Rambert que lo único que le queda es ponerse en las filas, solidarizarse; "Yo había creído siempre que había sido extraño a esta ciudad y que no tenía que ver nada con ustedes. Pero ahora, después de haber visto lo que he visto, se que soy de aquí, quieralo o no. Este asunto nos toca a todos" (31).

(30) *Idem*, p.p.111, 112.

(31) *Idem*, p.164.

Solidarizándose con los hombres es como este personaje logrará su felicidad. Porque la solidaridad es uno de los elementos esenciales de la felicidad, así Rambert es un hombre lúcido que ha alcanzado la conciencia ante la muerte y por lo tanto se rebela y se comunica con los hombres, para luchar en contra de la plaga que azota a todos los habitantes de Orán.

El Dr. Rieux personaje central en esta crónica, viene a representar al médico de cuerpos no de almas y se ocupa del presente inmediato, de la condición actual del hombre, de su miseria, de su sufrimiento por los azotes de la plaga.

Aboga en favor del hombre y se niega hasta la muerte a amar a esta creación donde los niños son torturados. Es decir, que la labor del Dr. Rieux es trabajar por el hombre, es amarlo, curarlo pero no salvarlo para alguna vida futura. Situación que se presenta cuando dialoga con el padre Paneloux: "La salvación del hombre es una frase demasiado grande para mí. Yo no voy tan lejos. Es su salud lo que me interesa, su salud, ante todo"(32).

Así el Dr. Rieux es el narrador de la epidemia y pretende realizar el ideal del verdadero médico en contacto con los hechos. Ha enriquecido su acción, poco a poco, poniéndola al servicio de una gran verdad: "Cuando escogí esta profesión, lo hice de modo abstracto, en cierta manera porque tenía necesidad de ello, porque era una situación como otras. Y después, he tenido que ver morir"(33). El ejercicio de su profesión se ha convertido en una lucha contra la muerte, es decir, que es lúcido ante este problema vital.

Pero la actuación del Dr. Rieux en la ciudad no únicamente se limita a visitar a los apestados y a prestar únicamente sus cuidados, sino que también visita a Grand cuyo sufrimiento solamente es moral y a Cottard, ese hombre acosado que no encuentra su verdadera vida y no lucha por el hombre.

Es preciso tomar en un sentido interior la expresión del verdadero médico. El ejemplo del Dr. Rieux nos lleva a ello, al no limitarse a curar los cuerpos enfermos. La historia del Tarrou no los exige manifiestamente ya que es un hijo de un fiscal general, en una ocasión oye decir a su padre que quiere la cabeza de un hombre vivo y Tarrou ante tal situación abandona su familia y consagrará su vida a luchar contra la pena de muerte. Pero ¿Cuál es la acción que va escoger?, la política le invita en primer lugar; puesto que la sociedad de la que es uno de los miembros, condena a muerte, es preciso luchar contra ella, se une a un partido que proclama el respecto a la dignidad humana.

(32) Idem, p.131.

(33) Idem, p.149.

Tarrou descubre que los medios de su acción son opuestos a los fines que se propone; autoriza el asesinato, para suprimir el asesinato. Se cree puro y está contaminado. Tarrou, se retira de la acción política y la acción privada, le curará. En la ciudad de Orán, organizó equipos de socorro, es enfermo: "Pero la acción interior es la fuente de la acción en el mundo"(34), manifiesta Luppe y añade que la peste, epidemia que azota el cuerpo, corresponde, la peste interior: "la que introduce en el alma, el odio, la mentira, el orgullo"(35). Tarrou le asevera al Dr. Rieux de que la peste la lleva uno dentro de sí mismo y nadie en el mundo se encuentra indemne a ella.

Es decir, que a la lucha medica contra la plaga, corresponde la lucha interior contra el azote que el hombre está sufriendo, al precio de un esfuerzo tenaz. Y el ser puro es definitiva, la mejor manera de ayudar a los hombres. Solamente quien no está contaminado no contaminará, es con ello que el verdadero medico es aquel cuya acción exterior sale de la integridad de un alma que ha triunfado del mal.

Pero este hecho no interfiere en las relaciones del Dr. Rieux con Tarrou, porque aunque el Dr. Rieux no este de acuerdo con la filosofía de identidad de Tarrou no interfiere con la amistad auténtica que establece.

Las relaciones del Dr. Rieux con Tarrou son así auténticas, es decir, hay empatía instintiva entre los dos hombres, por ejemplo cuando toman el baño de mar a la luz de la luna, no obstante su acostumbrada separación, Tarrou es quien propone sus horas de amistad y de comunicación auténtica: "...Es posible respondió el doctor, pero, sabe usted, yo me siento más solidario con los vecinos que con los santos. No tengo afición al heroísmo ni a la santidad. Lo que interesa es ser hombre...¿Sabe usted dijo Tarrou lo que deberíamos hacer por la amistad?. Darnos un baño de mar...Si dijo Rieux, vamos allá"(36).

Es así que recalca una vez mas el hecho de esta noche del baño que sella el pacto de amistad entre ellos y viene a ser un himno lírico a los gozos del compañerismo entre los seres humanos. Las aguas del mar sumergen a los dos amigos en un bautismo de placeres sensuales, inocencia y acuerdo con el universo. A lo largo de esta expresión suprema de comunión, ellos permanecen silenciosos por una extraña felicidad.

(34) Robert de Luppe, Albert Camus, Ed. Fontanella, Barcelona, 1970, p.117.

(35) Op. cit., p.117.

(36) A. Camus, La Peste, op. cit., p.35.

La Peste resulta en una apreciación renovada del valor del amor humano. Los habitantes de Orán han sido hechos para darse cuenta que ellos no pueden dar por segura la presencia de un enamorado o de un amor. Rieux anota que una vez que las puertas de la ciudad han sido abiertas, es aquella quien ha concentrado sus esperanzas en el hombre y su pobre y terrible amor quien ha sido recompensado.

Los oraneses que han sido limitados dentro de los muros de la ciudad, la gente es movida por una experiencia común que esta esforzándose en compartir. Es en una de las escenas finales de la novela que el impacto completo de la comunión derivado de sufrir juntos y compartir la misma prueba es dramáticamente comunicado. Es el caso cuando están esperando en el andén de la estación, en donde los ciudadanos de Orán han compartido un camino que nunca podrán explicar a quienes no lo hayan compartido con ellos. Ellos comparten también la aprehensión de que los eventos del año pasado pueden hacer extraños a los enamorados, quienes ahora están regresando.

Aquellos preocupaciones en la lucha contra la peste a menudo logran una comunión que va más lejos de el sentimiento general de solidaridad con los otros. Una ternura no manifestada atá a la Sra. Rieux a su hijo y a Tarrou. El Dr. Rieux está genuinamente encantado con Grand, admira su sinceridad y su determinación. Rambert acude a Rieux para que lo guíe y, por consiguiente, decide pelear al lado de el más que intentar lograr su propia satisfacción.

En las últimas páginas cuando la ciudad ha sido abierta, existe una palpitación entre los hombres que habían sido incomunicados por este azote y esto recuerda a la exaltación del cuerpo en las páginas finales de El Mito de Sisifo y del Extranjero. Mientras Sisifo ejerce su energía en un desafío solitario del universo y Mersault está abierto a la débil indiferencia del mundo, los ciudadanos de Orán encuentran significativamente su felicidad en la unión con otro ser humano.

La Peste es así un fenómeno que lleva a la soledad, a la incomunicación: "nuestros conciudadanos que hasta entonces habían seguido encubriendo con bromas su inquietud parecían en la calle más abatidos y más silenciosos"(37).

(37) Idem, p.19.

Es asimismo la desolación; lleva a la separación de los amantes. Hace que el hombre se vuelva hacia sí y reflexione: "Nuestros conciudadanos siempre habían encontrado una solución en una vida más exterior y más activa. Pero la peste los dejaba, al mismo tiempo, ociosos, reducidos a dar vueltas en la ciudad mortecina y entregados un día tras otro a los juegos decepcionantes del recuerdo..."(38). Es decir, el hombre ante la muerte toma conciencia y se rebela; por lo tanto se comunica con los demás. Comunicación que se realiza subordinado el yo al orden del conocimiento y al orden de la Ética, a la verdad y siempre dirigida al prójimo.

La Peste al convertirse en el deber de unos se convierte en algo colectivo; cuando hay personas que toman conciencia ante esta condición humana y la rechazan se vuelve una condición de vida para el hombre que ha tomado conciencia y para los demás hombres.

El único mecanismo para combatir la Peste es la honestidad: "Es preciso que le haga comprender que aquí no se trata de heroísmo. Se trata solamente de honestidad. Es una idea que puede le haga reír, pero el único medio para luchar contra la peste es la honestidad"(39).

Amor, sufrimiento y exilio son enunciados por el Dr. Rieux como las únicas certezas que tienen los hombres en común. Los muros así levantados por la peste han sido puesto a los hombres frente a frente con el exilio y el reino ofrecidos por la simpatía, la ternura, la amistad y el amor.

Es así como la felicidad que los habitantes de Orán se encuentran esperando cuando las puertas de la ciudad se abren, es una felicidad que para el protagonista se encuentra más allá de los muros de la ciudad, en el mar, en las colinas. El hombre, por tanto, puede encontrar un refugio de la soledad en la naturaleza y en el amor humano.

La escena final de la crónica en donde el Dr. Rieux se encuentra analizando toda la situación que hubieron vivido los habitantes de Orán durante la epidemia, en donde recuerda a Cottard, a Tarrou a todos aquellos que había amado y perdido, todos muertos o culpables, estaban olvidados. Y recordaba que los hombres eran siempre los mismos, pero esa era su fuerza y su inocencia; era en eso en lo que, por encima de su dolor, el Dr. Rieux sentía que se unía a ellos y testimonia en favor de los apestados, para dejar testimonio de las injusticias que se les había hecho y para decir algo que se aprende en medio de la peste: "Hay en los hombres más cosas dignas de admiración que de desprecio"(40).

(38) Idem, p.59.

(39) Idem, p.132.

(40) Idem, p.240.

Es La Peste parte de la oscilación inevitable entre la soledad y la fraternidad y un día retornará como se encuentra explicando en las últimas páginas de la crónica. Es así que Camus en esta crónica luchó siempre por conservar la vida del hombre y de la dignidad humana lo más posible.

Boisdeffre nos dice el significado de La Peste: "Sí, La Peste no es más que una alegoría, pero es la alegoría de nuestra época, y nuestros contemporáneos son fácilmente reconocibles en ella. La ocupación alemana y los campos de concentración, la bomba atómica y las perspectivas de una tercera guerra mundial, y también la edad inhumana del Estado endiosado, de la máquina soberana irresponsable"(41).

Desde esta situación el anonimato de La Peste adquiere todo su significado, y sus personajes son aquellos seres que nos encontramos día a día junto a nosotros; la muchedumbre anónima de los condenados a muerte...

(41) Pierre de Boisdeffere, Metamorfosis de la Literatura, Tomo III, Ed. Guadarrama, Madrid, 1969, p.224.

## CONCLUSIONES

La obra literaria, filosófica y comunicadora del escritor Albert Camus es el reflejo de un hombre honesto que luchó a favor del Humanismo para alcanzar valores que justifican la existencia.

La verdad, la justicia, la libertad, se ha señalado, que son parte principal de esos valores y sin duda que cumplir con ellos embellece la vida.

Su obra es un llamado a principios que tienden a sufrir alteraciones. La terrible II guerra mundial y las dificultades posteriores, las luchas entre antiguos aliados, por la guerra fría, los problemas de Medio Oriente, de Africa y el auge de hoy de potencias que habían perdido la guerra, como Japón y Alemania, han creado un mundo conflictivo y una juventud desilusionada que en antiguas sociedades ejemplares como la de Estados Unidos, han derivado hacia una descomposición social con la influencia de las drogas.

Todo ese panorama ha hecho que los mejores hombres se encuentren comprometidos con la historia y en la obra de Albert Camus hay un llamado a una conciencia mejor a favor de la Humanidad.

Esos ideales de orientación y de beneficio a las mayorías están en la obra del novelista de Argel y son los que deben animar al comunicador tanto en la prensa como en la literatura, que con misiones específicas cada una debe estar al servicio de la verdad, la justicia, la paz.

Camus ha señalado la soledad de la condición humana y los esfuerzos por escapar de ella; partiendo de ideas existencialistas en donde se presenta una vida estática en la que el ser humano va más lejos de su angustia sintiendo

que debe trascenderla. Es una Rebelión que unifica a los mejores en busca del diálogo y la solidaridad.

Esta Rebelión exige mantenerse fiel a sí mismo, como fue la vida del novelista, con derrotas y triunfos. El Hombre Rebelde conoció la aventura individual y la colectiva en un tiempo difícil, de teorías y caudillos que querían

implantar mitos de una raza superior y que contribuyeron al desaliento, el destierro de europeos muy importantes en las ciencias y las artes y hasta el suicidio, como Zweig, al creer que los perseguidores podían triunfar.

Esa crisis de valores provocó genocidios, torturas, espionajes hasta entre las familias, quemas de libros y la amenaza del fascismo internacional ayudó a crear un clima de dudas y de falta de fé en el derecho, la justicia y la locura bélica puede decirse que comenzó en España, aliada de ese fascismo desde la traición a la República, en 1936.

En ese tiempo y en el de la posguerra Camus mantuvo su confianza, en unión de otros escritores y respaldados por la mejor prensa combativa; confianza en el triunfo de la justicia internacional y derrota de los causantes de la II guerra mundial.

Como se ha visto a lo largo de este trabajo el novelista nacido en Argel enfoca el problema del hombre, del encuentro con sí mismo y con los demás. En medio de una sociedad en la que impera la servidumbre, la injusticia, las mentiras políticas y nada mejor para romper la incomunicación entre unos y otros que el diálogo, aunque se profesen ideas diferentes.

El diálogo y no la violencia entre los hombres a pesar de la historia de cada cual es una base de la convivencia y Camus propone ese cambio, tratando cada uno de encontrar su verdad dentro del terreno de la ética y del propósito del bienestar colectivo

El diálogo será más ético mientras haya una actitud no de rivalizar o de imponer criterios, sino de hablar con sinceridad y de oír con comprensión. Esta importante condición aparece en la obra de Albert Camus.

Todo encuentro humano supone un planteamiento de ideas distintas, a veces más coincidentes, a veces más diferentes. Pero, si se busca la verdad individual y colectiva el entendimiento será más fácil si hay voluntad de acercamiento y conciencia de que el ser parte de su propia soledad.

Muchos de esos problemas los vivieron los europeos de la primera mitad del siglo y hay otros que derivaron de esos problemas y que Camus ya no alcanzó a ver, como el renacimiento de grupos racistas en importantes países.

Los problemas que confrontan personajes como Mersault, Rieux, Tarrou, en su novela "La Peste", son reales y están en el pensamiento contemporáneo. La comunicación humana puede tener problemas con las diferencias del lenguaje y Camus reconoce este problema pero en las traducciones aunque se pierda algo de las virtudes del idioma local, se trasciende hacia los problemas expuestos de todo libro, a lo que plantea cada autor.

El periodismo en este orden de cosas invita a escribir con la verdad y con el lenguaje claro, sencillo, ameno, aunque cada uno escoge su propia forma de expresarse de acuerdo a su capacidad, cultura, talento.

Uno de los personajes de su novela "La Peste", Joseph Grand, tiene la ambición de hallar un camino para compartir sus pensamientos con lectores hipotéticos a quien está dirigiendo su novela. Tanto para escribir como para conversar, tanto en el libro como en el diario cada palabra es un esfuerzo constante para hallar la palabra adecuada.

Grand viene a reflejar lo que significa el arte para Camus, arte para expresar verdades, planteamientos, sugerencias y el novelista señala que hay un compromiso de cada escritor con sus contemporáneos y por tanto no debe sólo comunicarse con el lector sino comunicarlo con la mayoría. Esto en literatura puede crear la fuerza de grupos afines, coincidentes y en periodismo el intento de formación de una opinión pública.

Camus pone énfasis en la responsabilidad del artista de hablar con seres incapaces de expresarse, que es el origen de la comunicación escrita y en la obra del escritor argelino hay una protesta por el silencio de víctimas que no pudieron expresarse, aunque la historia recoge y califica todos sus pasajes.

El artista, el creador, como interprete de mayorías silenciosas logra su mejor misión y si traduce los polos opuestos de sufrimiento y dicha, está descifrando parte del gran drama vital. El artista, señala Camus, debe mantenerse en contacto con sus contemporáneos aunque vivan distantes y no se conozcan en persona. Su carrera es ir y regresar continuamente, de el hacia los otros.

Lo anterior confirma la idea planteada en esa Tesis de que escribir es Comunicar.

El himno lírico de la solidaridad entonado en "La Peste" indica un paso más de la soledad que se encuentra en "El Extranjero". El hecho de mantener una constante tensión entre Soledad y Solidaridad se halla en sus palabras: "Aquella perpetua belleza entre la bellaza y el dolor, el

amor de los hombres y la locura de la creación, la soledad insoportable y las masas abrumadoras, el repudio y el consentimiento."

(Tomado de ....

Por tanto hubo en Albert Camus un hombre que se propuso establecer la Comunicación, en medio de una etapa difícil de la historia, interpretando en el "Rebelde" a un prototipo del insumiso y del que abriga ideales aunque el arte se multiplique en formas de diversa expresión, de reflejos del Surrealismo al Absurdo y de filosofías o Tesis que crearon en todo un tiempo la lucha entre las ideas del Socialismo contra las del Capitalismo.

Un autor de la calidad moral de Camus no aceptó dogmas y si se señaló que él creía en la solidaridad pero a base de la total libertad del creador.

Ese hombre que se proyecta a sus libros dice Sí a la vida y al encuentro humano y No, a la muerte, a la incomunicación, a "La Peste", a la soledad infecunda.

Inició en el Absurdo como una faceta vital. "Yo me rebelo y luego soy y somos", es punto de partida de su obra de madurez "El Hombre Rebelde". Tal rebeldía no es anárquica. Ha descubierto en sí mismo y en los demás un valor, una dignidad y el límite que encuentra es la Comunicación, la amistad, el amor.

Rebelión como compromiso de defender lo más justo y bello como base de la vida individual y colectiva, oponiéndose a dogmas y fanatismos. Hay en esto una base moral que da mayor solidez a la insumisión y que si se une a la belleza literaria, como en Camus, se crean libros aleccionadores, fecundos.

Lo anterior puede aplicarse a la Comunicación en la prensa escrita, en la radiodifusión, televisión y cinematografía.

Defender los valores del hombre contra fanatismos y expresar la verdad sin compromiso con fuerzas sociales o de gobiernos que limitan la libertad. A este respecto debe recordarse que Albert Camus visitó Argentina y pudo observar atentados contra la libertad en el Continente.

Si el no se refirió concretamente a lo anterior su posición filosófica y literaria lo coloca entre defensores de todo lo que signifique libertad y justicia en la Comunicación y en la vida pública en general.

Camus insta al hombre a comprender que no se halla sólo en sus sentimientos de enajenación y de exilio. Cada persona debe esforzarse por salir de ese exilio, combatir "La Peste".

La Comunicación es contraria a la soledad y en su novela "La Peste" se alude a la amistad, a la ternura, al amor, básicos elementos para la fraternidad humana.

Creía el novelista que el arte contemporáneo debe luchar contra toda opresión, contra la injusticia, que provocan el sufrimiento. La Creación bajo todos sus aspectos es un testimonio de la libertad humana. Los regímenes dictatoriales censuran, encarcelan, fusilan a los que no se someten.

Igual reflexión se puede hacer con la prensa y los otros medios de Comunicación. El Nacismo llegó a prohibir leer prensa del exterior y a escuchar radioemisiones extranjeras.

Es así que el novelista identificó al arte como una forma de Insumisión o contra regímenes políticos de fuerza o contra dictados sociales y usos de cada tiempo.

El arte es un triunfo parcial ante la muerte, sugiere al hablar de la Rebelión, que es una de las constantes de su obra. Quien crea algo, vive. Especialmente en el arte pero igual puede extenderse a la ciencia, política.

La Literatura de Camus habla al hombre que lucha por el prójimo y que sabe que la palabra es acción e intención. Una literatura así está contra todo egoísmo y se acerca a la idea del Humanismo como interés por todo lo que acontezca al hombre.

Toda Comunicación exalta los valores perdurables humanos. Los defiende. Lo propio puede decirse del Periodismo y de otros medios. Aunque el comunicólogo de prensa, como se ha reiterado, debe atenerse a la verdad, pero la fantasía del escritor profesional no debe apartarlo de la batalla por mejorar al hombre y a la sociedad.

Buscar la Unidad dentro de la Disparidad, para contribuir a un mejor equilibrio social, que es base del progreso, de la paz. En su vida y en su obra Albert Camus mantuvo esa divisa y así sus numerosos lectores reciben ese mensaje humano.

Ciertamente el Comunicólogo que no ejerce la Literatura tiene otros límites y exigencias, ya indicados, pero se ha señalado que tanto en el novelista de Argelia como en otros muchos de su época y de otras épocas, Camus ha escrito en la prensa para divulgar sus ideas en forma más general que el libro lo hace.

Comunicar para orientar, esclarecer, enseñar, tal es la consigna. Si se informa desorientando, mintiendo, recurriendo al sensacionalismo, el periodismo pierde validez.

Si en la Literatura el autor, como Albert Camus, analiza y refleja problemas de su tiempo y hace una invitación para mejorar al hombre y la sociedad, cumple con un alto deber moral y ético. Creando belleza que trasciende en bien de la humanidad y por eso Camus es y será de los escritores que perduren.

## BIBLIOGRAFIA

- ARISTOTELES. *Etica Nicomaquea*, Ed.Porrúa, "Sepan Cuantos", No.70, Mexico, 1982.
- ARANGUREN, Jose Luis. *La Comunicación Humana*, Ed.Guadarrama, 2a.ed., Madrid, 1975.
- BARTHES, Roland. *El grado cero de la escritura*, siglo XXI editores, 6a, ed, Mexico, 1983.
- BERNAT, Juan. "Albert Camus" en la hora de mañana, 1, mayo-junio 1980, Barcelona, p.p.73-77.
- BLOCKER, Gunter. *Líneas y perfiles de la literatura moderna* ed.Guadarrama, Madrid, 1969.
- BOISDEFRE, Pierre de. *Metamorfosis de la Literatura Tomo II*, ed.Guadarrama, Madrid, 1969.
- BREE, Germaine. *Camus and Sartre, Crisis and Commitment*, Critical Appraisals Series, Calder & Boyars, Londres 1974
- BRUEZIERE, Maurice. *La Peste d'Albert Camus*, Librairie Haette Paris, 1972.
- BUBER, Martin. *Yo y Tú*, Ed.Nueva Visión, col.Fichas No.41, buenos Aires, 1977.
- DE LUPPE, Roberto. *Albert Camus*, Ed.Fontallena, 2a. ed, Barcelona, 1970.
- DE TORRE, Guillermo. *Problemática de la Literatura*, Ed. Losada, 3a.ed, Buenos Aires, 1966.
- DE TORRE, Guillermo. *Historia de las Literaturas de Vanguardia*, Tomo III, Ed.Guadarrama, Madrid, 1971
- DE TORRE, Guillermo. *Ultraísmo, Existencialismo y Objetivismo en Literatura*, Ed.Guadarrama, Madrid, 1968.
- GINESTIER, Paul. *Pour Connaitre La Pensee de Camus*, Bordes, Paris, 1964.
- HANNA, Thomas. *The Thought and Art of Albert Camus*, Chicago, H.Regener, 1958.
- HOURDIN, Georges. *Camus el Justo*, Ed.Esteia, barcelona, 1960.
- JEAN, Daniel. "Esta extraña necesidad de Camus" en *Vuelta*, Traduc. Jose de la Colina, No.27, Vol.3, Feb, 1979 Mexico
- LACROIX, Jean. *El Sentido del Diálogo*, Ed.Fontanella, 3a.ed. Barcelona, 1968.
- LAIN ENTRALGO, Pedro. *Teoría y Realidad del Otro*. editorial Alianza, Madrid, 1983.
- LAIN ENTRALGO, Pedro. *Sobre la Amistad*, Selecta de Revista de Occidente, Madrid, 1972.
- LAZERE, Donald. *The Unique Creation of Albert Camus*, Yale University Press, New Haven and London, 1973.
- LEEP, Ignace. *La Comunicación de las Existencias*, Ed.Carlos Lohle, Buenos Aires, 1964.
- LEVI-VALENSI. *Jacqueline. Les Critiques de Notre Temps et Camus*. Ed.Garnier Freres, Paris, 1970.
- LOTZ, J.B. *De la Soledad del Hombre*, Ed.Ariel, Barcelona, 1961

- S.FRIEDMAN, Maurice. The life of the Dialogue, M.Buber, the University of Chicago Press, Chicago and London, 1976.
- VALLEJO, Remedio Castro. "Camus y el Existencialismo" en Pensamiento, 29 de abril, 1973, p.p. 227-236.
- VARGAS LLOSA, Mario. Entre Sartre y Camus, Ed.Huracán, Puerto Rico, 1981.
- VELIKOVSKI, Samari. "Albert Camus y la Confrontación Histórica" en Varios, El Destino de la Novela, ed. Orbelus, Buenos Aires, 1967.
- ZIRION, Antonio. La muerte en el pensamiento de Albert Camus Facultad de Filosofía y Letras U.N.A. Mexico, 1981.

- MAJAVULT, Joseph. Camus o Rebelion y Libertad, Iberico-Europa de ediciones, Madrid, 1969.
- MAQUET, Albert. Albert Camus: The Invincible Summer, Humanities Press, New York, 1972.
- MOUNIER, Emmanuel. La Esperanza de los Desesperados, Ed. Tiempo Nuevo, Caracas, 1971.
- O'BRIEN, Conor C. Camus, Maestros del Pensamiento Contemporáneo, Ed. Grijalbo, Barcelona, Mexico, 1972.
- ORTEGA Y GASSET, Jose. El Hombre y la Gente, Espasa-Calpe, Madrid, 1972.
- ORTEGA Y GASSET, Jose. El Expectador, El Arquero, Tomos VII y VIII, Rev. de Occidente, Madrid, 1964.
- ORTEGA Y GASSET, Jose. El Expectador, Tomo V y VI. El Arquero, 2a, ed. Rev. de Occidente Madrid, 1964
- PARKER, Emmett. Albert Camus, The Artists in the Arena, the University of Wisconsin Press, Madison-London, 1968.
- PAZ, Octavio, El Laberinto de la Soledad, Fondo de Cultura Económica, Mexico, 1977.
- PETERSEN, Carol. Alber Camus, Modern. Literature Monographs, Freckerick Ungan Publishing Co., New York, 1969.
- POLLMANN, Leon. Sartre y Camus: Literatura de la Existencia, Biblioteca Románica Hispánica, ED. Gredes, Madrid, 1973
- PRIETO, Francisco. Cultura y Comunicación, Premio Editora de Libros, Mexico, 1984.
- RHEIN, Phillip. The Urge to live, Univ. of North Carolina Studies in the Germanic Languages and Literatures, 45, The University of North Carolina Press, 1968.
- ROGER, Juan. Fig. de la Literatura Francesa Contemporánea, Ediciones Rialph, Madrid, 1962.
- RUIZ DE SANTIAGO, Jaime. El Ateísmo en el Pensamiento de Albert Camus, Tesis, U.I.A., 1965.
- SABATO, Ernesto. Tres Aproximaciones a la Literatura de Nuestro Tiempo, Ed. Alfa-Argentina, Buenos Aires, 1974
- SANABRIA, Jose Ruben. "Soledad y Problema de Comunicación" en Revista de Filosofía, U.I.A., No 8 año III, Mexico, 1970, p.p. 427-488.
- SARANO, Jaques. La Soledad Humana, Ed. Sigueme, Salamanca, 1970
- SARRAUTE, Nathalie. La era del recelo, Ed. Guadarrama, Madrid, 1977.
- SARTRE, Jean-Paul. El escritor y su lenguaje, Sit. IX, Biblioteca Clásica y Contemporánea, Ed. Losada, Buenos Aires, 1973.
- SARTRE, Jean Paul. ¿Que es la literatura?, Sit. II, Biblioteca Clásica y Contemporánea, Ed. Losada, Buenos Aires 1977.
- SARTRE, Jean-Paul. Literatura y Arte, Sit. IV, Biblioteca Clásica Contemporánea, Ed. Losada, Buenos Aires, 1977.
- SIMON, Pierre-Henri. Proceso al Hombre, Col. Avance, Ediciones de la Biblioteca Universitaria Central de Venezuela, Caracas, 1962.